

Margas  
vila

# tardes serenas



COLECCIÓN IDEAL  
Editorial B. Bauzá

helic  
goma



## COLECCION IDEAL

(BIBLIOTECA DE AUTORES CONTEMPORANEOS)

### AUTORES AMERICANOS

FERNANDEZ PESQUERO, Javier

Entre las nieves de la Patagonia, ptas. 3.

VARGAS VILA, J. M.

Italo Fontana (Novela inédita), p. 4.  
Tardes serenas (obra inédita), p. 4.

### AUTORES DE VANGUARDIA

CASTELNUOVO, Elías

Carne de hospital, p. 3'50

SAMBLANCAT, Angel

Jesús atado a la columna, p. 3. Con el corazón extasiado, p. 3. La Ascensión de María Magdalena (Novela de los bajos fondos barceloneses. Ilustraciones de «Shum»), p. 3'50. El hijo del señor Esteve, p. 3.

SINCLAIR, Upton

Samuel busca la Verdad, p. 4. ¡Petróleo...!, p. 6. ¡Carbón...! (Novela de la cuenca carbonífera del Colorado), p. 5. Boston (El proceso Sacco-Vanzetti), p. 7'50. Su Majestad el Rico p. 5'50.

### HUMORISMO

BURTEY, William

La señorita que a todo dice sí, p. 4.

CORRA, BRUNO

Entre pícaros anda el juego, p. 4. El hombre que curaba a las mujeres, p. 2'50. ¡Señora, que vuelve su marido...!, p. 2'50.

CHOISY, Maryse

Un mes entre pecadoras, p. 4.

DAHL, Andrés

Esas... señoras del 12, p. 4. Viaje alrededor de mi quiosco (Diario de un portero), p. 4. Señores... ¡que se acaba el mundo (Novela jocosa), p. 3'50.

DUNAN, Renata

Mimi, la señorita sin camisa, p. 3. Un amante demasiado amado, p. 2'50.

FALK, Enrique

Mary, improvisa un hijo (Novela vovilesca), p. 4.

GIL DE OTO, Manuel

Breviario del hombre cínico, p. 4'50.

KRAFFOSCKI, Doctor Max

La mujer en cueros, p. 3.

O'LARY

Ofensas a la moral, p. 3'50.

PITIGRILLI

Mamíferos de lujo, p. 4'50. Cocaína (con el retrato del autor), p. 5. El cinturón de castidad, p. 4. Ultraje al pudor, p. 4. La virgen de 18 quilates, p. 4. El experimento de Pott, p. 5.

UN PARISIENSE

Bombones parisinos (Seis horas de buen humor), p. 3'50.

# NOVELAS

BROCCHI, Virgilio

El dolor de ser amado, p. 4.

CORRA, Bruno

El Toro (Novela de amor y de aventuras de la época de los Borgia), p. 4. Los bebedores de sangre, p. 4. Por qué maté a mi mujer, p. 2'50. La mujer que olvidó su sexo, p. 4. Yo te amo (La novela del amor moderno), p. 3'50. Mi vida por ti, p. 4. La mujer caída del cielo, p. 4. Sanya, la mujer egipcia (La novela del Oriente moderno), p. 4. El milagro de amar, p. 4. Amores internacionales, p. 3'50.

CHAMPSAUR, Feliciano

Uhá, rey de los monos, p. 4.

DUCHENE, Fernando

Thamila (La mujer musulmana ante el amor), p. 4. Al lento paso de la caravana..., p. 4. El pastor de Akfadú (El amor en los aduares), p. 4. Al pie de los montes eternos, p. 4.

DUNAN, Renata

La fiecha de amor, p. 3'50. Los laceros del Amor, p. 3'50.

JACUZIO RISTORI, Rodolfo

Thamar (La amante de Judá), p. 4.

LARRUBIERA, Alejandro

Camino del pecado, p. 3.

LOUYS, Pierre

Psique (La mujer a quien mató el amor), p. 3'50.

NOEL, Eugenio

Raza y alma, p. 4.

PEREZ-PASCUAL, V.

Diálogos amorosos, p. 2.

PREVOST, Marcelo

(De la Academia Francesa)

La noche acabará... (dos tomos). Cada uno, p. 3'50.

SAPONARO, Miguel

El rostro de la amada, p. 4.

SUAREZ, Constantino

Doña Caprichos (Novela de amoríos), ptas. 3'50.

VAUTEL, Clemente

Soy un terrible burgués, p. 4.

ZAPOLSKA, Gabriela

El infierno de las vírgenes (La vida en un internado), en tela, p. 5'50.

## VIAJES Y AVENTURAS

KIPLING, Rudyard

Los hijos del Zodíaco, p. 4.

LARROUY, Mauricio

Golpes de mar, p. 4. El marino rebelde, p. 4.

LONDRES, Alberto

Tierra de ébano (La trata de negros), p. 4. Los presidios de Guaya-

na, p. 4'50. Dante no vió nada (La vida en los presidios militares), p. 4'50.

WELLS

Una utopía moderna, p. 3'50. El hombre invisible, p. 3'50. La visita maravillosa, p. 3'50. Los primeros hombres en la Luna, p. 4. La guerra de los mundos, p. 3. La Máquina exploradora del Tiempo, p. 2'50.

Estos títulos se sirven lujosamente en tela con un aumento de 1'50 pesetas sobre los precios de rústica.

DERECHOS DE AUTOR



Todo ejemplar que circule sin estampilla será considerado ilegal

TARDES SERENAS



**COLECCION** | **IDEAL**

(Sección de Autores americanos)

J. M. Vargas Vila

# TARDES SERENAS

( O B R A I N É D I T A )



**Editorial B. Bauzá**

Aribáu, 175 y 177

BARCELONA

---

Es propiedad del autor  
Copyright 1930  
by J. M. VARGAS VILA

---

*Reservados los derechos  
para todos los países*

---



La Beauté n'est pas dans  
la victoire, la grandeur n'est  
pas dans le triomphe, mais dans  
les avoir mérités





*Ser Excepcional, es la plenitud de ser Genial;  
el Verdadero Artista, lleva en Sí sus leyes  
de Belleza, para la realización de su Obra de  
Arte;*

*es decir; para la Modelación de su Yo, en  
la Obra que va a crear;*

*el Yo, es la fuente de toda Belleza Real;  
lo demás, es la Copia del Alma de la Escuela,  
Servidumbre aciaga del Rebaño Mental;*

*sólo siendo Personal se es Original;*

*tradición, es Imitación;*

*clasicismo, es Servilismo;*

*aquél que tiene Maestros, no lo será jamás;*

*lo que hubo de grande en el «Renacimiento»,  
fué el triunfo de la Personalidad sobre la Co-  
lectividad: la Victoria del «Yo»;*

*en Arte, Originalidad y Excentricidad son  
sinónimos;*

*en épocas de Vulgaridad Imperante, ser Ex-  
céntrico, es ser Unico;*

*un Artista, del cual una sola cosa sorprende,  
no tiene nada de sorprendente; y no vale la  
pena de fijarse en él;*

*es aquel, en el cual todo sorprende, que vale*

la pena de ser mirado fijamente, porque en él, todo, especialmente sus defectos, tiene el sello de la Originalidad; y es a causa de eso, que es una «Personalidad»;

fuera de toda Colectividad;

toda Obra de Arte, es bella a condición de que se refleje en ella el Alma del Artista, y sea una como Prefiguración de su «Yo»;

el Artista, funde en Sí la Visión del Universo, y la revela en su Obra;

es el reflejo de otras Almas;

las absorbe, las transforma y las reproduce en sus Creaciones;

al darles la Vida, les da su alma;

toda «Obra de Arte», es musical, y pictural a la vez, como el Coro de una Capilla Conventual, y el corazón de una Selva Virgen;

las novicias, son pájaros que cantan en una Selva de mármoles, y los pájaros, son como niños de Coro Salmodiando en el único Templo en el cual no se alberga la Mentira;

la Creación de un Artista, Libro, Cuadro, Sinfonía, no es sino una Modalidad de su Temperamento, una Forma de su «Yo»;

los Prerrafaelistas, aquellos maravillosos Orfebres del Verbo y del Dolor, si hicieron Obra Permanente de Arte, fué porque permanecieron eminentemente personales; y, agrupados en los jardines de aquel delicioso Falansterio de Cheyne Walk, en el cual el cáliz de cada rosa parecía guardar el alma de Platón y decir un verso de Virgilio, guardaron su Personalidad Artística intacta, sin fundirse, ni confundirse en la Servilidad Colectiva de una Escuela, ni asumir ninguno de ellos, la actitud rígida de un Maestro; ni Rossetti, ni William Morris, ni Burne-Jones,

ni Brown, ni Millais, abdicaron de su Personalidad, para hacer Obra Colectiva de Escuela o Academia...

permanecieron libres, en la plena Autoctonía de su Genio...

los Lakistas, Wordsworth, Coleridge, Southey, se agruparon a la riba de los lagos que cantaron, pero, no se hundieron en ellos, desapareciendo en su fondo, como Narcisos melancólicos, besados por las olas;

todo Artista Genial, tiene una Visión Personal, del Mundo que lo rodea;

y es esa Visión, la que reproduce en sus libros, en sus Cuadros, en las Estatuas, o grupos Escultóricos, que labora;

las Cosas Inanimadas, tienen una Alma, que se revela, desnuda a los ojos del Artista;

como las Almas de los Hombres;

todo Gran Artista, es un Revelador de Almas más que un Creador de ellas;

un Evocador de esos Paisajes Psíquicos, que permanecen Oscuros y borrosos, ante las pupilas de aquellos que no tienen en ellas el divino resplandor del Genio...

reproducir el Gesto, vago y misterioso, de las Almas;

¿hay Misterio en las Almas...?

sí;

y revelar ese Misterio en un Cuadro, en un Mármol, en un Libro, es enriquecer el Arte, no con una Creación, sino con una Revelación;

toda Alma, es una Obra de Arte;

revelarla, es el deber de todo Artista;

hay en todo Artista, una especie de Megalopsia, que engrandece los objetos que mira;

los magnifica;

*una Vida, vista por los ojos de un Artista,  
se transfigura;*

*se hace de una Belleza pictural y musical, des-  
conocida para aquel mismo que la ha vivido...*

*el Artista da su propia Alma al Alma de  
los otros, y es por eso que hace de ella, una  
«Obra de Arte...»*

*y le da una forma de Eternidad, en la Peren-  
nidad de su Visión...*

*la Vida pasa;*

*el Arte queda;*

*el Artista, es eterno como el Arte;*

*la Vida, es como una Sinfonía de Colores, y,  
cada Alma es como un átomo de ella...*

*lo Ideal, no es sino la Magnificación de lo  
Real;*

*toda Obra de Arte, es realista, porque no se  
puede crear nada fuera de la Realidad;*

*no se puede embellecerla, sino destruirla;*

*la Naturaleza es siempre verdadera, por eso  
es siempre bella;*

*como el Arte;*

*todo Arte que revela una Alma, revela una  
Realidad...*

*de ahí el Realismo obligado del Arte...*

*toda Obra de Arte, es la Revelación de una  
Alma desnuda;*

*desnuda como una Diosa en el baño;*

*toda Desnudez, es pura, como la Verdad;*

*el más puro de los Gestos de la Vida, es el  
Amor;*

*el Amor, es la más bella forma del Dolor;*

*y, el Dolor es puro;*

*y, purifica...*

*como el fuego...*

*las Grandes Vidas, son aquellas que ese fuego  
ha devorado...*

*no preguntéis en qué actitud, fueron ardidadas...*

*toda Actitud de Amor, es Santa;*

*toda forma de Amor, es bella...*

*y, el Arte, no es sino una forma de Adora-  
ción a la Belleza.*

J. M. VARGAS VILA







## EL CREPUSCULO

### ESPLENDENTE

Oh, bello y suave declinar del Día...  
la desnudez divina de la Tarde...  
de la Vida...  
cuán bellos son, si en su horizonte arde el  
Sol del Genio;  
la Fuerza Animatriz;  
que fulge y crea;  
en un perpetuo Génesis de Gloria...  
pero...  
¿envejece el Genio...?  
¿se marchita como un pálido asfódelo...?  
la mano impura del Tiempo, que marca las  
arrugas en su rostro, como las vértebras de una  
cordillera en un astro, ¿es bastante a apagar  
la llama Genitora, la antorcha vïgil, una de cuyas  
chispas crea un Mundo, en la noche Sideral del  
Pensamiento?  
no...  
el Genio no envejece;  
se reposa como el Sol, en la virgínea orla  
purpúrea de la tarde, para fulgir más fuerte,

y enviar sus incendios de luz por entre los intercolumnios de las nubes, al Circo cerúleo de los Mares, donde combaten las olas...

gladiadores vencidos, que empurpuran con su sangre las arenas de las tardes fugitivas...

la Vejez del Genio, es augusta y fecunda como la Vejez del Sol...

se habla de la Vejez de los Poetas, como de la más lamentable y más estéril...

arpas enmudecidas, a las cuales no alcanzan a arrancar ya los sonidos, las pálidas manos de la Senectud... cuyos dedos, proyectan sombras arácnidas sobre las cuerdas trémulas...

sombras que pueden decir con el verso melancólico de Corneille;

*La moitié de moi même a mis l'autre au tombeau...*

y lloran sobre esa mitad de su sér, ya sepultado, repitiendo el: *animæ dimidium meæ* de Horacio, como la estrofa de su cántico de Desolación...

sollozadoras como las olas del Mar Euxino, arrullando el Sueño de Ovidio, sepultado en las Soledades de Tomes;

pero, no;

la Vejez Infecunda, la Vejez Acerebrada, vecina de los limbos de la Idiotía, no es patrimonio sino de los Pequeños Poetas, esas libélulas versicolores, que con sus vuelos de noctílicos iluminan el cáliz de las rosas dormidas en la penumbra de los jardines silentes;

los Grandes Poetas, no envejecen, semejantes a la Osa Mayor, que, al decir de los antiguos, no desciende jamás del horizonte, ni se hunde entre las ondas salobres: *metuentes æquore tingi*, que cantó Virgilio;

la Marea del Olvido, no los cubre con sus ondas voraces; no los devora...

es verdad que su Gloria, tiene desmayos fugitivos, como el parpadear de un lucero, en la calma serena del azul;

pero, surge más avivada y más pura, como una constelación sobre las aguas turbadas;

la *Gloria*, es el «Sol de los Muertos», y ya un inmortal le dijo: *la vera Gloria è postuma, e quindi non godibile*;

y aquellos que en vida la disfrutaban, tienen momentos catalépticos, en que, bajo la mortaja de un aparente Olvido, semejan estar muertos y pueden ver brillar el sol de su Gloria, como si lo mirasen ya por los intersticios de su Tumba;

una larga Vida no es fatal al Genio;

como un largo Crepúsculo no es fatal al Sol;

el Talento envejece;

el Genio, no...

el Genio, es perpetuamente joven, como los Dioses de Homero;

tiene la Juventud Eterna de los Astros;

basta evocar algunos nombres, para probar la veracidad de esa Aserción;

la Vejez de Víctor Hugo, fué robusta y florida, como la Vejez de una Encina, en cuyo follaje perpetuamente renovado no cesó nunca el canto de los pájaros...

y de tal manera fué alta y fuerte la Vieja Encina, que hasta momentos antes de morir, atrajo el rayo, y sintió enredarse las alas de la tormenta, en sus ramajes umbríos;

Goethe, envejeció sin eclipse, esparciendo el resplandor de su Genio Atico, sobre las Columnatas del Tiempo, como sobre un lejano Acró-

pólis, poblado de mármoles serenos, que tanto amaba;

ninguno de los dos, conoció las opalidades de su época, ni sufrió de las amnesias de su siglo vertiginoso y fuliginoso, en perpetua atmósfera de Tempestad;

ambos desaparecieron en pleno cenit como si el cielo se hubiera partido en dos, para ahorrarles la pesadumbre de su Declinación;

para los Grandes Escritores de Prosas (Poetas que no hacen versos), el Ocaso, es como un nuevo Oriente, que les da un mayor acrecimiento de luz...

Chateaubriand, Carlyle, Emerson, Michelet, Quinet, Bloy, produjeron sus Obras Maestras, en ese Crepúsculo Apacible, como si la Vecindad de la Muerte aumentase sus Fuerzas, centuplicando sus energías, para entrar en la Inmortalidad;

y hay que hacer constar, que son los Poetas, entrados en las Tormentas Políticas, ornados de la Corona de Encina, que en la Antigüedad caracterizaba los Poetas Heroicos, que descendían al tráfago del Foro y de la Plaza Pública, los que han gozado y gozan de ese Privilegio de Inextinguibilidad de su Prestigio en los días de su Declinación, Rebeldes al Eclipse de su Gloria;

Goethe, no fué un Político, sino un Cortesano, amanerado y cobarde, que ensayó todas las formas de la genuflexión sin fracasar en ninguna: Virgilio de mármol, encargado de cantar y encantar a ese Augusto de *terra-cotta*, que era el Gran Duque de Weimar, fué por esa actitud de innoble Servidumbre, que mantuvo vivo su nombre en las generaciones sucesivas, que lo vieron deshonorarse, y fué por la vileza de estos gestos infaustos, más

que por la belleza de sus dos Faustos, que su nombre estuvo a flote hasta que la muerte lo sepultó en los Antros del Silencio, ya que no podía naufragar en los Mares del Olvido;

cuando Milton, ya ciego y septuagenario, dictaba a su hija las resonantes estrofas del «Paraiso Perdido», había perdido ya todos los Paraísos al perder el de la luz, menos el de la Celebridad Política, en el cual reinaba como soberano, por haber sido uno de aquellos que habían hecho decapitar a un Soberano, que reinaba; su gesto de Regicida, lo hacía vivo en la mente de aquellos que habían olvidado sus estrofas de Poeta;

si el Dante llegó a la Vejez, coronado de vívidas aureolas, no fué en brazos de sus amigos, sino ante los puños cerrados y amenazantes de sus enemigos;

no fueron sus cantos enamorados de su *Vita Nuova*, los que dieron tan extraña resistencia a su Popularidad, sino las estrofas indignadas de la Divina Comedia; no fué su Amor a Beatriz glorificado en los versos de la primera, sino el Odio a sus enemigos arrojados a las llamas de su «Infierno», el que le dió en la Vida esa altura de Montaña, que no se hunde en las nubes sino para romperlas, y ese empuje de río, que no entra en el Mar sino para empujarlo, turbándolo con el ímpetu de sus olas...

las estrofas del Infierno del Dante, no tienen igual, en la sublimidad de sus Cóleras, sino con aquellos sonetos prodigiosos, fragmentos de Epopeya, semejantes a los fragmentos de rocas que los Titanes se arrojaban unos a otros, en los combates homéricos, que son los sonetos, escritos por Milton en aquellos días en que la restaura-

ción lo redujo al silencio, y en los cuales, al decir de Wordsworth, *hizo de su laúd una trompeta*, semejante por sus resonancias, a la de los Arcángeles furentes, cabalgando en leones crinados, que la musa de Ezequiel hace aparecer bajo los cielos incendiados del Apocalipsis;

el Dante y Hugo, son los dos más grandes Libelistas que hayan aparecido bajo el ala curvada de los Siglos;

fué por eso que en la Hora Occidua, apuñalaron el Silencio, sepultándolo bajo sus plantas vencedoras;

fué su vida Heroica, más que su Lira Heroica, la que hizo que Víctor Hugo, fuera a los ochenta años, el hombre más admirado y más respetado de su tiempo...

era el proscrito de Guernesey, el solitario de Hauteville-House, y no el Académico senecto, el que hacía inclinar las frentes a su paso...

era el autor de los «Castigos» y de «Napoleón el Pequeño» más que aquel de las «Orientales» y las «Contemplaciones», el que atraía, en esa hora crepuscular, las olas cantantes de la Admiración en torno a su grandeza de Roca Solitaria, pronta a hundirse en los Mares de la Muerte;

son los Poetas de Acción, los que tienen esta Perduración;

es el Ideal Político, más que el Ideal Poético, el que trae las Multitudes Plaudentes, a hacer ecos resonantes a su Nombre, en esa Hora Vespéral, en que otros Poetas, los Poetas de la Meditación, se hunden lentamente en la Muerte, como en un Mar de Silencios y de Olvidos;

¿no veis a Lamartine, llegar a una edad, cuasi octogenaria, acariciado aun por el eco de los

aplausos, como una palmera enhiesta por los besos de la tarde,

hundiéndose lentamente, armoniosamente, en la Eterna noche, como una *Montagne que voilait le brouillard de l'Automne...?*

ese homenaje de Vitalidad Admirativa no era rendido al Poeta Romántico, de las «Meditaciones» y de las «Armonías»: era al Poeta, ya humanizado, al Historiador de los «Girondinos», al Soñador Platónico de la Libertad; al Presidente de una República Efímera, pero noble, que prefirió caer en el tumulto, a deshonorarse en él;

Chateaubriand, que es uno de los más grandes Poetas, Poeta en Prosa, rebelde a encerrar su musa tras de las rejas del Verso, y cada una de cuyas páginas es un Poema, sólo comparable a los de Milton y a los de Ossian, no declinó en plena apoteosis de su Genio por haber sido el autor de los «Natches» y de «Atala», sino por haber sido en su juventud, el Adversario del Aguilucho siniestro, escapado a las rocas de Córcega, y en su Vejez, el Defensor de la Libertad frente a los Despotismos jumentizados de Luis XVIII y Carlos X, el Cerdo Podagroso y el Gamo Fugitivo, últimos en empestar con el estiércol de la Realeza, la Gloria de la Francia;

Carlyle, otro Poeta en Prosa, pero de una belleza rocallosa e hirsuta, como la de un Crepúsculo sobre las Soledades de la Arabia Pétreá, no llegó a los ochenta y seis años de su Vida, en pleno usufructo de una Gloria merecida, por haber sido el amigo de Goethe y el Cantor de Shelley, sino por haber sido el Historiador agresivo y estrafalario de la Revolución Francesa

y el biógrafo de Cromwell, y el Político Violento, Autor de los «Panfletos de los Ultimos Días»; profeta-Panfletario, como Ezequiel, y Poeta-Panfletario como Hugo, estos sus «Latter day Pamphlets», bien pueden compararse igualándolos, por ser altos como un vuelo y corrosivos como un ácido, al «Eclesiastés» y a los «Testigos...»

estos Poetas de la Acción, muriendo en pleno Apogeo, cuando los Poetas de la Meditación sufren dolorosos eclipses, refugiados en la sombra, esperando la hora en que la Justicia recobre su Imperio, invadido por el Silencio, son una prueba palmaria de la Sugestión contagiosa y violenta que la Acción ejerce sobre el ensueño, y cómo el rumor de la Plaza Pública logra repetir el Milagro de Josué, que la Gloria Académica no logra...

Gabriel d'Annunzio, es hoy la única Gloria auténtica, existente sobre la Tierra;

el Único Hombre, al cual, la palabra «Genio» puede serle aplicada, sin un átomo de exageración;

en ese Cementerio de Soles carbonizados que es hoy el Cielo de la Gloria, es él, el Único Sol, que vive y fulge en los espacios vacíos;

¿cuál otro Poeta, de los hoy vivientes, puede ser comparado sin sarcasmo, al autor del «Laudi» y de «Penthesilea»?

haced caso omiso de eso del Principado de Montenevoso, que es el lado churrigueresco y grotesco de su Personalidad, y los lineamientos de esa estatua, despojada de esa túnica hilariante, serán perfectos como los de un mármol extraído de los subsuelos de la Hélade;

y ese manto del Ridículo, lo arrojó sobre sus hombros más con el designio de aplastarlo, que



con el de honrarlo con él, ese Símbolo del Ridículo, ese Polichinela escapado al Reino de Scappin, que es el Dictador Romano, ese antídoto contra la Seriedad, ese Genitor de la Carcajada, que donde pone las plantas hace brotar el Ridículo con una ferocidad parasitaria;

degollad el hilarizante Príncipe de Montenevoso, y dejad vivo el Cisne de Pescara, niveo, luminoso y lascivo, como aquel que asomó las blancuras de su cuello por entre el vértice del ángulo blondo de las dos piernas de Leda;

del Dante a d'Annunzio, hay como una línea ecuatorial, que divide en dos el globo de la Lirica Italiana;

y cuando digo Italiana, decir quiero: Mundial; el Lirismo, es Italiano;

la Italia, es una Lira dejada caer de las manos de los Dioses, entre el Adriático y el Tirreno;

perpetuamente sonora;

bajo una Feria de Luz;

del hosco florentino al lírico abrucés, la vía está sembrada de escollos luminosos, que son como Faros Fulgentes en ese Mar de la Armonía;

el tumultuoso Hugo Foscolo...

el Sombrío Alfieri;

el Tétrico Leopardi;

la Cabellera de Medusa, de José Carducci...

y Stecchetti, que al lado de éste, es como un gusano de luz, enredado a las melenas de un león;

pero, el Divino Cisne de Pescara, nacido de un resplandor de luna, sobre las olas verdes del Adriático, no ha sido ni igualado, ni superado en las músicas estremecidas de sus sueños aurorales;

hubo de la de Petronio, en la Juventud de ese Poeta de Salón, que agotó el Placer Físico en

el cuerpo de las Mujeres y fatigó el Goce Estético contemplando la desnudez luminosa del cuerpo de las estatuas...

ese Dandy Oscar-Wildiano, insatisfecho de Emociones sensuales y de Sensaciones Intelectuales, colmaba la Impertinencia, en los salones de la Aristocracia Sabauda, con la misma Tenacidad y el mismo Empeño con que solazaba su Inteligencia, en la Contemplación Comprensiva de los Tesoros del Arte, en la Vastitud de las Salas del Vaticano;

porque poseía por igual el Arte del Amor y el Amor del Arte;

lo mismo cruzaba su Espada con un noble fanfarrón en algún paraje aledaño a los Jardines de la Villa Médicis, que extendía su mano protectora a un Pintor Mendigo, en los *vicolos* avicinantes de la Vía Margutta;

el vértigo de sus alas, buscaba el calor de todas las zonas para posarse en ellas;

y el muñón de esas alas, era musical, como el pentagrama, en el corazón del cual, duermen todos los sonidos, esperando ser llamados a la Vida, como un nido de ruiseñores en la selva, esperando el beso de la Aurora para cantar;

ora tronaba en frases ígneas, tiberograceses, o en amplios períodos ciceronianos, contra la Corrupción de los Gobiernos, desde la Tribuna de la Cámara de los Diputados, ante sus colegas que sonreían, incapaces de comprenderlos, como habrían sonreído, si hubiesen podido hacerlo, los Gansos del Capitolio, en los tiempos de Tarpeya, ante el vuelo oracular de las águilas de César precursoras de batallas, anunciando a los romanos el regreso del Desterrado de Pompeyo...

ora rimaba sus Poemas de Dolor y sus Rimas

de Exaltación sobre las fuentes cantantes y los recipientes azules solitarios en su quietud, en los jardines penumbrosos de la Villa Torlonia, rememorando el *surgit amari aliquid medio de fonte coporem* de Lucrecio, o en el canto fastuosamente arquitectural del Palacio Chiggi, mezclado al espectáculo de las Bellezas Maternales que lo rodeaban, como el Sol mezcla sus rayos a la Belleza del Mar, que les da la música de sus olas... y los hace cantar;

ora, de pie, ante las Ruinas Inánimes. su Genio de Animador las animaba, y las hacía hablar por sus labios de piedra, lacerados por el hacha de los siglos, y de esas palabras reminiscentes hacía largos Poemas de Evocación, en que el Alma de Roma Muerta, cantaba cantos de Vida, por los labios del Poeta;

ora, como si su Genio fuese una piqueta de oro y de luz, lo hundía en las entrañas de la Tierra, y las aguas brotaban de nuevo en las Termas de Caracalla y las de Diocleciano, diciendo Cantos de Amor, sobre los cuerpos desnudos;

o, en el Silencio del Coliseo, a la luz de las lunas octubrales, despertaba los gladiadores muertos sobre la arena purpúrea, haciéndolos golpear de nuevo con sus lanzas en los escudos sonoros;

ora en las viejas capillas conventuales, sumidas en las penumbras de los cielos y de los siglos, donde los antifonarios Seculares, yacen polvorientos sobre los atriles senectos, evocaba el alma de los Viejos Monjes, y los hacía cantar «misereres» solemnes y «de Profundis» sollozadores, cuyas estrofas volaban como mariposas crepusculares en el candor de la Tarde e iban a morir como una lluvia de pétalos de rosas deshojadas en el Misterio, sobre los Jardines Claustrales en

los cuales no había cantado nunca el Alma Divina del Amor...

ora entonaba los Himnos del Triunfo de la Nueva Roma, como si guiase con sus manos de Dioscuro, los corceles alados de la Victoria, bajo el esplendor orifundente del amplio cielo del Lacio;

o..., dialogaba en lo más alto del Janículo, con la sombra de Garibaldi, jinete en ese Corcel de Guerra, que parece escapado a las Pampas Argentinas, para abreviar en los torrentes de Calatafimi contemplando la faz del Héroe, prematuramente entristecida como si viese ya sobre la Colina del Capitolio, huérfana de la Sombra de los Gracos, la fatal aparición del Mimo Sacerdote y locuaz, que había de tornar en negro el rojo de las camisas vencedoras, que entraron como un tropel de llamas fúlgidas, por la brecha de Porta-Pía, y las Legiones del Fascio, con uniformes de sepultureros agitando un Haz de Heno, arrebatado a los Establos Lejanos, en vez de los laureles florecidos, que él había cortado con su Espada, en esa Siega de Victorias, que va de Carigliano hasta Caprera;

la luminosa estela que marcaron las naves Victoriosas desde Gaeta hasta Palermo...

hundidas hoy en un naufragio sin Gloria;  
ante la Bárbara Invasión de las Hordas sin banderas...

el Poeta, se hundía luego en largos silencios relampagueantes, o taciturnos como las marismas dormidas bajo el claror de la luna, y a la sombra de esos silencios que eran como una caricia de mirtos sobre una fuente dormida, se entregaba a dar forma a sus Visiones, en su «Poema Paradisiaco», en sus «Laudi», «Canto

Novo», «Intermezzo», donde los paisajes de la Hélade se mezclan a las Visiones Itálicas, y los acentos de Píndaro se unen al bucolismo de Virgilio, en músicas extrañas, que roban su secreto a todos los ritmos, y hacen de la Métrica, una escala de sinfonías, hasta entonces no alcanzadas;

ora descende sobre la Tierra, y se acuesta en el lecho de la Belleza Desnuda, para crear entre sus brazos, y al calor de sus besos, esos largos Poemas de Voluptuosidad, que son sus Novelas;

sinfonías dionisiacas, en las cuales los cuerpos de las mujeres, en desnudeces paradisiacas, son como gráciles ánforas que hubiesen contenido nardos y llenasen el aire con su perfume; liras vibrantes y sutiles, a las cuales la mano experta del Artista, arranca armonías, desconocidas a la Brutalidad Máscula de los Amantes Vulgares, inhábiles para hallar nuevas fuentes de Emoción que con su regadío musical, hagan brotar nuevas flores, en los Jardines del Placer, cuando la Hora de la Sacidad las hace exasperantes de Monotonía;

sólo los Hombres del Renacimiento, le fueron iguales en eso de despertar Sensaciones Nuevas e Inagotables en los cuerpos cuasi núbiles agitados en el estremecimiento contráctil de corolas al recibir el beso del aire, que les trae el polen genitor;

su grito de «renovarse o morir», se repite en cada cuerpo que toca, y sobre el cual se renueva, con una vitalidad de Anteo, al contacto con la tierra;

de ese Jardín de Flores afrodisíacas un perfume de anormalidad se exhala, como del fo-

llaje de un terebinto arábico plantado en los Jardines de Horacio;

el Poeta no se fatiga, aunque a veces se detenga azorado como un joven gamo después de una larga carrera en un campo de cistíneas, para ramonear en sus hojas olorosas de un olor tenaz, como el de un lecho de amor, recién abandonado;

en esas prosas de d'Annunzio, las estrofas de sus versos, no hacen sino ampliarse; el ritmo se prolonga, ondulando y haciéndose lento, como la marcha de un río que, fatigado de correr entre montañas, y despeñarse en los riscos, llega a la llanura y va por ella indolente baladeando endechas fugaces enamorado de las curvas de las colinas, besando las playas de oro, con el beso de sus espumas esquivas, feliz de la serenidad de los cielos y de la caricia intermitente de los ramajes;

antes de d'Annunzio, nadie había escrito prosas semejantes a la de esos Poemas Musicales, que son «Il Piacere», «Il Innocente», el «Trionfo de la Morte», «Il Fuoco»...

sinfonías Pasionales, torturantes de Angustia, de cuyas páginas, como de la tumba abierta de los Atridas, el Divino Veneno se escapa y tortura sin matar; un Secreto Dolor vibra en las palabras de esos Cantos, y en los silencios, que los circundan; el Dolor de algo innombrable, cuyo nombre no puede olvidarse, pero no puede nombrarse; y es como una llama subterránea, que quema sin alumbrar;

las venas ignoran el tósigo que las arden sin devorarlas, ¡ay!, como los ojos no saben el nombre de las lágrimas que los anublan sin cegarlos...

un Silencio de Tumba responde a la interro-

gación de esos labios ardidos por el calor de los besos, como por un hálito de fiebre, y a la Imploración de aquellas almas eternamente sedientas, como los condenados del Dante...

se anda por entre las ruinas de corazones, que aun palpitan, como por sobre una alfombra de hojas muertas que el viento del Otoño arroja al paso del Invierno Vencedor, en la Tristeza de Crepúsculos Cinéreos, desnudos del esplendor de toda Púrpura;

la tristeza del Amor, y el Amor de la Tristeza, se disputan esas páginas, como los Discóbolos Rivales, y en el fondo hijos de la misma Madre: la Voluptuosidad...

para comprender y amar la Obra de d'Annunzio, es necesario llevar en sí un átomo siquiera del Alma luminosa de d'Annunzio...

una partícula de ese Sol de Divinidad que se llama el Genio...

de ahí la Incomprensión Agresiva, que ha rodeado y aun rodea el Genio y la Obra de d'Annunzio;

el Genio, es algo más que un Creador; ha de ser un Dominador;

conquistar su Siglo, para dominar su Siglo; y reinar en él;

¿d'Annunzio, ha conquistado su Siglo?

¿lo ha dominado?

¿lo ha encadenado a su Carro de Triunfo, conquistándolo con su pluma, como sus Antecesores, uncieron al Suyo el cortejo de reyes, vencidos por su Espada...?

*forse, che si...*

*forse, che no...*

pero, si d'Annunzio, ha conquistado la Admi-

ración, aun reticente, de su Siglo, no fué sólo el Poeta, el que efectuó esa Conquista;

el Héroe le dió más de la mitad de ella...

su corona, es hecha por igual, de las hojas de encina con que en la Antigüedad se coronaba a los Poetas Heroicos, y de las hojas de hiedra que ornaba la frente de los Poetas Elegíacos...

tanto como sus Poemas Escritos, fué su Poema Vivido, el que le dió la Gloria...

la Conquista de aquel genio Polifáseo sobre su Siglo, no la efectuó sólo el Genio Lírico, sino el Genio Epico; fué cuando sin dejar la Poética, entró en la Política, y abandonando el Olimpo Radioso, entró en el Foro Tumultuoso, que la Gloria le abrió de par en par las Puertas de su Dominio...

los dos Gracos marchaban a sus flancos, orgullosos de este tercer Hermano, que no el vientre de Cornelia, sino el de la Gloria les daba, y el Corcel de César lo esperaba al pie de las gradas del Capitolio...

pero, no montó en él...

la Tierra era un perímetro muy limitado para su vuelo...

buscó los Cielos Infinitos y Solitarios, donde sólo los Astros sus Hermanos, pudieran saludarlo a su paso, y hacer séquito a sus Victorias;

su Carro, como el de la Aurora, era llevado como una Cuadriga de Nubes;

el Cisne, se había hecho Aguila, y volaba y volaba sobre la Tierra, hecha una Hoguera Voraz...

era un Infinito, cabalgando en otro Infinito, a la Conquista del Sol, para tomarlo por las Crinejas y vencerlo, haciendo de él, un Cautivo



más, atado a su Volívero, que era el Carro audaz de sus Victorias...

. . . . .  
 . . . . .

el Genio, es una Excepción;  
 no hay Epocas Geniales, ni Escuelas Geniales;  
 no hay sino Hombres Geniales, es decir excepcionales...

la Naturaleza, no produce sino tipos mediocres:  
 es fuera de ella, que se hallan los tipos superiores;  
 el Genio es el Hermano de la Gloria, y la Gloria es un Privilegio...

ese Privilegio coloca al Hombre,  
 no sólo fuera de la Naturaleza, sino sobre ella...

la distancia es necesaria a la Contemplación del Genio...

casi siempre, una distancia de Siglos;  
 la distancia estelar, que es necesaria para contemplar los Astros;

un Sol muy próximo quemaría las pupilas del contemplador;

la cercanía del Genio, como la del Sol, es fatal a aquellos que lo contemplan;

el deslumbramiento es una Ceguedad;

deslumbrados por el Genio, sus contemporáneos no pueden contemplarlo, y se conforman con negarlo;

¡ay!, cuando no lo lapidan, como los Samoyedos al Sol, por perturbar la quietud de sus tinieblas, y ser, con su luz, la causa de todas sus desventuras...

para sentir la Admiración por un Escritor de Genio es preciso una lejanía de siglos...

la aproximación del Genio ocasiona la desilusión respecto al Genio...

tras el Genio aparece el Hombre...

y todo Hombre es un Espectáculo lamentable de mirar...

los que dicen que Dios creó al Hombre, no hacen sino deshonrar a Dios, sin enaltecer al Hombre...

Dios no creó al Hombre: los Hombres han creado a Dios, para dar alguna razón a su miserable existencia;

era a causa de ser un Hombre, que él no creía en Dios;

un Genio para una Epoca...

la llena y la deslumbra;

la proyección de sus alas vibrátiles es como una proyección de auroras, llenas de una música estelar;

cuando Hebbel, decía a Kolbenherjer: «yo soy un Genio», la Alemania reía de Hebbel, porque no tenía la espada, para cortarle la lengua: esperaba a Guillermo I;

para conservar su Admiración a un Hombre de Genio, es preciso no aproximarse a él;

un Hombre superior, no puede tener sino una atmósfera Superior: la *Soledad*;

no entréis en la Soledad de un Hombre Superior;

la órbita del Astro os será fatal;

la Grandeza tiene su expiación en Sí Misma, y todo Grande Hombre es un Drama entre el Destino y el Individuo...

el Destino rompe al Hombre, y los Hombres aplauden;

el final de esa Tragedia, es el encanto del Vulgo; porque es casi siempre la Derrota del Genio;

el Infusorio, ignora esas tragedias entre el Aguila y el Sol...

el átomo, ignora el combate entre la Esfinge y el Simún;

el Titanismo, es la Tragedia de los Dioses y de los Genios... está más allá del Heroísmo, es una virtud de Hombres, los Dioses la ignoraron;

un Héroe no es nunca un Genio;

no pasa de ser un Animal Sublime;

los Héroes, son los farallones de la Historia...

el Genio, vuela por sobre esos farallones, y los domina...

los corona de resplandores con la caricia de sus alas...

son los Genios, los que han dado vida a los Héroes historiándolos o cantándolos;

sin los Genios, que los inventaron o los cantaron, ¿cómo habrían vivido los Héroes, en el corazón de la Epopeya?

han sido los historiadores y los Poetas, los que han hecho vivir los Héroes, en el corazón vibrante de la Historia;

Dante monologó con la Edad Media, y creó el Renacimiento...

Hugo dialogó con su Siglo, y lo llenó...

. . . . .  
 . . . . .

la Gloria es un Sol que ofende los ojos sin pupilas de los topos...

negar la Gloria de los otros es el triste consuelo de aquellos que no tienen ninguna;

el Espectáculo de la Gloria, es algo muy odioso, para aquellos que comprenden que no han de

alcanzarla nunca, y se sienten ya como desterrados de ella;

los Iconoclastas, cuando han reducido a cenizas la Imagen de Madera, que representa un Dios, creen haber quemado con ella el Alma del Dios mismo...

y el Dios continúa en reinar, en otros tiempos y en otras almas;

ser negado es la Revancha de haber sido adorado;

el Calvario es la Cima del Genio...

el que no sube a él, no pertenece a la Estirpe Augusta de los Dioses...

se puede ser crucificado por los Centuriones, pero no se es negado sino por sus discípulos;

y no se es vendido sino por uno de ellos...

el Gallo, que cantó tres veces sus reproches a los oídos de Pedro, no cantó a los de Judas;

acaso el gallináceo soberbio, halló menos vil el gesto de entregar al Maestro, que el gesto de negarlo;

ser negado, es ser consagrado;

la Negación, es el Homenaje de la Mediocridad a la Inmortalidad;

ese Homenaje que hoy se rinde a d'Annunzio, por la nidada de gansos implumes, celosos del vuelo de aquella Aguila...

que les vela la luz del Sol, cubriéndolos con la Misericordia de sus alas.



## LA TRAGEDIA

### I

El Alma de la Vida, es: la Tragedia;  
todo hombre que marcha sobre la Tierra, es:  
una Tragedia en pie;  
hombre o pueblo;  
individuo o muchedumbre;  
sér Individual o sér Colectivo...  
no es sino el Actor de una Tragedia;  
la Vida;  
su Vida;  
nace del vientre de la Tragedia;  
vive en plena tragedia;  
engendra la Tragedia;  
y muere perpetuando la Tragedia, es decir,  
el Dolor sobre la Tierra;  
la Historia es la Tragedia de los Pueblos;  
la Vida es la Tragedia del Hombre;  
y es el grito Desesperado de los Pueblos y de  
los Hombres, el que llena sin conmover, ese  
valle de las Desolaciones, que es el Mundo;  
Dios mismo, es una Tragedia, forjada por el

Hombre para albergar en alguna parte el Fantasma de la Misericordia;

si Dios existiera... ¿qué Tragedia comparable a la Tragedia de Dios, viendo imperar el Mal sobre la Tierra, y no pudiendo ni detenerlo ni vencerlo...?

sería la Tragedia de un Pastor, viendo el Lobo Inmisericorde devorar su Rebaño, y no poder ahuyentarlo con la sombra de su cayado, ni con los gritos de su Angustia, llenando el Valle Sonriente, sordo al balido de las Víctimas, y al cobarde clamor del Defensor...

la Impotencia de un Dios, sería la más dolorosa de las Tragedias, si su Crueldad no fuese el más exasperante de los Espectáculos, que le fuese dado a la Fantasía de un Hombre, inventar o presenciar sobre la Tierra;

eliminada la Tragedia Divina, no queda en pie sino la Tragedia del Hombre...

la Vida del Hombre;

¿qué Hombre que mira dentro de su corazón, no siente palpitar en él el corazón de la Tragedia?

¿qué Hombre que mira frente a frente el Rostro Doloroso de su Alma, no ve, en él el Rostro Pavoroso de una Tragedia...?

todo Hombre es el Actor de su Propia Tragedia;

y lo más doloroso y lo más ultrajante para él, es ignorar quién fué el Autor de esa Tragedia, o dicho mejor, de esa Tragicomedia, que es la Vida, ese pantano de lágrimas y lodo, en el cual, si a veces ríe, es para no dar a los otros, el Perpetuo Espectáculo de sus lágrimas;

inventó a Dios, para hacerlo Autor de esa Tragedia, de la cual es Actor Involuntario, Mise-

rable Bufón, creado para divertir con su Dolor a Dioses que no conoce;

los Dioses se envuelven en el Silencio, único Manto de su Magnificencia, y dejan que el Hombre hable...

que grite alto el Dolor de su Tragedia...

sobre ese Escenario de su Esclavitud, ese Estercolero de su Miseria, que es la Vida...

ese es el *Teatro*...

el Grito de la Tragedia del Hombre;

sobre ese Escenario de su Dolor, que es: la Vida...

todo Hombre vive una Tragedia;

pero, no a todo Hombre le es dado escribir una Tragedia;

hacer cantar el Dolor, haciendo musicales los gemidos...

aprisionar en el Pentagrama el rugido de la Tierra Humana, en las Selvas Caóticas del Crimen...

hacer un idilio de ese Orgasmo de la Bestia, que es el Amor;

ese es el Don y el Privilegio de los Grandes Escritores de Tragedias, desde Esquilo a Hugo y de Sófocles a Shakespeare...

y cuando digo Tragedia, digo Teatro;

todo en el Teatro, es Tragedia, hasta la Farsa...

¡ay!

como en la Vida...

la Comedia, no es sino la Tragedia que ensaya sonreír...

el Dolor, que ríe, por no llorar;

un Dolor Piadoso, que se divierte y ensaya divertirnos;

¿con qué?

con su Dolor...

la Farsa, es la Calumnia de la Tragedia...

el Hombre, que ensaya hacerse Mono, para escapar a su Dolor... y reír de él y hacer reír con él...

los antiguos, tal vez no pronunciaron la palabra, cuando llamaron la Farsa el Reinado de *Momo*;

¿no quisieron decir del Mono?

no hay nada más lúgubre que la risa de un Payaso;

sólo los niños pueden reír de él, y con él; porque los niños son el Dolor que ignora y que se ignora;

son las larvas de la Tragedia, a las cuales el Dolor no ha dado aún alas para volar...

y apenas si los toca con sus manos fatales, para hacerlos hombres, y darle aquellas alas... y hacerlos volar bajo los cielos torvos de la Tragedia, llevados por el Huracán de la Fatalidad...

un Payaso es un Dolor que ríe...

Hamlet es menos lúgubre que Polichinela... porque Hamlet hace llorar con su Dolor, y Polichinela hace reír con el suyo...

la risa del Payaso, no es sino un gemido estrangulado en su garganta, es el cadáver de ese gemido al que asoma sobre sus labios...

la Risa es innoble...

sólo la Sonrisa es bella...

sonreímos cuando no queremos o cuando no podemos llorar...

la Sonrisa, no es sino una lágrima, caída sobre los labios y condensada en ellos...

una estrella filante, bajo los cielos de la Melancolía;



con el Primer Hombre, aparece la Primera Tragedia, sobre la Tierra...

porque el Primer Hombre no fué Adán...

el Primer Hombre fué Prometeo; clavado sobre una Roca y torturado por los dolores...

primer-Hombre, Primer-Dolor...

primavera de dolores;

Adán, no fué el Primer Dolor, sino el Primer Amor sobre la Tierra...

primavera de los Amores;

fué también castigado por los Dioses...

no por haber sufrido, sino por haber amado...

y fué castigado con el más cruel de todos los castigos: el Exilio...

¿por qué los Dioses, no aparecen nunca, a la hora de salvar a los Hombres, sino a la Hora de castigarlos...?

¿por qué no saben hacer uso sino de la Justicia, antes de haber ensayado siquiera la Misericordia?

¿por qué crearon la Tentación, antes que el Pecado?

¿por qué dejaron caer al Hombre en ella?

¿para salvarlo?

no;

para castigarlo;

los Dioses son el Castigo de los Hombres...

el Prometeo de Esquilo,

el Adán del Génesis,

están ahí para probarlo...

el Cáucaso, Teatro de la Primera Tragedia del Hombre...

el Paraíso... Teatro de su Primer Idilio...

el Dolor...

el Amor...

igualmente castigados por los Dioses... ;

el Olimpo era bello, como los Dioses que lo habitaban...

el Calvario es triste, como el hebreo Visionario que murió en él...

los Dioses han perdido su Belleza, no conservan sino su Crueldad...

los dioses se hacen eternos, como el Dolor del Hombre...

de ahí la Eternidad de la Tragedia;

la Perennidad del Drama;

sobre el mismo Escenario lúgubre y miserable de la Vida...

## II

La Fábula y la Historia, han sido por igual,  
Teatro de la Tragedia del Hombre...

Júpiter y Prometeo, son coetáneos;

como Jehová y Job;

como el Destino y Hamlet;

mar adentro, en los arenales insalubres de Idu-  
mea, está Job;

los Dioses nacían apenas y ya existía la Fa-  
talidad;

Jehová era la Forma Visible de ella;

el libro de Job, no es un Drama, es un diá-  
logo entre Dios y el Hombre...

en él, el Hombre impreca a Dios;

Dios se digna responder por las bocas de otros  
Hombres; los amigos de Job;

no se sabe qué es más despreciable allí, si  
los gusanos que causan el Dolor en la lepra de  
Job, o los amigos, que fingen consolar ese Dolor  
exasperándolo...

las Palabras de Dios toman la forma de los  
Gusanos de la Lepra, para torturar al Hombre...

el Hombre grita, y Dios calla;

tal vez sonríe, en lo más alto de sus cielos  
inaccesibles;

las Almas Cándidas, creen que Dios sonríe a su Dolor...

y esperan;

las Grandes Almas, creen que Dios ríe de su Dolor... y se exasperan...

Job, pertenece a estas últimas;

la Exasperación de su Dolor forma la Grandeza de su Dolor...

se humilla...

sí...

pero, para arrojar al rostro de Dios su humillación;

como un salivazo de su Impotencia, que no puede castigar a Dios de otra manera...

en el Drama de Job, Dios toma ya su verdadero Nombre: la *Fatalidad*...

la Psicología, no había aún bautizado con sus nombres científicos las Pasiones, esos hijos nacidos en el corazón del Hombre; por eso no nos dice el verdadero nombre de aquel gusano que roía el corazón de Job;

¿era el Orgullo?

¿era la Resignación?

tal vez era el Orgullo de la Resignación, empeñado en asfixiar a Dios, con el hedor de su lepra...

¿para conmoverlo?

¿para castigarlo?

Dios no se preocupa de eso, y continúa en dialogar con su víctima por boca de sus amigos...

la Dialéctica Divina, es irónica y cruel;

Dios hecho un Sofista del Sarcasmo, aparece como un Felino Enorme, bostezante en los confines del cielo...

todos los elementos del Drama están en el libro de Job; la Desesperación latente, la Resignación,

Rencorosa y Sombria, Dios, aplastando al Hombre, el Hombre sucumbiendo a la Cólera de Dios como un gusano bajo la planta de un Jaguar...

Dios no tenía aún un rival...

nadie se había insurreccionado contra él;

Satán, no había aparecido aún en los Confines de la Fábula;

Dios era la Fatalidad;

omnipotente y cruel, como todos los Dioses creados por el Hombre...

y como aquellos que, según él, crearon al Hombre;

pero, esa Fatalidad, tenía aún un átomo de entrañas;

se dignaba dialogar con los Hombres...

y dialogaba con Job...

ese Diálogo, tiene la fuerza y la Belleza de una Tragedia;

los Dioses del Génesis, eran más piadosos que los del Olimpo...

Jehová, convirtiéndose en Júpiter, perdió su corazón...

la llama del Sinaí, al hacerse Rayo, no alumbraba...

la arcilla de Babilonia hecha Mármol de Paros, pierde toda Sensibilidad; el Mármol no tiene entrañas;

los Dioses del Olimpo, al tomar formas humanas, se humanizan y se hacen casi tan crueles como un Hombre;

en ellos aparece la Venganza Divina,

que el Cristianismo había de llamar luego:

La Justicia Divina...

los Dioses, ya no dialogan con los Hombres; enmudecen y los hacen enmudecer;

no les dejan lengua sino para el Cántico;

por eso el Drama de Prometeo, es mil veces más patético, y más heroico, que el Drama de Job...

no es un Diálogo;

es: un Monólogo;

los Dioses se han hecho Buitres...

no hablan a su corazón;

se conforman con roerle las entrañas...

los buitres no tienen voz...

no cantan...

no gimen...

graznan...

y devoran...

tienen el Alma en el pico...

el de Prometeo la tenía en el pico y en las garras...

el Aguila de Júpiter, no tenía nada que ver con el Buitre de Prometeo;

ella duerme a los pies del Dios, mientras el otro devora las entrañas del Hombre...

impasibilidad Divina;

una nueva forma de la Crueldad Divina;

en los Dramas de Esquilo, vive el Hombre, porque vive el Dolor...

en Sófocles, el Hombre se hace Estatua;

el Mármol, aparece;

la Carne, sufre;

el Mármol, no;

por eso la Carne grita...

el Mármol, se conforma en hablar a voces, por los labios de sus Estatuas...

¿qué es *Edipe Roi*?

una Estatua que marcha;

una Estatua que habla y dice los oráculos de Zeus;

una Estatua que llora; en aquellas dos cavernas donde murió la luz...

en Esquilo, no aparece la Mujer, como no aparece en Job;

en ambos, el Drama, es un Duelo entre Dios y el Hombre;

en Sófocles, aparece la Mujer: Antígona; la Piedad, que conduce al Dolor sobre la Tierra;

el Drama se diviniza en Esquilo;

se humaniza en Sófocles;

se vulgariza en Eurípides, porque en Eurípides aparecen ya los vagos lineamientos del Héroe...

la Epopeya...

## III

Job, está abajo;  
mucho más abajo de Prometeo...

Job, cree en Dios, ama a Dios; se somete a Dios...

Prometeo, odia a Júpiter; no dialoga con él, le insulta; no se somete nunca; no pide Piedad; jamás...

Job, es triste como una larva;

Prometeo es hosco como un buitre;

en Job, hay algo de gusano; en Prometeo hay mucho de Aguila; en Job hay ya algo del Cristianismo que va a nacer; en Prometeo hay toda la Soberbia del Paganismo que va a morir...

Job, es el Drama de la Soberbia, el Drama del Genio...

los hombres han inventado a Dios, y tiemblan ante él;

el Genio, niega a Dios, y hace temblar ante él al Inasible Fantasma;

en Job, hay ya algo de las Tristezas del Cristianismo;

en Prometeo, viven todas las bellezas resistentes del Paganismo...

en Prometeo, el Drama, sube... sube... hasta



perderse en las nubes, en un graznido hosco de águila fugitiva, vencedora de la Crueldad de los Dioses...

en Job, el Drama, baja... baja... hasta la Resignación, y muere en un hálito de larva, aplastada por los talones de la Divinidad...

en Job, triunfa Dios;

en Prometeo, triunfa el Genio;

Job, ignoró el Cántico de la Victoria;

Prometeo, murió con ese Cántico en los labios...

Job, es el Drama del Vencido...

Prometeo, es la Epopeya del Vencedor...

en Job, hay ya algo de la Cobardía de Jesús; y su Estercolero se parece enormemente al Gólgota;

en Prometeo, vive el Alma de Hércules, y el Cáucaso aparece más alto que el Olimpo;

el Drama de Job, carece de músicas;

en él, no hay sino las cadencias monótonas de la voz de los hombres;

en Prometeo, hay las músicas del cielo y las de la Tierra; el Aire y el Mar sinfonizan sus gemidos; y las Oceánidas murmuran en torno a su Dolor un Cántico Suave...

Job, no es siquiera un Himno;

Prometeo es una Sinfonía;

en Job, principia el Poema;

en Prometeo, culmina la Tragedia;

en el estercolero de Job, hay un rayo de Sol; el Sol besa la lepra y la consuela;

el Sol está ausente de la Cima del Cáucaso, donde agoniza Prometeo; la Tiniebla más espesa, abre sobre esa Cima, su Entraña Impenetrable...

en el Drama de Job, gimen las tristezas del Esclavo... algo semejantes a aquellas que, siglos después, habían de gemir en los «Tristes» de

Ovidio, sobre las soledades del Ponto Euxino;  
la Tragedia de Prometeo, es la Tragedia del Héroe;

en él principia la Epopeya... esa que al correr de los siglos había de llegar a su culminación, con Ricardo Wagner en las Cimas del Valhala...

Esquilo y Wagner se parecen enormemente;  
«Prometeo Encadenado» es como el Primer canto del «Crepúsculo de los Dioses»;

ambos son los Cantores Titánicos, de una Epopeya de Titanes...

la Epopeya, no es la Tragedia;

es demasiado tumultuosa para eso;

la Tragedia es solitaria como una Cima...

las Oceánidas, no pudieron consolar a Prometeo;

huyeron espantadas de su Soledad...

el Amor, no aparece, si en Job, ni en Prometeo;

en ellos no vive sino el Dolor;

la entrada de la tragedia;

el rostro del Amor no aparece sobre el estercolero de Idumea ni sobre las rocas del Cáucaso;

el Amor no aparece sino en Sófocles, bajo las facciones filiales...

Electra, es la Fatalidad, enamorada;

en Pratinas, el Amor, es ya el Sexo, hecho Tragedia...

Fedra, es ya la hembra; el Sexo que grita;

la Pasión se hace carne;

muere el Dolor de los Dioses;

nace el Dolor del Hombre...

el Dolor del Hombre, es el Amor...

fin del Drama Divino;

principia el Drama Humano...  
 Dios desaparece del Drama;  
 aparece el Hombre;  
 un Elemento desconocido hasta entonces, surge  
 en el Drama: aparece el Placer...  
 el Sexo, brota en la Escena, como una flor;  
 la mujer...  
 hasta ahora, con el hombre solo sobre la Es-  
 cena, el Drama no ha hecho sino rugir o gemir...  
 con la Aparición de la Mujer, el Drama canta...  
 se hace musical;  
 los gemidos, son armoniosos, como un Cántico;  
 las lágrimas se hacen suavemente líricas, como  
 las cuerdas de un Salterio...  
 el Buitre de Prometeo, huye espantado;  
 las Palomas de Citerea, llegan en blancas ban-  
 dadas;  
 ¿dónde está Job?  
 fué triturado por el Carro de Venus;  
 sobre el estercolero de Idumea, Safo, pulsa la  
 Lira...  
 Adonis canta...  
 coronado de rosas...  
 ¿ha muerto el Drama?  
 no;  
 se ha transformado;  
 el Amor, es triste como el Dolor;  
 o tal vez no es sino una forma del Dolor...  
 el Dolor que canta...  
 y ese Amoroso Dolor, enamorado de Sí Mismo,  
 llena la Escena...  
 ¿es que el Mundo pierde el Amor de la Tra-  
 gedia?  
 no...  
 es que aparece la Tragedia del Amor...

Shakespeare, es vulgar, y vulgariza cuanto toca;

lo sublime, muere en sus Dramas, como un Cisne, degollado por sus manos de Cervecero genial...

las Oceánidas, se hacen brujas...

ya no cabalgan por sobre las olas, en sus corceles de niebla;

van jinetes en cabos de escobas, voloteando por antros demoníacos...

Prometeo, calla...

Falstaff, ríe...

es verdad que ya el Teatro, había oído reír con Pratinas, Aristófanes y Arquíloco;

pero, no se había embriagado...

el Dolor no se hace beodo sino en Shakespeare...

Falstaff, es el Dolor Ebrio, que llora...

llora a carcajadas...

como todo bufón;

la Edad Media, careció de Teatro, acaso porque careció de Teatralidad...

del Drama del Cáucaso, hay que ir hasta el Castillo de Elsinore, para hallar otra vez el Genio, en lucha contra Dios, contra su Destino, contra la palabra que los encierra a ambos: la Fatalidad;

Hamlet, los resume a ambos, porque Hamlet es el Genio; mitad Hombre, mitad Dios...

Hamlet, es superior a Job, porque Hamlet duda...

Hamlet es inferior a Prometeo, porque Hamlet no niega...

Hamlet, no reta...

Hamlet, no blasfema...

la Blasfemia, es la única arma posible contra Dios;

la Poesía de la Blasfemia, es tan alta, que hay que subir a la más alta de las Cimas de la Poesía, al Cáucaso, para recogerla de los labios de Prometeo, encadenado...

Edipo es también la Tragedia; pero una Tragedia sin ojos y sin voz, para ver el rostro de la Fatalidad, y dialogar con ella...

Edipo confina con Job, pero está muy lejos de Prometeo, porque es un Esclavo de la Fatalidad y no un Rebelde contra ella...

Edipo, como Job, es pequeño; porque ambos tienen la Virtud de los Cobardes: la Resignación;

el Hombre no iguala a Dios sino rebelándose contra él;

Satán es el Tipo de la Perfección...

Milton, le cortó las alas, pero no pudo desfigurarle el rostro...

un rostro de Dios vencido, más bello que el de un Dios Vencedor, porque la Aureola del Martirio embellece los rostros que corona...

todo Hombre que entra en la Rebeldía, entra en la Tragedia;

el alma de la Tragedia, es la lucha del Hombre contra Dios, es decir, contra la Fatalidad;

la Vida, es la más cruel de las Tragedias, y en la Tragedia de la Vida el Hombre cae siempre vencido por la Fatalidad;

su Gloria, no está en vencerla, sino en desafiarse, y escupirle al rostro su Derrota, como Prometeo en la Cima del Cáucaso;

la Vida que no se rebela contra la Fatalidad no vale la pena de vivirse...

la Vida que no interroga al Enigma, es decir,

a la Fatalidad, tratando de arrancarle el secreto de sus Crueldades ¿para qué vive?

la boca que no grita contra la Divinidad, que la tortura... ¿para qué Habla?

el Silencio de las almas, es el Himno de las Larvas a la Divinidad...

quien dice Divinidad, dice: Fatalidad;

lo angustiante del Drama de la Vida, y de la Vida del Drama, está en la enorme cantidad de Misterio que hay en ellos;

el Misterio, es el Asilo de Dios;

la nube en que se refugia la Fatalidad;

el Drama no ha sufrido transformaciones; lo que ha sufrido transformaciones es el nombre de la Fuerza que lo domina...

ya no se llama el Destino;

se llama Dios...

una Nueva Máscara del Destino;

pero, siempre, lo Implacable, lo Inexorable, lo Inexpresable: esa Fuerza sin Alma, que es el Alma de la Fuerza: la Fatalidad...

el Hombre, da otro nombre a su Verdugo...

pero no se liberta de él...

esclavo Sometido, o esclavo Rebelde;

Job, o Prometeo...

siempre el esclavo y la víctima de la Fatalidad...

imploración en Job...

imprecación en Prometeo;

interrogación en Hamlet...

formas de un Diálogo con la Fatalidad...

Job, de rodillas, ofreciendo a Dios su lepra, como una ofrenda;

Prometeo, encadenado, ofreciendo a los cielos su desnudez, como un insulto...

Hamlet, en el umbral de la Vida, ofreciendo

al Destino su Juventud inerme, como un Ho-  
locausto...

sacrificios en el Altar de la Fatalidad...

Jehová en Job...

Júpiter en Prometeo...

el Destino en Hamlet...

siempre la Fatalidad...

y cuando en la aurora del Mundo Cristiano,  
fingiendo desaparecer tras los celajes de la Mi-  
sericordia, ella toma un nuevo nombre, extien-  
de sus brazos sobre una Cruz, no para abrazar al  
Mundo, sino para ahogarlo con ellos...

es el lobo alado de Júpiter, que agamita sobre  
el Gólgota;

la Fatalidad...

coronada de rayos en el Olimpo, o coronada de  
espinas en el Calvario, es la Fatalidad, siempre  
la Fatalidad, devorando el corazón del Hombre...

y este duelo entre el Hombre y Dios, ¿no ter-  
minará nunca?

sí...

cuando haya terminado la Vida, y sea el fin  
de los Hombres y de los Dioses...







## DIOS Y LA POESIA

Dejadme detener un momento, en la Avenida Silenciosa...

a la sombra de los laureles que tiemblan...  
entre el vago cuchicheo de las hojas que caen...  
y dicen, al viento mudo que las escucha,  
Voces de Eternidad...

que obligan a la Eternidad a repetir...  
misteriosamente...  
repercutiendo en los labios de los Siglos, como  
un cántico de Dioses...

la Gloria...

¿es que ese puñado de cenizas, tiene verdaderamente las magnitudes de un Sol?

¿de qué está hecho el horizonte que lo contiene, y el muro de Siglos que le sirve de pedestal?

un Manto de Nubes...

un Horizonte de Nubes...

un Imperio Inconsciente

y

fugaz...

a los veinte años, se puede creer en la Gloria...

se debe creer en la Gloria...

para tener un Pretexto de vivir...

para dar a los Dioses una razón de habernos creado, para tener un motivo de creer en ellos y explicarnos su Estúpida Crueldad...

creer en Dios, a los veinte años, es casi una Necesidad...

creer en Dios, a los sesenta años, es una Imbecilidad...

cuando se han vivido cuarenta años sin él...

¿qué necesidad tenemos de él, para morir...?

su Sombra es una amenaza a esta Sombra de ventura que aun nos queda sobre la Tierra...

la Ventura de no creer... en Nada...

tan grande como la Desventura de no esperar... nada...

¿la Muerte de la Esperanza coincide con la de la Fe?

¡ay! es la Fe la que engendra la Esperanza...

aquel que algo cree, espera algo...

la Esperanza puebla el Vacío, que la Fe alumbraba con sus incertidumbres de Miraje...

Dios, es una tiniebla que huye al Sol...

se disipa ante él;

la luz mata la Fe...

dejando sobre la cima desnuda el cadáver de la Esperanza...

el Dolor, crea a Dios en la Mente del Hombre...

es de la entraña miserable de su Angustia, que nace la Idea de la Divinidad...

tiene necesidad de ser consolado, y crea la Imagen del Consuelo...

en la mañana es necesario ese Sol...

pero... en la Tarde...

¿para qué lo necesitamos?

¿para qué?

él no puede ni ayudarnos a morir...  
 nosotros lo empujamos a la Tumba...  
 él, no puede empujarnos ya a la nuestra, en  
 cuyo borde estamos...  
 un paso más, y ambos habremos caído al Pozo  
 de las Tinieblas...  
 del cual, ambos salimos...  
 como una onda, del corazón del Abismo...  
 naufraga en la Eternidad...  
 de la cual nacimos...  
 en la cual vivimos...  
 y en el seno de la cual, hacemos el gesto de  
 desaparecer...  
 para continuar viviendo...  
 en el seno de la Eternidad...  
 de la cual somos un Gesto, una Forma, un  
 Fantasma, que se arrastra sobre la Tierra...  
 yo, no envidio a los Jóvenes su Juventud...  
 ella, es la Aurora de todos los Dolores...  
 estoy feliz de mi Ancianidad, que va a ser  
 el fin de todos ellos...  
 unos días más, y podré abofetear la Vida dur-  
 miéndome en el Seno de la Muerte...  
 es sentado, así, en el borde de su Tumba,  
 como Job sobre su Estercolero, que se puede dia-  
 logar con los gusanos de su lepra, y con aquellos  
 que nos escuchan...  
 yo, no tuve ese último halago del Orgullo  
 Estéril...  
 porque, yo, no tuve amigos, con quienes dia-  
 logar en la Ancianidad...  
 acabo de envejecer y me preparo a morir,  
 en la Soledad más Absoluta que haya rodeado  
 a un Hombre sobre la Tierra...  
 en esta Tarde Occidua, que es ya el riñón de

la Noche Misericordiosa, que ha de devorarme,  
no tengo más amigos que mis libros...

mendrugos de pan, que quito a mi boca, para  
darlos a mi cerebro...

a mi edad, ya, no se aprende nada...

se ha sabido todo...

y todo se ha olvidado...

hemos aprendido a ignorar...

y nuestra Sola Sabiduría, es la Suprema Ig-  
norancia;

desnuda y estéril, como una rosa en la cual  
sólo el musgo de la Infinita Tristeza, tiende su  
crineja occipital...

pero...

los libros consuelan...

los libros nos hacen aún deliciosamente su-  
blimes...

sensitivamente dolorosos...

son ventanas abiertas sobre el Mundo...

desde ellas vemos la Feria Versicolor que el  
Mundo nos ofrece...

el Rebaño Humano, pastando en las llanuras  
silentes, creyendo conmovér con sus balidos el  
corazón de las estrellas lejanas;

en los libros, vemos pensar los hombres...

los vemos actuar...

los oímos gritar...

los escuchamos llorar...

sus gritos llenan nuestra Soledad...

yo, amo aún mucho los libros...

tal vez son mi último amor...

y por sobre todos los libros, amo los libros  
de los Poetas...

¿por qué amo yo tanto los Poetas...?

acaso, porque no fui uno de ellos;

yo, muero ignorando la Amistad Literaria;

no he tenido amigos Literatos;  
y menos un amigo-Poeta;  
sospecho que debe ser algo Insoportable;  
la intimidad con una Alondra, debe ser la  
Monotonía del Canto, la Desilusión de la Ar-  
monía...

las Alondras, deben oírse lejos del nido, del  
enfurruñamiento de las olas y los hedores del  
fiemo...

un Poeta tratado, debe ser insufrible; un tenor  
siempre en escena;

pero... un Poeta leído, es siempre Admirable;  
una Alma desnuda, que tiembla ante nosotros,  
como una flor;

la Flauta de Pan, tocada por el Dios oculto  
entre el ramaje...

los Poetas, son el Consuelo de mi Ancianidad;

los leo con fruición y con Pasión;

la Poesía de hoy, me entristece;

¿por qué?

por el Espíritu Religioso que impera en ella...

no es ya la Inspiración Religiosa, es la Pa-  
sión Religiosa, la que cubre la Poesía, como un  
Manto de Duelo;

la Poesía Atea, no es rica en cultivadores;  
desde Lucrecio hasta nuestros días, los Poetas  
Ateos, podrán contarse, sin llegar a una Pentar-  
quía;

confieso ese Vencimiento;

¿los Poetas del Renacimiento fueron todos Re-  
ligiosos?

los Artistas, sí, pero los Poetas no;

el Renacimiento fué el Paganismo Resucitado;

Apolo, bajo las facciones del Cristo...

¿hasta dónde el Vinci fué Cristiano?

para él, no existía lo Divino, más allá del Arte;

Dios mismo, era para él, una *Concepción Metafísica*;

no era una Realidad;

y él, era y queda siempre el primer realista de ese Tiempo, y de todos los Tiempos;

¿y el Dante?

espejo tenebroso en el cual se refleja Dios, con el rostro de una Ménade Implacable...

Dios no fué para el Dante, sino un Instrumento de su Venganza... un Gobelino en cólera...

el crecimiento salvaje del Catolicismo, no daba lugar al Ateísmo;

lo quemaba aun en efigie;

la Intolerancia, ha sido siempre el *Palladium* de la Ignorancia;

los Poetas, hasta antes de la Reforma, todos fueron Católicos, es decir Caóticos;

el Catolicismo, ha sido la forma de Barbarie más rígida, de todas las que han asolado el Espíritu Humano;

hasta antes de los Enciclopedistas, el Espíritu de Irreligiosidad, no tuvo expresión posible... ¿cómo pedírselo a los Poetas del Rey Sol?

la Poesía Irreligiosa no aparece sino con Voltaire;

la Filosofía se había hecho ya decididamente Anti-Religiosa, pero la Poesía no;

la Filosofía, ha sido siempre una Fuerza; la Poesía ha sido siempre una Debilidad;

y la Debilidad estaba siempre al lado de la Fuerza, es decir: del Antiguo Régimen;

y así había de ser, hasta la aparición de Hugo;

Hugo fué el águila nacida en la Selva Incendiada de la Revolución Francesa;

Hugo fué anti-católico, pero no era Ateo; su Dios era una Figura de Retórica, que no tenía nada que ver con el Mito Hebreo divinizado por la Religión Católica;

solitario, como una roca en el Mar, Alfredo de Vigny, ostentaba su Ateísmo desesperado, que aspiraba a tomar el rostro de un Panteísmo Tranquilo;

el Destino toma la forma del Aguila de Jove, desgarrando las entrañas de este Prometeo de la Desesperación;

Alfredo de Musset, no fué religioso, ni anti-religioso, no; fué simplemente sexual; el sexo no tiene religión, o si la tiene, no quiere decir el nombre de la Divinidad que adora...

Théophile Gautier, era un Orfebre; tenía la enfermedad del Vocablo; en su poder, las palabras eran piedras preciosas, y las frases el metal en que engarzarlas; Dios era una figura demasiado grande y decorativa para caber en un *Camafeo*; no ensayó cincelarla allí, ni en ninguno de sus Esmaltes; eliminó a Dios de sus creaciones por exceso de Preciosismo; fué Ateo en nombre del Arte...

Sainte-Beuve tenía el alma demasiado pequeña y demasiado corrompida, para ser decididamente Ateo; ensayó serlo, pero fracasó; Dios era hecho para reflejarse en aquel pantano mórvido, y se reflejó;

el rostro de la Quimera, se movió sobre el fango sin hundirse;

los «yámnicos» de Barbier, son de tal manera rocallosos, que nada, ni siquiera un Dios, puede nacer en aquella Soledad...

es Ateo por Aridez, sus alturas son inclemen-

tes; el rayo ha hecho infecundo el suelo donde no pueden ya nacer los Dioses...

Alfieri fué una Tragedia en pie; y esa Tragedia, negó a Dios; el Palco Escénico fué el Patíbulo en que él Guillotinó los Dioses; fué el Verdugo de la Divinidad;

Leopardi fué la Selva Taciturna, en la cual la imagen de Dios no tuvo altares;

luego...

el Simbolismo;

Dios es un Símbolo, y en aquel jardín de rocas simbólicas, halló en cada corola un Templo, y se refugio en él, como un Silfo, travieso y fugitivo...

Dios no figura entre las «Cariátides» de Banville, y no lo halla bastante Funambulesco, para incluirlo en sus Odas;

Leconte de Lisle es un Pagano; en su templo no reciben culto sino los Dioses Vencidos, los Dioses de la Hélada; el pálido vagabundo de Judea no tiene altares en ese templo: es demasiado sucio, demasiado plebeyo, para figurar en aquella Aristocracia de Dioses; el Templo de la Inmortal Belleza, le está cerrado;

la Idea de Dios sienta muy bien al Romanticismo; podría decirse que es una Exasperación Romántica; no todo Poeta Romántico es un Poeta Católico, pero sí está en vía de serlo, porque Dios no es una Idea, nacida en el cerebro del Hombre, sino un sentimiento nacido en el corazón del Hombre; la Razón mata a Dios; el Sentimiento lo crea; hombre que razona, no cree; hombre que siente, cree siempre en algo o en alguien; lo irrazonable es su dominio;

por eso Baudelaire, que fué el Jefe de los Poetas Románticos, fué el Orgullo de los Poetas Católicos; como el tornasol de una ola demuestra



la corrupción de las aguas, la Religiosidad de los Hombres demuestra la corrupción de sus almas; Dios no era en Baudelaire sino un elemento más de sus concupiscencias, un convidado más a sus orgías; lo invitaba no para adorarlo, sino para violarlo; su Adoración era una forma de profanación, el Sacrilegio, era otra Voluptuosidad, añadida a sus lascivias; corromper a Dios, fué la última tentativa de su Satiriasis;

el Parnaso, la colina donde nacieron las Musas, tenía que ser hospitalaria a los Dioses;

y lo fué;

no todos los parnasianos eran creyentes, pero todos tenían el aire de ser crédulos;

Cátulo Mendès era hebreo, y tenía por el Cristo un odio de raza; como todos los judíos, no perdonaba a la humanidad que adorara a un judío; pero, no era un Ateo; era demasiado Voluptuoso, para ello; Dios es la Última Voluptuosidad de aquellos que las han agotado todas;

José María de Heredia tenía el alma mulata y crepuscular; las medias tintas del Catolicismo, y las penumbras del Catolicismo, atraían su vuelo de pájaro migratorio, venido de las Antillas; su Catolicismo era exótico, como un perfume reminiscente traído del corazón de una Selva;

León Dierx era Panteísta; sus Divinidades, como las de Leconte de Lisle, del cual era discípulo, estaban heridas de Ataraxia; la Impasibilidad, era su Musa, y en sus «lèvres closes» dormía la música de todos los secretos;

Sully-Prudhomme es un Estoico, cuyo mayor esfuerzo de Estoísmo es hacer versos, para aburrirse y aburrir a los demás; su Panteísmo se

asemeja al de Lucrecio, como el vuelo de una libélula se asemeja al vuelo de una águila;

François Coppée era una especie de Abadesa glotona y sibarita, que amaba los pequeños poemas, los pequeños pecados y los pequeños bombones azucarados, benditos por el capellán de su Parroquia;

era un pequeño Poeta, que hacía pequeños versos para encanto de espíritus pequeños; para fingir humildad, él los llamaba: «les Humbles»; para un espíritu así de Repostería y de Sacristía, Dios era una golosina más, humedecida con vino de consagrar, robado a las vinajeras;

Verlaine era demasiado vicioso para no ser religioso; Dios se alzaba del fondo de sus vicios como un miasma del fondo de un pantano; los consolaba y los perdonaba; él tenía necesidad de eso: de Consuelo y de Perdón; no era bastante fuerte para sentir el Orgullo de sus Vicios; como todos los débiles, sentía la vergüenza de ellos;

y llorar sobre sus faltas, era una de las formas de su Historia;

Dios era en Verlaine un humo escapado a los pantanos de Pentápolis;

Rimbaud,

no;

Rimbaud no conoce a Dios...

no lo ha visto, como Verlaine, reflejado en el fondo de su Pecado...

ignora las lágrimas, que no sirven sino para hacer amargos los labios del Placer;

él sabe que el Remordimiento es la única conciencia de los débiles; y, como todo espíritu Fuerte, él está más allá del remordimiento, inaccesible a él, como el Sol al fluctuar de la marea;

el Arrepentimiento no redime las faltas, no hace sino envilecerlas...

y él fué superior al Arrepentimiento...

adolescente rebelde y luminoso, como el Satán de Milton, se replegó en la roca de su Aislamiento y plegó las alas...

no quiso ya volar...

esperó el paso del *Bateau Ivre*, para embarcarse en él hacia: *des archipels sideraux, et des îles dont les cieux délirants sont ouverts au vogueur...*

y allá partió en el buque de sus Ensueños: *un bateau frêle comme un papillon de mer.*

Dios no cabe en el Simbolismo Hermético de Stéphane Mallarmé;

el Idolo Bárbaro, con todas sus incrustaciones y sus iluminaciones, no cabe en las malaquitas delicadas y la exquisitez pictural de las mayólicas mallarmeanas;

Mallarmé es Ateo en nombre del Arte, como Gautier;

su Refinamiento lo aleja de esa Vulgaridad;

Dios es un Amor de Multitudes;

una pasión de plebe;

como el Circo...

el Ateísmo es virtud de Selección...

visión de alturas...

habrá siempre hombres Ateos;

no habrá nunca Pueblos Ateos;

los versilibristas son todos deístas;

en Jules Laforgue, la Idea de Dios es una mueca de labios taciturnos;

*calembour* elegante para distraer su Hastío;

la sonrisa de Hamlet en los labios de Pierrot;

en Henri de Regnier, el Deísmo es una Elegancia más añadida a la de su monóculo;

un *bibelot* criollo, heredado de su suegro, que fué Heredia, y el cual guarda en una vitrina, con algún fetiche indú, regalo de Leconte de Lisle, y alguna miniatura mallarmeana, recuerdo del Maestro de *L'Azur* y la *Tristessa d'été*;

un objeto de lujo...

Moreas era griego, de nacimiento, y sus Dioses eran los Dioses de Homero;

su Musa no bogaba en la barca de Jesús, sobre el lago de Genezaret, sino en la barca de Neptuno, sobre las aguas del Helesponto; sus rosas son crecidas en los Jardines de Aspasia; no conocieron el silencio campesino de los senderos galileos;

sus Dioses son coronados de mirtos, no de espinas;

saben morir en actitudes divinas...

en un gesto de Dioses;

no en contorsiones violentas en un Patíbulo de Esclavos...

Montesquiou-Fezensac era ostensiblemente católico;

¿qué otra cosa podía ser un descendiente de Meroveo?

su religiosidad era puramente ornamental, a flor de piel, más en contacto con sus guantes que con su alma;

su fe era displicente, enfermiza; un Gesto de dispepsia Mental;

sus *Hortensias Bleus*, son flores de los Jardines de Versalles, que ni de cerca ni de lejos conocieron el contacto con los lirios de Jericó...

Dios no aparece nunca en sus versos: es como una orquídea en el ojal de su frac; está sobre su corazón sin llegar a él;

con Albert Samain, Dios entra en Decadencia; como la Poesía;

se hace caduco en la Poesía Orquestal de Paul Claudel, organista wagneriano, que celebra los funerales de Dios con grandes masas corales, en que se mezclan las Vírgenes de los Nibelungos y las Plañideras de Sófocles;

el asisismo enfermizo y rural de Francisco Jammes es melancólico y tranquilo como un Cementerio Campestre, digno de albergar la tumba del último Dios: el Melancólico Jayán de Galilea...

pero...

he ahí...

que ese Dios y todos los Dioses han resurgido Vencedores y Omnipotentes, del corazón de una Hoguera;

la Hoguera de la Guerra...

en plena Barbarie;

es su Dominio.





## CARAVANA SECULAR

Los siglos viven...  
los siglos marchan...  
avanzan...

en Procesión ordenada van los siglos;  
los siglos hablan...

ellos dicen sus lecciones de Gloria o de Ignorancia a aquellos que, a la vera del Camino, pasar los ven...

los labios de los siglos son veraces...

ellos han dicho y dicen a los hombres las pocas Verdades que los Hombres oyeron y que los Hombres saben...

sólo los labios de los hombres son mendaces...

los de los siglos, no;  
los Muertos no mienten...

y los siglos hablan con los labios augustos de la Muerte...

de la Muerte que miró la Vida, e inclina perpetuamente su rostro de Sol Carbonizado, en el nítido lago del Recuerdo...

la Muerte que ignora el Olvido...

la Muerte que no muere...

y habla por la boca de los siglos...

ellos saben de los cantos primitivos con que encantaron la Tierra Virgen, en sus Nupcias con el Sol...

y del beso del Silencio, sobre la Noche Callada, a orillas de los Mares Taciturnos;

cuando eran vírgenes, como ella, los senderos de las Montañas y la superficie de las aguas, no holladas aun por las plantas del Hombre ni los remos de las naves...

ellos dicen el secreto de los Siglos de Barbarie y la aurora del Sol de la Civilización, despuntando sobre el Mundo...

en aquella Noche Dormida, Nínive canta...

como un joyel de estrellas, se vuelca el cofre de sándalo de la Reina de Saba...

llora David sus lascivias;

y pone la sabiduría Humana, en boca de Salomón, palabras que nunca dijo;

como en un Misal de Lamentaciones, clama Sión su Servidumbre; Menfis fulge, como un granate enorme en el oro de una tiara;

cuelga Babilonia sus Jardines sobre el azul de los ríos...

y

el Hombre aparece con Alma y formas de Dioses, en ese Pináculo de la Civilización, que fué Atenas...

y las olas reflejaron las desnudeces del mármol que Fidias y Polignoto esculpieron:

turgideces y morbideces de carne viva les dió Scopas...

desbordó el Río de la Elocuencia en los labios de Demóstenes;

Esquilo hundió el puñal de su Verbo en el corazón de la Tragedia;



y el Humano Dolor gritó, como no había gritado nunca, y como no gritará jamás...

se hicieron líricos los rosales, para florecer en rosas muy pálidas, en los labios de Platón...

las abejas del Himeto, hicieron su panal en la boca de Sócrates, y rumorearon en el zarzal de su barba cabruna, brillando como sortijas de oro en la mano que se perdía en los cabellos de Fedón;

Roma Bárbara aparece, y Marte emigra, con sus bélicos arreos para acampar bajo los cielos del Lacio, y plantar luego su tienda a la orilla de todos los ríos y en el corazón de todos los Pueblos...

galopó el caballo de Atila, y tembló el Mundo...

el Martillo de Dios hendió el yunque en que golpeaba...

Breno puso su espada en la Balanza de Roma...

y el eje del Mundo se inclinó...

desorbitado...

como ríos desbordados que fuesen a engrosar las aguas del Tíber, hasta hacerlas salir de madre y nivelarse en lo alto de las Siete Colinas, ahogando la Ciudad Eterna, los Hunos y los Godos, los Tártaros y los Vándalos, hundieron a su turno las espadas en las entrañas de la Urbs-Orbis, y Roma desaparecía, como la Isla arrancada por la Tempestad del corazón de los Mares...

y el Mundo no salió de la Barbarie Pagana sino para caer en otra más vil aun, y más nefanda...

la Barbarie Cristiana;

la Edad Media fué su Imperio;

edad Caótica y Católica, las tinieblas que arrojó sobre el Mundo, hicieron en él una Noche tan espesa, que los hombres apenas se recono-

cían en el fondo de ella, tocándose con la punta del puñal o degollándose con el filo de la espada...

en el espesor de esa sombra, que cuasi se hace tangible, no fulgía sino la Tiara gematizada de los Papas, lívida como un fuego fatuo escapado del fondo de una tumba...

la Barbarie Monacal había castrado al Mundo, y violaba el cuerpo escuálido de aquel Abelardo torturado...

una débil luz de Alba apareció entonces: el Renacimiento;

pero una Alba encadenada a las columnatas de los Templos, cuyas luces brillaban a través de los vidrios góticos de las Iglesias...

un Arte Esclavo floreció, como una madre selva mística enredada a los muros de los conventos, en cuyos ventanales, alondras enamoradas entonaban las Elegías del Sol...

siglos enanos se arrastraron, desde aquellos de los Médicis a los de los Luises, como arroyos esclavos, hechos a correr por los Jardines de Florencia y los de Módena hasta aquellos de Saint-Cloud y de Versalles, para regar y hacer florecer las parásitas de la Adulación y las plegarias del Miedo;

el Mundo no fué un Mundo digno de ser habitado por los Hombres sino cuando irradió en su horizonte aquella Aurora sin precedentes y sin Rivales, hecha para Ventura de los Hombres y Orgullo de los Soles que la formaron: la Revolución Francesa;

es la Montaña de las Revoluciones;

la Cima de las Liberaciones...

¿qué son ante ella esos dos montículos diminutos, que no alcanzan a la talla de una

colina, perdidos entre los arenales y los pedregales de las regiones hebreas?

el Sinaí...

el Gólgota...

cuna de un Código para esclavos...

tumba de un Esclavo, muerto por el rigor de los Códigos...

zarzales de Maldición...

y rosal de Mansedumbres...

colinas pigmeas, sin la sombra de una encina, ni el resplandor de una Aurora...

no ésta...

no esta Cima Fulgurante, en la cual tuvieron su cuna todas las tempestades, y de cuyo vientre nacieron todas las auroras...

esa... como todas las cumbres, ha podido ser nublada, pero no destruída...

la montaña que surgió del mar, vive y no tiembla...

el Cataclismo que le dió vida, fué a morir en la quietud de los siglos...

pero ella vive...

y es el Faro...

a su luz inmortal marchan los pueblos...

¿qué importa que, por momentos, nubarrones siniestros velen su luz...?

el Sol se oculta;

pero el Sol no muere...

con ese Sol en la frente—el Sol de la Libertad—enhiesto y orgulloso, el Siglo XVIII entró en la sombra...

y surgió de ella el Siglo XIX;

el cadáver del Viejo Régimen, hizo represa en la confluencia de esos dos siglos, como un monte desplomado entre dos ríos, y una inundación de sangre cubrió la Tierra...

el Atila Corso, lobatón desmadrado en las selvas de la Historia, diezmó su rebaño de Pueblos, y ahito de ellos, fué a morir en un Islote Salvaje, los pedernales de cuyo suelo tenían aún más ternuras que su alma de Aventurero sin Piedad...

¡qué gran Siglo, ese Siglo que vió nacer a Hugo y aparecer a Bolívar, y miró, al lado allá de los muros, surgir legiones de Pueblos, con el arma al brazo, combatiendo por su Libertad...!

Siglo de Gloria fué...

siglo pródigo...

de cuyos genitales heroicos, Pueblos Libres vinieron a la Vida...

y, junto a la cuna de cada Pueblo, un Grande Hombre apareció para protegerlo con su sombra...

él vió...

a Bolívar,

y

a Washington...

a Hidalgo,

a Morazán,

y

surgir dos continentes Libres;

surgir y temblar del fondo de un Mar de Sangre sin poder triunfar aún:

la Estrella Solitaria...

fatiga por lo grande esa Epopeya...

de cantarla y de contarla se fatigan los labios y la voz...

de mirarla se deslumbran los ojos...

y desfallece el corazón a fuerza de admirarla...

ningún Siglo más grande en la Historia que el Siglo XIX...

Siglo de Genios;

de tal manera propicio al Genio, que lo agotó;

cosechas de Soles...

tropeles de águilas...

germinar de Pueblos Hércules...

¡oh, gran Siglo...!

¿qué manos recogieron tu Herencia?

¿qué hicieron los Hombres, de la Gloria que sembraste y de la Libertad que obtuviste...?

el Siglo que ha nacido... ¿qué ha hecho del Legado Glorioso que pusiste entre sus manos...?

un Siglo enano ha sucedido a un Siglo más Grande...

treinta años lleva de vida, y ha colmado la Ignominia, sin haber obtenido un átomo de Gloria...

no tenía aún tres años, y ya la sombra de Washington estranguló en su tumba el cadáver de Bolívar, y lo pillaba en su ataúd, haciendo jirones la mortaja de su Gloria...

en 1903, los Estados Unidos desmembraron a Colombia, robándole el Istmo de Panamá...

después... Washington continuó en pillar, y la sombra de Morazán sufrió la afrenta;

Nicaragua fué ocupada por los descendientes de Walker...

los cadetes de la marina de México eran asesinados por los marinos yanquis, en los muelles de Veracruz...

y la Enmienda Platt era agitada como una cuchilla, sobre el corazón y la garganta de Cuba...

en Europa, el Siglo no tenía dos años, y ya había condenado a Dreyfus, inocente...

y había asesinado a Zola...

apenas púber, provocó y realizó la más absurda, la más irrazonada y la más cruel de cuantas guerras hayan ensangrentado el suelo de la Tierra...

salió de esa hoguera, semiloco, idiotizado, ebrio

de cretinismo místico, y emprendió estas campañas criminales contra la Libertad, que han terminado por este florecer de Despotismos, que son una Primavera de Idiotía, en campos de la más salvaje Estupidez...

me asorda aún los oídos, el grito de los Estudiantes de Derecho, clamando ayer a plenos pulmones, aquí en París, en ésta que fué la *Ville-Lumière*, fanatizados por los Obispos, y arriados por la espada del General Castelnau, vociferando como Poseídas:

¡viva el Papa...!  
 ¡viva el Rey...!  
 ¡muera la República...!  
 ¡viva la Religión...!  
 ¡muera la Libertad...!

. . . . .

ésa es la aurora del Siglo XX...

y la Juventud del Siglo XX...

éstos son los míseros herederos de aquel Siglo de Luz, que fué el Siglo XIX...

las ranas pidiendo un Rey han sucedido a los leones que devoraron a los reyes...

siglo Idiota...

siglo Imbécil...

siglo Cruel...

estéril como el vientre de una mula...

estéril para toda gestación de Gloria...

para todo lo que sea la producción de un Genio...

en los treinta años de Vida vergonzosa, no ha producido...

un Gran Escritor...

un Gran Poeta...

un Hombre de Estado...

aun habiendo la más cruel de todas las Guerras... no produjo una Gran Guerra...

no ha tenido más Orgullo que el Orgullo de su Esclavitud...

ni más amor que el Amor de sus cadenas...

fatiga sus ojos en descubrir nuevos amos...

y enronquece aclamándolos...

ellos no saben enrojecer de su vergüenza...

es a nosotros, que nos toca enrojecer por ellos...

a nosotros, que sentimos el Orgullo del Siglo en que nacimos;

tenemos el Culto de su Grandeza...

y no hemos apostatado de su Gloria...

nosotros, últimos árboles de un Bosque que fué Glorioso, el cual fué como un Templo para todos los Dioses del Derecho, y cuyas ramas líricas entonaron las Sinfonías de todas las Libertades... ¿cómo no sentir la tristeza y el desdén de esta landa, árida y sin belleza, que nos ha sucedido, poblada de arbustos miserables, en cuyos troncos enroscadas las serpientes de la Reacción, simbolizan Anatemas contra la Libertad...?

eso es triste...

eso es desconcertante...

enrojecer de las faltas de los otros...

y avergonzarse de aquellos que nos han sucedido... ¡aciago Destino...!

es bien triste el Crepúsculo de una Vida, teniendo por único horizonte esta playa desierta, poblada de moluscos...

en la cual no hay ni un leve estremecimiento de alas...

ni vuela una águila...

ni canta un ruiseñor;

un Mundo apoyado en el lomo de los reptiles...

perezosos, indolentes y pérfidos...

¡lúgubre momento...!  
 sería tiempo de morir en él, ya que es tan  
 triste vivir en él...  
 ¿morir desesperado...?  
 no...  
 morir esperando...  
 ¿qué?  
 el resurgir de una Aurora...  
 la Aurora de la Libertad...  
 la Libertad es eterna...  
 ella vendrá...  
 ¿qué importa que mis ojos se cierren sin haber  
 visto su luz empurpurar el horizonte?  
 la hallaré en la tumba...  
 la abrazaré en la tumba...  
 la besaré en la tumba...  
 y seré libre en la Muerte...  
 como lo fuí en la vida...  
 feliz de haber cerrado los ojos, sobre esta  
 época menguada;  
 sobre esta landa miserable, poblada de topos  
 encolerizados contra el Sol...  
 el Siglo Esclavo...  
 el Siglo Enano...  
 estéril...  
 y  
 fatal.





## EL APOSTOL Y EL ESTETA

¿Qué hay de común, entre el Filósofo Argentino  
y el Ensayista Uruguayo...?

nada...

el uno fué un Pensador y un Apóstol;

el otro, fué un Ensayista y un Esteta;

el uno, profesó el Culto de la Verdad y de la  
Libertad;

el otro, el Culto de la Belleza y el de la Forma;

el uno, miró tenazmente hacia el Porvenir;

el otro, miró fijamente hacia el Pasado;

el uno, es profundo y agitado, como un Mar;

el otro, trasparente y sereno, como un Lago;

Ingenieros, es bélico, porque es un enamorado  
de la Revolución;

Rodó, es un clásico, porque es un enamorado de  
la Tradición;

la Belleza del uno, es toda interior, como una  
selva de algas y de corales, yacente en las en-  
trañas del Océano; y se escapa en grandes lla-  
maradas, como la de un volcán;

la Belleza del otro, es toda exterior, como un  
bogar de cisnes en el remanso de un río, o

un morir de tarde en las llanuras silentes; si brilla, es con una luz de estrella, sobre los cielos polares;

con Ingenieros, se entra en la Selva Tenebrosa del Pensamiento y de la Acción;

con Rodó, vamos por los jardines, ora asoleados, ora penumbrosos, del Sentimiento y de la Meditación...

en el uno, hay las tormentas del Océano Indico, cuando ruge...

en el otro, las músicas de los Mares Helenos, cuando cantan...

Ingenieros, no sabe de otras músicas que las que salen de los labios del Oráculo de Delfos, o aquellas que se escapan del rumor de las Plazas Públicas...

Rodó, no ha visto el rostro de la Filosofía sino en el rostro de Platón, y no lo ha escuchado sino en el rumor de sus Diálogos cadenciosos...

Ingenieros, ha visto el rostro de los Pisistrátidas, y ha escuchado el rumor de la Convención, y el golpe seco de la cuchilla de Samsón, decapitando una Dinastía de Idiotas;

como todos los Grandes Escritores, ambos fueron dos Grandes Poetas;

el uno, Pindárico; el otro Lírico;

se me dirá que, ni el uno, ni el otro, fueron hacedores de versos, e ignoraron el secreto de la rima; pero, es que se ignora, o no quiere saberse, que hay seres que han hecho muchos versos sin haber sido nunca Poetas;

y hay Grandes Poetas que no han hecho nunca un Verso;

hay Versificadores Profesionales, bordadores de tapicerías chinas, laboriosos pintores de Biombos, laborantes en cera laca, fabricantes de Dio-

ses de celuloide, y bibelotes más o menos artísticamente laborados, coroplastas de la rima, en las cuales sólo saben colocar un átomo de ingenuidad infantil y de músicas primitivas y gemidoras;

ésos, pasan por Poetas, y no lo son;

los Poetas Verdaderos, no saben laborar dijes; talan las selvas milenarias, juegan con las montañas, como los Dioses de Homero, y hacen de los Mares copas minúsculas, para apagar su divina sed de Idealidad;

el diámetro de sus alas no tiene fin;

no saben sino volar;

y cuando pliegan el vuelo, es para morir;

a esos Poetas, arrítmicos y enormes, perteneció José Ingenieros;

sus Prosas eran densas, a veces ilúcidas como una tarja de bronce inmortal, encontrada bajo las ruinas de un *Templo Asirio*;

las de Rodó, son tersas y pulidas, como el torso de un mármol fidiaco, luciente bajo los cielos de Atenas...

las superficies de las prosas de Ingenieros, son como las de un Mar de Asfalto, sobre el cual, se proyectan las alas de cormoranes inmensos...

las de Rodó, son suaves, de tonos delicuescentes y cuasi extintos, como los de un antiguo espejo de acero, de esos que en los grandes Palacios Venecianos, reflejan el esplendor de las creaciones de Tiepolo...

si hay de arcaísmo en ambos, el de Ingenieros, es el de la Sabiduría, diciendo sus viejos consejos, en el silencio de un Templo Tiberiano, donde apenas se perfilan sombras de fieles...

el de Rodó, es como una vieja Cavatina, tocada por las manos convalecientes de una Prin-

cesa de Exilio, en un Castillo medioeval, sobre las cuerdas de una Arpa, enmohecida por el Hastío;

¿cómo empeñarse en paralelizar el Sabio-Apóstol y el Ensayista-Esteta?

ambos murieron relativamente jóvenes, no habiéndonos dejado sino las rosas primaverales de su juventud, o las vidas, aun agridulces, de los viñedos de la edad madura, en la cual iban a entrar;

ambos habían avanzado muy pocos grados, sobre el meridiano de la cuarentena, cuando murieron;

la Obra de Ingenieros, es más densa;

la de Rodó, es más brillante;

Rodó, pertenece a esa serie de escritores, que pueden ser fácilmente juzgados, a causa de la exigüidad de su Obra;

un lector apasionado suyo, puede leerse toda su Obra, viajando de París a Biarritz, y emitir un juicio, más o menos justo, sobre ella;

la de Ingenieros, necesita cierta preparación, para ser leída, porque es escrita a base científica, y sobre Problemas abstrusos, en los cuales no se hundió nunca la mente delicada del delicioso Ensayista;

Ingenieros, más que un Filósofo-Escritor, era un Escritor-Filosófico, que amaba dar alas a los Pensamientos inermes, y poner músicas extrañas en las alas de las Esfinges; unas Esfinges, no de basalto, sino de oro, hechas, no para ser prisioneras de las arenas, sino para volar bajo los cielos sonoros;

no era una de esas Momias científicas, que ciegan las gentes, con el polvo que se escapa de bajo sus alas de piedra...

no era uno de esos monumentos de cenizas, en los cuales reposan papiros indescifrables...

no era el Hombre-Oráculo, decidor de Enigmas;  
no;

él, era el Gran Revelador...

el Gran Generalizador...

el Sabio-Faro;

no era el Monolito mudo, ornado de jeroglíficos, que no revela al Mundo lo que sus leones esculpidos vieron en las sinuosidades del desierto...

legiones de hombres y caravanas de Pueblos...

el Sabio-Faro, alumbraba y guía...

los Pueblos, se orientan por él, y hacia él...

Ingenieros, era un Gran Orientador de Multitudes y de Pueblos, porque además de un Gran Sabio, era un Gran Pensador;

su actuación Política, era aún más trascendental y más luminosa, que su actuación Científica;

socialista, y Jefe de Socialistas, las riberas del Plata fueron el Stadium que vió actuar a aquel Gran Púgil del Verbo y de la Acción...

compatriota de los Gracos, había en él algo y mucho del Alma de los hijos de Cornelia;

no tenía la violencia del perfil catilinario, pero si los acontecimientos lo hubiesen forzado, habría tenido talla bastante para morir al frente de las Legiones de Hombres, guiados por su Palabra;

él, y Alfredo Palacios, han sido los dos Grandes Leaders, Socialistas, en aquellas Pampas Ilimitadas, en las cuales, antes de la aparición del Socialismo, el Rebaño Humano, emulaba en mansedumbre a los rebaños pecuarios que pastaban en su suelo pródigo...

era una Alma Multitudinaria, y un Verbo enarcedor y apasionado...

un Hombre de Ciencia y de Conciencia, que sirvió al Socialismo sin servirse de él, y que no lo explotó para venderlo, como Leopoldo Lugones, aquel Africano ruidoso y locuaz, que después de mancillar la Democracia, sirviéndola, la honró, desertando de ella, para ser el Delator de Obreros, y agente secreto de la Policía de Buenos Aires, el Hombre de Presa, en las grandes huelgas argentinas...

Ingenieros, no vendía sus palabras, como aquel otro vende sus rimas; serpientes amonedadas, a cuya baba venenosa pone precios exorbitantes;

Ingenieros, era puro, como el metal, e incorruptible, como él;

murió como había vivido, fiel a sus Doctrinas, vuelto de espaldas a Dios, y de cara a la Libertad...

fué un Hombre Trascendental;

de Rodó, no podrá decirse lo mismo;

la Belleza de su Obra, es innegable, pero su trascendencia en la esfera ideológica es nula, felizmente para la Libertad, porque en caso de ser grande, sería funesta:

entre el Revolucionario y el Reaccionario, la Magnitud de su Obra, está al lado del primero;

Rodó fué un Escritor de Ensayos, y un Escritor de Ensayos, no es, casi siempre, sino un Ensayo de Escritor;

y el tipo más completo de Ensayista, que haya existido entre nosotros, fué Rodó;

tan completo, que no fué sino eso: Un Ensayista;

todo en él quedó en calidad de Ensayo, hasta su Vida misma, porque murió relativamente joven, habiendo hecho apenas el Ensayo de Vivir;

fué un Ensayista a lo Johnson, pero más elegante, más sobrio, menos didáctico que aquél; estaba muy cerca de Junius, por la pureza del Estilo y la gravedad de la Expresión, pero muy lejos de Willke, porque Rodó ignoró la Vulgaridad;

tiene gestos mentales que lo acercan a Hume mucho más que a Goldsmith, porque es más brillante y más expresivo que éste, aunque se empequeñezca a veces, bastante, para ser un Moralista;

sus Ensayos, tienen el encanto secreto y la gracia que se desprenden de los de Addison, y la ligereza libelular de los de Steele;

le faltaron la acritud, el sarcasmo, la ironía, para levantarse hasta el Panfleto, como Swift;

fué a causa de esto y de su falta de Elasticidad Mental, que no fué nunca un Polemista, ni siquiera un Diarista;

ignoró el Dicterio, y atravesó la Plaza Pública, desarmado, sin llevar con él, siquiera el carcaj, donde sus flechas de oro, soñaban con atravesar el corazón de las estrellas;

por eso, Ensayó la Política, y fracasó estrepitosamente en sus arenas reverberantes;

le faltaba fuerza en las alas, o tenía demasiado imperio sobre ellas, para no desplegarlas sino bajo la caricia de los alisios, y bajo cielos en serenidad;

no iba nunca a la Tormenta, y no atravesó jamás la zona de las tempestades;

dialogó con los dioses, más que con los hombres;

y cualquiera que sea su influencia sobre los espíritus jóvenes, que es muy grande, ella no pasará de las regiones del Arte;

ese admirable Escritor, que fué un Admirable Esteta, no proyecta su sombra Platónica y amable, más allá de la zona del Estetismo;

será clasificado siempre entre los Grandes Escritores, pero nunca entre los Grandes Pensadores;

enseñó a escribir;

no enseñó a pensar;

ved y leed a sus discípulos, que son casi todos los jóvenes escritores de hoy; se le parecen enormemente;

a Rodó, le falta pasión manifiesta, y le sobra pasión contenida;

fué un apasionado fumífero;

sólo dejaba ver el humo, pero no la llama, de la hoguera interior, que lo devoraba;

escritor puramente literario, ignoró los campos de las batallas verdaderas, y permaneció indiferente, ante las angustias desgarradoras de la época angustiosa en que le tocó vivir;

lo reducido de su Obra, le permitió conservar en ella, esos lineamientos, de friso partenopeo, que le son distintivos;

temperamento de excepción, en él, todo es transparencia y claridad como los de una Alba naciente, que no llegó a ser un bello día;

Rodó, está de hecho, colocado, entre los temperamentos clásicos;

todo lo clásico, se mustia y se petrifica;

la Vida, va hacia la Revolución, no hacia la Reacción;

las Playas del Clasicismo, quedan desiertas, y la Vida misma, se retira de ellas, esquivando su contacto infecundo;

aquellos que cultivan el Clasicismo, cultivan un campo de cenizas;



y son los Alfareros de la Muerte;  
el Clasicismo, conserva, no crea;  
es un Cementerio de Momias;

José Ingenieros, no fué un Clásico; por eso  
fué un Creador de Pensamientos y de formas;

la Vida de Ingenieros, fué una Vida más tras-  
cendental que la Vida de Rodó;

la de Rodó, fué una Vida que ignoró el Sa-  
crificio, la de Ingenieros lo prodigó;

por eso, la Obra de Ingenieros, fué más tras-  
cendental que la Obra de Rodó...

Ingenieros, se dió al Pueblo Revolucionario;

Rodó, se negó a él;

Ingenieros, se dió a las clases trabajadoras;

Rodó, se dió a las clases conservadoras...

Ingenieros; ayudó a expulsar a Dios de las  
Escuelas...

Rodó hizo campaña para reintegrar la figura  
pálida del Cristo sobre las cátedras de los Pro-  
fesores, de Montevideo...

Ingenieros, fué un Libertario....

Rodó, fué un Reaccionario...

los Discípulos de Ingenieros, son los soldados  
de la Revolución;

los Discípulos de Rodó, son los Apóstoles de  
la Reacción;

las prosas coléricas de los unos, reflejan bien el  
Verbo Rojo del Apóstol;

las prosas anémicas de los otros, reflejan bien  
la figura pálida del Maestro;

la Libertad, debe mucho a Ingenieros, por la  
creación de esas multitudes atrevidas, que la  
defienden...

la Libertad, no debe nada a Rodó, sino la crea-  
ción de esas generaciones anémicas y pueriles,  
que la insultan...

la estatua de Ingenieros, se alzar  un día, a las riberas del Plata, hecha en m rmar rojo, del color de su Verbo y de sus Ideas;

el busto de Rodó, se alza ya, en m rmar blanco, como su alma, en un jardín penumbroso y melancólico, a la sombra de árboles quejumbrosos, que parecen llorar su Esclavitud;

entre el Apóstol de la Libertad, y el Apóstol de la Reacción, hay un muro infranqueable, un Oce no Ideológico, que los separa...

así como a sus discípulos...

de Rodó es discípulo ferviente, o al menos se dice tal, este insecto ort ptero, que, para ensalzar a su Maestro, se encarga de insultar a Ingenieros, en nombre de Dios y de la Gramática;

que parecen ser las dos Deidades de la Secta; oscilando entre la Trivialidad y la Osad a, ensalza el purismo de la lengua de Rodó, para criticar el agramaticismo de las prosas de Ingenieros...

estos bedeles gramaticales, empeñados en defender la pureza de la lengua con la impureza de la suya, son de un ridículo morbosos, exudante de cretinismo;

estos Epitomes de la Idiotía, se parecen enormemente los unos a los otros...

este oblatosimiesco de ahora, me recuerda cierto *caniche* sarnoso, amaestrado en el manejo de la lengua, que ha salido últimamente a la defensa de ella, con el pretexto de que en América se viola su pureza;

este cronista crónico *pasticheur* profesional, que hace cuarenta años vive aquí, en París, entregado al pillaje de los cronistas franceses, habiendo resuelto el problema de vender el talento de los otros, ya que él no tiene talento ninguno

que vender, la ha emprendido ahora contra aquellos que en América son infieles a los Dictados de la Academia, y los arremete—no lanza en ristre, que a tanto no alcanza su quijotismo de *boudoir*,—sino enastada su aguja de corsetera sentimental, poseído de un furor hipersensible, de modista morfinómana...

nadie más apto que este falderillo amaestrado en el manejo de la lengua, para defenderla...

se tiene el derecho y aun el deber de defender aquello de lo cual se vive;

él, vive de la lengua y la defiende;

él sabe que la lengua,

limpia,

fija,

y da... dinero...

en esas condiciones, nada más justo que defender la lengua, productiva y locuaz;

y tomarse, entre otras libertades, con la lengua, la de insultar con ella, a aquellos cuya superioridad irrita la pequeñez corpuscular de los infusorios del pantano...

como acaece a esta libélula, fagedénica, escapada al país de la cochinilla, para dedicarse en París a la cría de cochinillos literarios de su especie, y al elogio del granujismo cosmopolita, que lo paga, lo cual es en él una forma de auto-admiración y de Fraternidad;

su alma de bailarina quincuagenaria, halla un gran placer en usar la lengua, para friccionar con ella estas vanidades enclenques, que pagan ese servicio rufianesco y cosquillador.





## «NON PRO DOMO SUA...»

Hay algo más ridículo que la Moral;

y son;

los Moralistas;

ése es el lado débil de Augusto Comte;

ese Austero Filósofo, que, bajo sus otras fases de Predicador del Positivismo, y de Estetista Didáctico y arrevesado, se mantiene fuera de los Dominios del Ridículo, aunque sin entrar nunca en los del Genio, superabunda en aquél, y se hace irritantemente bufo, y torpemente agresivo, desde que entra en esa Pradera de Idiotías, que se llama: la Moral;

su Estética Positivista, puede ser una Obra aburrida y cansina, más allá de toda mensuración, pero no sería odiosa si no fuese tan irritantemente agresiva e injusta para los Poetas y los Artistas, es decir, para la porción más bella y trascendental de cuantos al cultivo de la Belleza Espiritual se dedican;

esa atrevida secuela de la Sentencia de Platón, que los condena a: «ser coronados de flores y puestos en las fronteras de la República»;

más cruel que el Filósofo Socrático. Comte les niega toda aptitud para el manejo de los Estados, y toda Misión que no sea la de encantar a sus Conciudadanos;

según él, el Arte y los Artistas, no tienen otro Destino que *charmer la Vie Humaine, et dès lors, la améliorer...*

he ahí el Moralista, entrado en escena, bajo el manto de Catón, que se parece enormemente al de Arlequín;

*charmer... la Vie...*

todo lo contrario de *moraliser la Vie...*

porque nada hay menos encantador que la Moral...

*améliorer la Vie...*

menos aun...

porque nada hay más corruptor que la Moral; la Moral, es la Corrupción, erigida en Sistema; un Código de Corrupción, puesto al Servicio del Estado;

para apartar a los Poetas de esa Misión Moralizatriz, Comte, los pone fuera de toda pretensión a dirigir la marcha de los Estados, y a entrar en los senderos de la Política, acotados para ella;

*charmer la Vie, mais sans devoir jamais la diriger;*

encantar la Vida, pero sin dirigirla nunca...

misión encantadora...

misión de juglares,

y

de canarios...

el Dominio Social o Político, de los Poetas, según Comte: «*équivaldrait, au fond, à ériger la folie en type mental, faisant prévaler les inspirations subjectives, sur les notions objectives*»;

he ahí la locura de los Poetas, declarada, ex cátedra, no por un Profesor de Psiquiatría, sino por un Filósofo, espécimen, él mismo, de Demencia Melancólica, con manía persecutoria;

Augusto Comte, fué loco y no fué Poeta;

eso prueba que todos los Poetas pueden ser locos, pero no todos los locos son poetas;

epiléptico, como Dostoievski, pero más rematadamente loco que éste, talmente así, que hubo de permanecer tres años recluso en un manicomio, el Filósofo Iracundo, declara, desde su celda de Alienado, que: «*Il faut, aux Poètes, la Sagesse, mais ce n'est pas leur affaire que d'en élaborer les données et d'en fixer la direction; ils ne peuvent en être, en thèse générale, que les héritiers, non les créateurs...*»

los Poetas no son Creadores...

y, ¿quién ha creado las grandes Epopeyas, de las cuales han nacido las más grandes Visiones de Belleza y los más Grandes Pueblos de la Historia?

¡manes de Homero...!

¿cómo el techo de la celda, no se desplomó sobre el cráneo de ese loco taciturno, caído así, de súbito, en los limbos de la Idiotía?

cuando yo defiando los Poetas, no hago oración *Pro Domo*, porque yo no soy Poeta...

pero...

me subleva esta injusta acometida, esta Diatriba Demente, pronunciada contra el Genio, por uno que no la tuvo...

según Poussin: «*la fin de l'Art, est la délectation*»;

eso, está bien;

pero, eso decir no quiere, que la Delectación sea el solo fin del Arte...

y, en cuanto a la Poesía, que es la Mosca Negra, de Augusto Comte, que se empeña en proscribirla de la Política, como de un lugar sagrado, que ella infesta con sus alas pestilenciales, es preciso confesar, que es, más que absurdo, bufo, el alacre propósito;

¿por qué un Poeta no habría de hacer Política, si en ella habría de ser útil a su Patria, poniendo su Genio al servicio de un Ideal?

los Grandes Poetas, son los Grandes Idealistas, y declararlos inhábiles para la Política, a causa de eso, es declarar el Idealismo fatal para la Política, y desterrarlo de ella...

¿qué es una Política sin Ideales?

un Negocio...

no una Ciencia...

la Ciencia del manejo de los Pueblos, que dijo Platón, que también era un Poeta, aunque no fuese un Metrificador Profesional, como tantos, que a diario vemos, dedicados a la alineación de las Palabras, en un espacio vacío, desierto de toda Idea;

no existe mejor vehículo espiritual, para la Propagación de un Ideal, que la Poesía...

¿por qué prohibir a los Poetas, que ensayen realizar su Ideal, subiendo a las cimas áridas de la Política, para embellecerlas con él, aspirando a dominar y encantar las almas, desde esas regiones, que Comte declara inaccesibles a la Belleza, y quiere ver desnudas de todo Ideal?

como Inspiradora de Heroísmo, nada hay igual a la Poesía, desde los tiempos de Homero...

los Poetas y los Artistas, crearon a los Dioses...

la Poesía, ha inspirado todas las Artes;

¿quién creó el Júpiter de Fidias?

la lectura de Homero, que hacía decir a Miguel



Angel: «cuando yo leo a Homero, siento que tengo veinte pies de altura»;

el contacto con lo grande engrandece: ése era el contagio que sentía Buonarotti;

la Poesía, no sólo tiene alas, sino que las hace crecer, en aquellos sobre los cuales hace pasar la caricia de su aliento creador;

todo lo que hay de épico en el Mundo, se debe a la Poesía;

ella inspira el Heroísmo y lo inmortaliza;

ella crea el Héroe y lo hace Eterno;

el mismo Corneille, tan elogiado por Comte, en detrimento de Racine... ¿no fué un Cantor Epico, lleno del más puro Ideal?

en su «Ilusión Cómica», hay versos, de un Epicismo Fanfarronesco, es verdad, pero, que anuncian ya, la Musa Epica, del «Cid»;

este drama, inspirado en alguno de Guillén de Castro: «Las Mocedades del Cid», tiene la fuerte envergadura y el estilo grandioso de las Tragedias de Séneca;

y

¿Séneca no fué, además de un Poeta, un Político?

¡ay...! no lo hubiera sido, y el Parricidio de Nerón no sería suyo, y la vergüenza de la Apología de la Muerte de Agripina, no mancharía su nombre, en la Historia;

y «Cinna», esa otra Tragedia de Corneille, ¿no es una Tragedia Política?

¿qué significa Cinna en ella?

el Amor a la Patria...

y, ¿esa Virtud del Patriotismo, va a desterrarse también de la Política?

¿qué se deja entonces a la infecta Zona?  
si los Mártires están considerados como las Su-

premas Víctimas del Ideal, ¿en dónde más perfecto ese Tipo de Mártir, que en Poliuto?

el «Pompeyo» de Corneille, visiblemente inspirado en la «Farsalia» de Lucano, es un Drama Político;

¿cómo puede aunar Comte su Admiración por Corneille, y su Desprecio por los Poetas que hacen Política, o que la escriben siquiera?

Píndaro, dirá bien poco al Desdén Altanero de Augusto Comte por los Poetas, muy semejante al de Nicole, cuando, en sus «Visionnaires», los llama: «envenenadores públicos», refiriéndose a los Dramas de Racine;

ese Criterio Jansenista, parece ser muy amado del Filósofo Positivista;

que Racine merezca el Desprecio de Nicole, como cortesano, eso es muy justo;

desde su «Andrómaca», hasta «Fedra» e «Ifigenia», Racine no hizo sino Tragedias Cortesanas, como su «Bayaceto»;

no entró en la Política sino por las puertas del Serrallo, como un Eunuco;

pero la embelleció, como embellecen las Fiestas de un Sátrapa los juegos y los cantos de Juglar;

no me propongo hacer una Antología, ni una Apología de los Poetas, para probar lo que la Libertad y el Espíritu Revolucionario deben a ellos;

tal vez son ellos los que han hecho las Revoluciones;

y, acaso por eso, no los ama el espíritu apocado y meticuloso de Augusto Comte;

desde Homero a Lucano, de éste a Dante, de Dante a Corneille, y Voltaire y Víctor Hugo, son Legión los Poetas que aparecen, para negar

con su Genio la Sentencia Condenatoria del Filósofo Encadenado, y protestar contra el Ostracismo a que se les condena;

y es por ser un Anti-Poeta, que Augusto Comte odia los Poetas;

matemático a lo Pascal, Filósofo a lo Descartes, romántico a lo Rousseau, sólo fué un émulo de éste, en su loco Amor, o, mejor dicho, en su Amor de loco, por Clotilde de Vaux...

ése fué su solo Gesto de Poeta;

el gesto desequilibrado y morbosos del Filósofo de Ginebra;

la Filosofía de Augusto Comte, me merece mucha admiración;

pero su Sentencia Brutal contra los Poetas, me subleva;

no soy ni Filósofo, ni Poeta, ya lo he dicho;

pero me indigna ver atacar la Poesía, en nombre de la Filosofía;

Augusto Comte, tuvo siempre el Horror a la Filosofía del Sentimiento, acaso por no haber tenido nunca el Sentimiento de la Filosofía;

no se es Filósofo Positivista, sin ser muy positivo...

*et même trop.*





## LA HORA ILUCIDA

Engrandecidos por la Muerte;  
teniendo la tumba por pedestal,  
los Grandes Muertos lloran...

¿qué?

¿su Inmortalidad?

no...

su Esterilidad...

sentirse solos en la Tumba...

eso, no los entristece...

es sentirse solos en la Vida...

es decir, en su Obra...

solos...

sin Sucesores...

sin Continuadores...

sin manos dignas de sostener levantado el Di-  
vino Ostensorio que dejaron a la Posteridad...

la Hostia de su Genio... solitaria, y sin  
Culto;

o al menos sin un culto digno de ellos...  
sus átomos dispersos no han tenido condensa-  
ción;

ningún Sol ha surgido de sus Cenizas Sagra-  
das...

es el Castigo del Genio...

y ésa es su Gloria...

¿tienen las presentes Generaciones culpa de su Pequeñez?

no...

como no tuvieron las Pasadas Generaciones culpa de su Enormidad...

no es la Soledad de su Tumba lo que las asombra...

no...

la frialdad del mármol, les hace compañía...

es la Soledad de su Obra, la que las entristece...

sobre su Herencia yacente, ninguna mano se ha extendido para recogerla...

la Lira de los Grandes Poetas...

la pluma de los Grandes Escritores...

de aquellos que llenaron con sus cantos y con sus voces el Escenario Lírico y Tumultuoso de nuestra Poesía, nuestra Literatura y aun de nuestra Política, yacen por tierra, cubiertas de polvo venerable, sintiendo la Ronda Errante de los Vientos, contra las canciones de la Melancolía...

la Tumba, parece haber hecho presa de sus Almas como de sus Cuerpos, y se diría que nada sobrevive de ellos; fuera del resplandor de su Genio, fugitivo como el de la Cauda de una Estrella...

las generaciones que les han sucedido, no ignoran el camino de sus Tumbas, pero ignoran por completo los senderos de su Genio...

no han sabido hallarlos...

ni recorrerlos...

se han sentado, rendidos por la fatiga de la Impotencia, a la sombra de los laureles que crecen sobre las Grandes Tumbas, pero no han tenido fuerza en sus brazos para alzar las manos

hasta sus ramajes gloriosos, y hacer con sus hojas albidoradas una corona para sus frentes sin Gloria...

los Segadores de Lises en las Praderas del Cielo...

han paseado...

nadie pisa sobre las huellas de estos Cristos Luminosos, cuya Belleza Severa iluminaba los Paisajes, y cuyos labios líricos y musicales eran como el Alveo Misterioso del Ganges de la Armonía...

¡pobres Muertos Gloriosos, no olvidados pero no igualados...!

el recuerdo los ultraja, más que honrarlos, porque acaso, por entre los intersticios de su Tumba, alcanzan a ver la Pequeñez de aquellos que se lo tributan;

sus Manes, tal vez lloran en su Sudario Inconsútil la Decadencia de la Raza que los vió vivir y los oyó cantar...

nadie sobre sus huellas...

ni una sola flor de las que ellos sembraron, renaciente sobre los surcos estériles...

ni uno solo de los Cantos que ellos dijeron repetidos bajo los Cielos Sonoros...

Silencio

y

Soledad...

en las Tardes Silentes, iluminadas por el Pálido Sol de la Melancolía...

se diría que los Dioses Vencidos, no tienen ya quien recoja sus **Armas** y sus **Escudos**, caídos sobre sus Tumbas...

el Escudo de Hércules...

la Lanza de Aquiles...

la Flauta de Apolo...

sólo el Caduceo de Mercurio ha encontrado brazos que levanten en alto las testas de sus serpientes Vencedoras...

se diría que el Mundo ha hecho Apostasía de la Belleza, y no tiene ya sino el Culto de la Fuerza...

que la Humanidad, Dormida a la Sombra de las Espadas, no quiere despertar del largo Sueño de Odio, de Sangre y Servidumbre, en que estuvo sumida durante cuatro años, a la sombra de las Palmeras de la Muerte...

sometida al Hambre de la Cadena, parece no haberla apaciguado todavía...

de todas las Voluptuosidades no conserva sino la de la Esclavitud, y se solaza en gozarla...

: : : : : : : : : : : : : : : :  
: : : : : : : : : : : : : : : :

es triste, opaca, de una ilucidez cuasi nocturna, la hora Espiritual en que vivimos;

hora de Enanismo Mental, desalentadora y cuasi trágica... en que la pequeñez corpuscular de los Hombres y de los Acontecimientos, dan a las actitudes de aquéllos y de éstos las proporciones funambulescas de una Tragedia de Larvas;

una languidez, una atonía, de todas las formas del Pensamiento y de la Belleza Espiritual, que son como un borramiento de un Paisaje, en la quietud de la Noche...

todo es pequeño, delicuescente, morboso, en torno de nosotros...

precario, infinitesimal, con imprecisiones de un miraje, alzado del fondo de un pantano;

absoluta Acefalía de la Grandeza...

ni Grandes Obras, ante las cuales podamos detenernos un momento para admirarlas...



circunscribiéndonos a ese Campo de Desolación que es nuestra Literatura, la Literatura Ibero-Americana, es un Osario de Vencidos donde se pudren al Sol los huesos de los muertos...

un Cementerio en el cual sólo nos es dado el Melancólico Placer de detenernos a leer los Epitafios sonoros, y las leyendas Gloriosas, escritas sobre las losas de aquellos que allí moran...

sobre aquella Acre Soledad, los Vivos, no arrojan sino su aliento infecundo, más estéril que la Silente Esterilidad que mora en aquellas tumbas;

ni un Gran Poeta...

ni un Gran Escritor...

ni un Gran Libro, sobre el cual detener los ojos fatigados de buscarlos...

nada que solicite o que merezca el Homenaje siquiera de nuestra Atención, ya que no de nuestra Admiración...

vernos privados del Placer de Admirar, que es la más alta y noble Voluptuosidad Mental concedida al Hombre sobre la Tierra;

esa Turbación Misteriosa que se apodera del Cerebro y del corazón, ante el Espectáculo de la Belleza y la Serena y noble actitud de una Obra de Arte;

la ausencia de la Divina Belleza, es el más denso velo de la Tristeza que las manos lentas de la Vida puedan extender sobre el corazón de un Hombre entrado ya en esa zona de los pálidos crepúsculos y los follajes sin ruidos, que es la Ancianidad...

cuando el enjambre Asordador de los Deseos ha callado, y sólo el Lis de la Contemplación se alza de las cenizas aun tibias del Amor, hasta los Cielos del Arte, prodigiosos de Exaltación...

¡triste Destino el de los que hemos envejecido en el trabajo de las letras, y vamos a morir, sin sentir en pos de nuestras huellas, los pasos de algún Peregrino del Ideal, en camino hacia la Cima de la Suprema Belleza!

nuestras manos trémulas por la edad, no hallan la frente besada por el Genio, sobre la cual poner la Corona de nuestro Aplauso, y saludar al Vencedor, que marcha hacia las Cimas de la Inmortalidad, jinete en los Corceles del Sol, llevando por único rendaje, sus crinejas de llamas...

vernó obligados a volver la vista hacia el Pasado, para admirar algo, porque el Presente no nos brinda nada digno de Admiración, sobre sus colinas escueltas, únicas alturas ofrecidas al vuelo torpe de las avutardas, en esa ausencia de viejas cimas desaparecidas, habituadas al vuelo frenético de los cóndores...

el Presente es estéril, como el vientre de Sara;

un Médano de Libia, ofrecido a nuestra Contemplación...

a los Parajes Silenciosos de nuestra Ancianidad, no llega nada que pueda consolarnos de la Muerte del Pasado, de la Grandeza del Pasado...

ninguna Visión que supla a la Visión Luminosa del Pasado, ese Cielo Auroral, donde a cada Nueva Hora, surgía un Nuevo Astro, del seno de la Cúpula Radiosa, que parecía exaltada del loco furor de la Fecundidad...

nuestros ojos sienten aún el Deslumbramiento de aquella Epoca Resplandeciente, en que nos tocó vivir, y son muy tristes de ver esta Epoca, privada de toda luz, en que vamos a cerrarlos sin sentir la caricia de una estrella, sobre sus párpados fríos...

los Paisajes Mentales del Presente...

riberas desoladas, donde el encaje de ninguna espuma mece el Idilio blondo de los juncos florecidos, a cuya sombra las garzas con las alas abiertas, semejan cruces de cristal, en los follajes inmóviles...

• jardines desuetos, donde las rosas han muerto en agonía de Holocausto, y sobre la desolación de los ramajes mustios, ningún capullo hace el gesto de abrirse a las caricias de la luz...

bajo las alas trémulas del azur el Canto ha muerto;

los pájaros han callado; se han hecho mudos, como los paisajes áridos que sirven de marco a la quietud de sus alas, y el silencio de sus gargantas, flautas de cristal, hechas para cantar el Amor de las rosas tempraneras...

las entrañas de la Belleza, palpitan en el ansia inútil de ser fecundadas;

aquellas largas filas de adolescentes, coronados de rosas, que con sus liras en las manos, como tirsos florecidos de Armonías, vagaban cerca a los Acrópolis luminosos, o entre las columnatas de los Templos, sonoros, como bosques de laureles Apolíneos...

¿a dónde están?

esos adolescentes, ebrios de la armonía de sus Versos, hermanos de las abejas que los circuían, cayeron sobre sus liras, cuyas cuerdas al romperse, fueron como el ritmo de un corazón que dejara de latir, y son ya puñados de cenizas que la lívida luna del Recuerdo alumbra misericordiosamente...

el beso de las estrellas, no encuentra frentes dignas de coronar con sus fulgores...

una Atonía y una Afonía Absolutas reinan en los espacios Mentales, donde ni un gesto

de belleza se esboza bajo la ilucidez de cielos sin encanto, ni una Voz Musical se escucha diciendo al Mundo la Canción Inmortal de la Belleza...

nuestra Literatura Actual, la Literatura de nuestra Raza, es un campo desierto de toda Gloria, de todo Prestigio Intelectual, de todo Atomo de Genio... en el cual no aparece, ni un Gran Hombre ni un Gran Nombre, sosteniendo con brillo y con honor el Pabellón de las Generaciones Vencidas...

ni una Lira, ni una Pluma, que llenen con la Música de sus Cantos o de sus Palabras, aquel Médano Inclemente, donde sólo el Silencio y la Soledad reinan como soberanos...

ni un Gran Poeta...

ni un Gran Escritor... aparecen sobre el Escenario Desierto para colmar el Vacío que dejaron o van a dejar aquellos ya desaparecidos y estos, prontos a desaparecer, de esa Escena Tumulosa, que llenaron con su Grandeza...

en España, los últimos Escritores dignos de ese nombre envejecen, sin discípulos, y van a morir, sin Sucesores...

en nuestra América, el Espectáculo, es aún más desalentador, y desolador...

muerto Rubén Darío, toda nuestra Poesía murió con él...

¿a dónde está su Sucesor...?

su Lira yace aún inerte, sobre la losa de su tumba...

ningunas manos dignas de pulsarla se han extendido aún sobre la mudez de su cordamen...

José Enrique Rodó, aparece como un joven Dios, volcado en la Soledad de un jardín, que las

malezas empiezan a cubrir, ocultando la belleza del mármol ultrajado...

a pesar de lo exiguo y de lo frágil de su Obra, esas Métopas de un Acrópolis sepulto no han hallado un continuador de sus preciosos diseños;

es triste envejecer y morir, frente a esta Ausencia del Genio, en una Literatura que tanto amamos, y que durante cuarenta años ha sido el Reposorio de nuestras Ilusiones y de nuestras Esperanzas...

para disipar, en parte, esa tristeza Crepuscular, que me agobia, quiero creer que será pasajera, y que nuestra Poesía y nuestra Literatura no están sino transitoriamente sometidas a esta dolorosa prueba de la Esterilidad...

y que el Poeta, o los Grandes Poetas, van a aparecer...

que el Escritor o los Grandes Escritores, van a surgir...

gozo con el presentimiento de esta Aurora...

pido a mis ojos no cerrarse sin haberla visto...

y a mis manos, no inmovilizarse para siempre sin haber hecho el gesto de aplaudirla...

férvidamente...





## JOSE NAKENS

Era anciano, como Néstor...  
y era ciego, como Homero,  
y era fuerte como Aquiles;  
el Terrible Paladín;  
a cuya Epopeya Mental, la Muerte ha puesto  
fin;  
no fué el rayo de Damasco, zigzagueando sobre  
el cielo;  
ni fué el fiemo de las aves de Tobías...  
los que hicieron ese Velo de las Tinieblas som-  
brías, y sumieron al Titán en cecidad...  
fueron...  
el Trabajo,  
las Vigilias  
y la Edad,  
las que lo hicieron;  
Hombre-Idea,  
ese Ciego, era una Tea...  
alumbrando bajo un cielo de lúgubre Opacidad...  
Hombre-Aurora...  
Hombre-Antorcha;  
Hombre-Zarza;

siempre ardida sobre el alto Sinaí...

Hombre-Faro, que en la costa, entre la bruma,  
sus fanales irradió...

farallón que horadó el cielo...

y a los Dioses derrocó...

hermano de Voltaire,

hermano de Hugo;

fué como aquél y como éste, un Excelso Rom-  
pedor del mismo yugo;

sin la Sonrisa Enigmática del Primero, ni la  
Inspiración Magnífica del Segundo, fué éste un  
Pensador Profundo, el más Inverecundo Após-  
tol de una Doctrina, después de Pablo, el criado  
de Gamaliel, que fué el Apóstol del Judío, ajus-  
ticiado en Palestina;

no hubo en la Edad Media Rey ni Emperador  
mayor Enemigo de Roma que lo fué este Eseritor,  
sin otra arma que una pluma, cuyos picos, hi-  
cieron más mal al Imperio del Papa, que la Es-  
pada de todos los Federicos;

los Césares Alemanes, bárbaros y holgazanes,  
llevando sus hordas hasta el mismo Altar de  
Santa María la Mayor, para arrastrar de los ca-  
bellos a Hildebrando, el Monje Nefando, no tu-  
vieron el Sacro Furor de la pluma de Nakens,  
denostando el Blanco Usurpador de la Túnica del  
Cristo, y su Corte de Cardenales, de Obispos, de  
Monigotes tonsurados, Iscariotes que, haciendo  
una hacha de la Cruz que se alzó un día en  
Tierras Galileas, aspiran a apagar la última luz,  
sobre el Cielo Inmortal de las Ideas...

todo el Tumulto Gibelino y los Apóstrofes Dan-  
tescos, contra Roma la Odiosa, son bien poca  
cosa, cerca al Gesto Semi-Divino, y los Anatemas  
Gigantescos, del Enorme Panfletario, enhiesto y



cuasi Solitario, en su lucha contra la Infame Clerecía...

la brecha de Porta-Pía, abierta por la espada de Garibaldi, el Héroe Aventurero, fué menos grande que la abierta por la pluma de Nakens en el cerebro caótico del Pueblo Ibero, cuyo rudo testuz había estado tantos siglos inclinado hacia el Abismo, bajo el yugo del Fanatismo, sin un rayo de luz...

nunca los Jabalies Pontificios sintieron más rudos dardos, clavarse en las entrañas de sus Crímenes y de sus Vicios, que las frases-petardos, que Nakens les disparaba desde «*El Motín*»;

de Pasquín tildaban ellos el Semanario del más Grande Panfletario que haya hablado jamás en Lengua Hispana;

la Turba Clerical Americana, lanzó desde sus montañas el Insulto, como la baba de un reptil oculto, que se siente ya herido en las entrañas, en el fondo de su cubil...

la chusma vil, sacristanesca, armó la más ruda gresca, contra el Terrible Sagitario, y proscribió su Semanario de los límites de sus madrigueras...

las hogueras quemaron el Destructor Panfleto, que era un Reto al Fanatismo Opressor y armipotente;

rugió la Selva Inclemente;

pero no pudo nada el Motín de las Fieras, contra el *Motín* de las Ideas...

cayó vencido el Motín del Grito, ante el *Motín* Escrito...

y Nakens fué Vencedor...

hoy...

cae por tierra el Gladiador...

rígido

y

mudo...

sobre su Escudo;

un Silencio agresivo rodea la Tumba de aquel  
Hombre Idea...

y amaga crecer sobre ella el jaramago del  
Olvido...

su Busto, tal vez no será esculpido...

y así el Gran Luchador, no será amenguado;  
porque el mármol y el bronce se han des-  
honrado, desde que se han hecho carne perpe-  
tuadora de Glorias Bélicas y Glorias Acadé-  
micas...

en su Tarea Osada,  
de perpetuar la Nada...

en España, la Omnipotente Turba de Loyola,  
impedirá que vaya a la Tumba de Nakens la  
Peregrinación Ferviente que en París va a la  
Tumba de Zola;

pero, esa Tumba, nunca estará sola...

a ella irá en Peregrinación Respetuosa,  
la Gente Orgullosa de no haber doblado nunca  
la frente...

aquella en cuya Alma Vibre...

el divino secreto de ser libre...

y aspire a morir de pie...

sin otra Fe

que la Fe en la Libertad...

teniendo como Lema de su Dignidad,  
este Imperativo Reclamo...

*ni Dios*

*ni Amo...*

y ponga su corazón, como un Trofeo...

sobre la Tumba del *Escritor Ateo...*



## IVAN TURGUENEFF

Es, después de luengos años de Dolor, que llega a comprenderse todo, hasta el Amor...

así con las lecturas;

es necesario haber sufrido mucho, para comprender ciertos autores, y ciertos libros;

llegamos a ellos por el camino de la Reflexión y del Dolor...

es con la frente ceñida de espinas, la túnica desgarrada por las zarzas del sendero, los pies lacerados por los guijarros, y nuestro corazón desnudo entre las manos, como un pájaro herido, pronto a morir...

que nos sentamos a la vera del Camino,

y dialogamos con ellos;

melancólicamente...

a la luz Occidua del Sol, que proyecta enormemente la sombra de los árboles y de los recuerdos, hechos fantasmales, oscilantes, en las livideces del crepúsculo;

tal así, hame sucedido a mí, con Turgueneff...

leílo en mi adolescencia, entre los ardores nacientes y las turbaciones sexuales de aquella edad;

sus prosas serenas, y la castidad apasionada de sus paisajes mentales, no satisficieron a mi imaginación fogosa, y a la exasperación morbosa de mi sexualidad;

su «*Premier Amour*», hizo en mí el mismo efecto que el «*René*» de Chateaubriand y el «*Rafael*» de Lamartine acababan de hacer; una fiebre de romanticismo, me poseyó;

años después, leí sus «*Eaux Printanières*», y, amando sus músicas interiores, ellas no tuvieron influencia ninguna sobre mi cerebro, ni sobre mi corazón...

estaba ya dominado por la solidez grandiosa del Realismo...

Verga y la Serao en Italia, Zola y los Goncourt en Francia, absorbían toda mi admiración;

pasaron los tiempos;

escribí mis veintidós grandes novelas y mis tres tomos de *Nouvelles*, y hoy vuelvo a hallarme con Turgueneff entre las manos, meditativo, ante su Obra, exquisita, y soñadora;

¿lo comprendo mejor?

tal vez sí;

por el soplo de Dolor Inmenso que se escapa de ella, y que puede igualar, ya que no es posible superar, la enorme cantidad de Dolor que ha agobiado mi Vida...

es en el fondo de esta Fraternidad, que he penetrado mejor en el fondo de sus libros;

sin mejorar mi concepto sobre la Fragilidad de sus creaciones, he amado más la intensa emoción artística que las anima, el refinamiento exquisito, con el cual las labora, y el manto de lirismo melancólico que arroja sobre sus hombros, estremecidos de Pasión...

¿esmaltes metálicos?

¿dijes magníficos?

¿orfebrería cellinesca?

en unos;

en otros...

no...

que hay en algunos terribles tosquedades a veces... pero, no de una roca, sino de una gema, aun por labrar;

durezas de un ónix por pulir;

acaso, son las sombras hercúleas de Gogol, Dostoievski, y Tolstoi, proyectadas sobre él, las que le dan a mis ojos ese aspecto de Fragilidad;

un Orfebre del Renacimiento, al lado de los Titanes de la Fragua, que forjaban en hierro sus creaciones...

el Hermano de Benvenuto, al lado de los Compañeros de Vulcano;

apenas visible...

y apenas audible, su fina lima bruñidora al lado del Martillo golpeador...

el Artista Admirable, frente a los Artesanos, Formidables...

Turgueneff, no escribió por Inspiración, como Gogol;

por Pasión, como Dostoievski;

por Apostolización, como Tolstoi;

escribió por Delectación;

como un Artista;

antes de que Théophile Gautier, escribiera en su escudo, su divisa: «*L'Art pour l'Art*», ya Turgueneff la había escrito en el suyo, y la había practicado con pasión...

era un emotivo, un sensitivo, un meditativo, que la fiebre del Romanticismo devoraba...

tierno, voluble, musical, su alma tenía un as-

pecto de ola, de nube, de pájaro inquieto, migratorio en los parajes del Hastío...

su alma era un Crisol, donde fundía el oro de sus Meditaciones trasformándolo en dijes delicados y *mièvres*, en los cuales engarzaba gemas pálidas, llenas de un secreto encanto;

había algo como de sortilegio y de cábala, en ciertas figuras suyas, apenas medio esbozadas, penumbrosas y enigmáticas como ciertas agua-fuertes de Gavarni;

el croquis, el esbozo, lo inconcluso, son los distintivos de las almas y de los personajes de sus libros;

una luz de crepúsculo las baña, y en el fondo de ella se ven lívidas como cetáceos inermes, en el fondo de un pantano;

acuarealiza, más que pasteliza, sus creaciones; nada de las demencias apocalípticas de Gogol; ni de las asperidades rugosas de Dostoievski...

ni un pliegue de la blusa labriega de Tolstoi, aparecen en sus prosas aristocráticas; calmadas y serenas, como el rostro de una estatua...

las tormentas psicológicas, que agitan el fondo de sus dramas, no hacen arrugar siquiera, la tersura de su prosa, que permanece unida y límpida, como la superficie de un estero;

algo del efebismo cándido de sus primeros libros, perdura en todos los otros, una especie de inocencia inconsciente que aspira a permanecer pura aun, en el corazón fangoso del Pecado...

su Musa, se conserva casta, si no virgen; como si quisiese olvidar el haber sido violada; y cuando prendía sus labios a la boca del Amor, gozaba en hacer constar que ese Amor no tenía las facciones del Vicio;

su alma abúlica, proteiforme, era llevada por

la Vida, como una ola, sufriendo las influencias de ambientes, sin imponerse a ellas, dejándose dominar, sin dominarlas, feliz de sentir su caricia del momento, no queriendo saber si iba a ser salvada o sepultada por ella...

tenía la inconsciencia de esa ola, que reflejaba los colores del cielo, ya la incendiase en esplendor, ya la sumiese en penumbra;

tenía la Voluptuosidad del Abandono;

gozaba su Hora con Delectación, y se dejaba amar de ella con Pasión;

amaba la Sensación Deliciosa, de dejarse *façonner* por sus sentimientos, sin imponerles éi la forma de su espíritu, ni la de su corazón...

se dejaba poseer por ellos, más que poseerlos, y sentía la extraña fruición de ser violado por su dominio;

la falta de Voluntad, fué en él una Voluptuosidad; y hallaba en su Abulia el secreto de sus refinamientos;

tenía feminilidades exquisitas, en su manera de amar... y por eso era inconstante y cruel;

sentimental, más que pasional, amaba el Sentimiento del Amor, no la Pasión de él;

la Pasión, era algo demasiado fuerte para su Espíritu, exquisito e incompleto, como un Adonis mutilado...

amaba más la esencia que la presencia del Amor;

soñarlo, más que gozarlo;

dejarse poseer por él, más que poseerlo;

amaba el Amor como una función psicológica, más que patológica...

gozaba en poner en él su Alma, más que su Sexo...

aun en el momento de abrazarse a la Realidad, permanecía enamorado de sus Visiones; y, cuando la Visión se desvanecía ante sus ojos, gozaba en besar el jirón de nube que había dejado entre sus manos;

era un Romántico, en el cual, el tipo Apolónico y el dionisiaco, se fundían sin estorbarse...

como todos los grandes egoístas él, más que amar, se amaba, en el Amor...

sus amores, eran Ferias de su Corazón, en las cuales solía otorgar como gracia las mercedes de su sexo;

las mujeres que lo amaban, se quejaban de su Inquietud, de su Inconstancia, de su Movilidad de ola, que lo hacía detenerse, apenas un momento, sobre su seno, y alejarse después, dejándoles sólo la impresión de una caricia y la nostalgia de ella;

odiaba luchar en el Amor; se entregaba a él; gozaba en ser vencido, no en vencer;

no buscaba las Victorias, porque no las amaba; las sabía frágiles, como su corazón;

«yo, no sé luchar sino conmigo mismo», decía; y no luchaba;

como todo débil, era Inconstante;

su Inconstancia en el Amor, era el Amor de la Inconstancia;

se dormía sobre el seno de una mujer, como sobre una playa ardiente, esperando que las olas de otra pasión vinieran a acariciarlo, a mecerlo, a llevarlo lejos... y despertar sobre otras playas sintiendo en sus labios el beso de otras olas, es decir, de otros labios, y en sus ojos, la caricia de otros cielos, es decir, la mirada de otros ojos, pletóricos de Amor;

las figuras de Hombres, que él esboza en



sus libros, son autorretratos suyos; Prefiguraciones de su propio Yo;

sin Fuerza, sin Voluntad, y por ende sin Personalidad;

abúlicos débiles, inconstantes, aman como él, sienten como él, sufren como él, y olvidan como él;

son como él, los dipsómanos de la Inconstancia;

se embriagan de ella, y viven en un Perpetuo Ensueño de Infidelidad...

Turgueneff, hallaba en la Infidelidad, una forma de Libertad;

y abusaba de ella, con la pasión de un Libertino que no quiere oír, ni aun a distancia, el ruido de una cadena;

era un Libertino de la Volubilidad; su vida amorosa fué una orgía de caprichos, una ronda de falenas, donde cada amor, muerto a poco de nacer, tuvo la fragilidad de una libélula...

podría decirse que no tuvo amores, sino caprichos; rozamientos epidérmicos, que lo hicieron fugitiva y deliciosamente feliz...

hacía ostentación de Odiar el Entusiasmo, porque era incapaz de sentirlo;

su Odio, era el gemido de su Impotencia, para escalar el cielo fuliginoso de las grandes Pasiones; la Nostalgia de las Alas...

los Personajes de sus Novelas carecen, como él, de Grandeza, pero no de Belleza, porque él, si no fué un Grande Escritor, sí fué un bello y exquisito Escritor, endeble, quebradizo, luminoso, como esas lianas de los trópicos pobladas de insectos fosforescentes, que, enredadas a los troncos y a los follajes de los árboles, fingen Catedrales

de Luz en el Silencio de la Noche, en las Selvas Milenarias;

no era un Poeta;

carecía de Inspiración;

como Novelista ignoraba el secreto de las Grandes Sinfonías Pasionales, a lo d'Annunzio, y de las Grandes Construcciones Sociológicas, a lo Zola;

era un Fotógrafo de Almas;

pero no un Creador de ellas...

las Vidás que él relata, él las vió vivir;

sus campesinos rudos, él los vió labrar la Tierra; él escuchó los diálogos de su ignorancia miedosa y sometida;

toda el alma rural de la Rusia, servil y atormentada, está en aquellas almas, y se queja en ellas, con el largo clamor de una Bestia torturada...

la Magnificencia de los Símbolos, no está en ningún libro suyo, en los cuales las almas aparecen desnudas con una desnudez de miseria y de abandono, que recuerda el camastro de Lázaró y el Estercolero de Idumea;

la rusticidad agresiva de algunas de ellas, en «*Pères et Enfants*», se exhala en quejas fúrentes, pero no llega nunca a una acción definitiva y audaz...

los burgueses de la «*Brigadier*» despiden también un relente de rebaño;

sus novelas auto-biográficas, son aristocráticas, delicadas, exquisitamente sensuales, llenas de un olor persistente de *boudoir*;

su sensualismo es delicioso y embriagador, como si se escapase del corazón de una Egloga de Tíbulo, impregnado del casto olor de rosas recién

cortadas por las manos de una Pastora de Arcadia;

su «*Premier Amour*» es un Idilio de Adolescente, la Desfloración de su Alma en el Jardín Divino del Amor;

el perfil de Hamlet, aparece vagamente, en ese sendero perfumado de lilas y de violetas;

sus «*Eaux Printanières*» son la historia vivida de un Amor de Juventud, la Primera Etapa en el Camino de sus Infidelidades;

un largo gemido romántico, que recuerda a veces el lirismo intemperante de Chateaubriand;

novelas de un egotismo álgido, antecesor del de Barrès, que aun hoy día, a través de la centuria, conservan un exquisito acento de Juventud, melancólico y ensoñador;

son sus solos libros de amor, los que marcan el Meridiano Incendiado, la Hora del Amor, que a pesar de su Fragilidad, aspira a hacerse eterna...

Turgueneff, no amó; se amó, en el fondo de las Pasiones, que inspiraba y que sentía;

como en todos los Grandes Egoístas, había en él el Alma de un Narciso;

gozaba en contemplarse en la fuente de su propio corazón...

su Plástica era emotiva, pero cuasi incolora, de una palidez apenas sonrosada, como la de las lilas en estío;

su paleta, no era rica en colores, y, por eso, son igualmente vagos y monótonos, las almas y los paisajes que pinta;

todos mediocres;

ajenos a las grandes acciones, y a las grandes perspectivas;

si se exceptúa el rasgo heroico de Dimitri

Rondine muriendo sobre una barricada, todos los demás personajes de sus libros carecen de grandes gestos, e ignoran las grandes actitudes;

almas opacas; fantasmales, enfermas de la Voluntad, como el Autor; bellas, sí, pero con una belleza flébil, y una palidez de anemia, que les da el aspecto de una virgen tísica, paseando su agonía en un jardín de Desolación;

sus paisajes tienen la misma opacidad brumosa de sus almas; son como campos, en los cuales, la niebla, borda caprichos sobre los senderos abruptos y los valles pensativos...

el Hastío decora aquellos paisajes, en cuyo fondo, se oye el torrente de la Desesperación correr por entre los prados de la Melancolía...

la Fuerza, la Energía, la Voluntad, fueron desconocidas a Turgueneff, que sólo supo embellecer la Abulia;

a ese respecto, es el Padre Espiritual de Amiel; los valles de Helsingör, le eran habituales, aun sin haber puesto en ellos las plantas;

el mismo candal de Impotencia para la Acción, que abrumaba a Amiel, abrumaba a Turgueneff...

ese ruso, tenía en ocasiones, ya que no el Pensamiento, el Sentimiento, germano;

como su Hermano Mental, el Profesor Ginebrino, profesaba la Filosofía del Desfallecimiento, de la Renuncia a la Lucha, de la Resignación a la Derrota;

vencido voluntario, habiendo renunciado a la Esperanza, se abrazó a la Desesperación; pero, no patética a lo Leopardi, sino soñadora a lo Keats, y arrancó a las entrañas de esa Musa las creaciones de sus libros;

este extraño y voluble Pasional, que fué infiel

a todos los Amores, no supo ser fiel sino a la Amistad;

una Amistad Unica, que llenó su Vida, y llegó a desafiario todo: hasta el Ridículo;

la amistad por Madame Viardot, la Actriz, que no quiso ser nunca su Amante, y que fué su **Musa**;

a esta Amistad consagró su Vida, como a un Culto, y le fué tan leal, que no la esbozó siquiera, en ninguno de sus libros;

de la más bella Pasión de su Vida, hubiera podido hacer su más bella Obra, y no la hizo;

acaso tuvo miedo de ver, por primera vez, el Rostro de su Sinceridad en el fondo de un libro suyo;

y retrocedió ante el ensayo;

la Estirpe Romántica del Siglo XIX, no cuenta, tal vez, con otra figura tan absolutamente representativa de ella como: Turgueneff;

el dominio de la Sensibilidad, llevado hasta los delirios de la Voluptuosidad;

el Egoísmo cruel, coronado de flores, como un Efebo;

la garra, sutil, limada, perfumada, como un fragmento de armiño, arrancado al jubón de una bella cortesana;

en ese Jardín de la Desolación, hubo dos rosas, que no florecieron nunca: la rosa lánguida, y prematuramente mustia, de la Duda, sobre la cual hace comba de ala la mano de Montaigne: y la rosa, roja, encendida, vívida como una llama de la Fe; a la cual sirven de búcaro las manos de los Héroes y de los Mártires;

ese Escéptico Sombrío, no creía en nadie, ni en nada;

no dudaba de nada;

lo negaba todo...

la Negación era su Imperio...

desolado inabarcable...

a ese respecto, era una excepción, entre los románticos...

el Romanticismo, es una Exaltación Lírica del Sentimiento;

un acto de Fe Perpetua en el Ideal;

el Entusiasmo Generoso, fué la Décima Musa de los Románticos, de Hugo, de Lamartine, de Chateaubriand, hasta Banville, y el mismo Mallarmé, que a pesar de su Hermetismo ocasional, tenía la Fe en el Arte, como hoy Claudel tiene el Entusiasmo Católico y Jammes tiene la Fe en Dios, diluída en un Panteísmo Piadoso, que es como un arroyo, escapado a los huertos de Propercio;

Turgueneff era Romántico, sin ser Lírico;

no acertaba a salir de la Lógica, que es la antítesis de la Lírica;

su Pensamiento era cauto, como su Prosa;

ignoraba los grandes vuelos y no ensayó jamás los de su Espíritu en los espacios libres de la Fantasía;

era áptero y luminoso, como un cocuyo;

tenía el amor del límite, y no franqueó jamás aquellos establecidos por la regla;

por eso fué un Clásico;

un castrado del Espíritu;

su Ideología tenía la altura de su Gramática;

un prado de gramíneas;

no tenía Ideas, sino Sentimientos, de tal manera tiernos y sensitivos, que podría decirse que eran musicales;

no era su Cerebro, sino su corazón, el que cantaba en sus libros;

no era un Místico, ni un Iluminado, como todos los escritores rusos de su tiempo;

era un Exasperado y un Desesperado, algo así como el gemido de una raza, sonando en las soledades de la Estepa;

la amargura displicente de sus escritos, era como la sombra trémula de un enfermo que ha sufrido mucho, y ya no espera sino morir;

su Ironía, era como una abeja que revolotease sobre una copa de acíbar sin tocarla, y se alejara temerosa de morir de las emanaciones del tósigo;

tanto así era de amarga, y cuasi podría decirse que de mefítica, aquella alma altanera y solitaria;

como todo Sér Superior, era un aislado;

el Aislamiento, es la Fortaleza de las Almas sensitivas y delicadas, que tienen el horror de la Promiscuidad;

ignoró o disfrazó, la Cólera; y profesó el Desprecio, que no tuvo nunca en sus labios el sabor de la Inyectiva...

Dios está ausente de su Obra;

si creyó en Dios, tuvo el Pudor de no decirlo;

si no creyó en Dios, tuvo el valor de callarlo;

el Silencio, es la zona neutra donde capitulan las almas sin coraje;

las almas sentimentales aman la Soledad, son cenobíticas, como la de Rousseau, la de Vigny, la de Leopardi, la de Amiel...

tienen naturalezas de cactus, aman las rocas áridas, para expandir sobre ellas su abrupta vegetación;

la Desesperación no espera Consuelo, y no lo pide;

vive de devorar su propio corazón, como el Pelicano;

la Elegancia, que era el gesto habitual de Turgueneff, mataba en sus labios la blasfemia; sabía la inutilidad de la queja, y no la exhalaba;

no dialogaba, como Job, con los gusanos que lo roían;

parecía ignorarlos, y tal vez sentía la Voluptuosidad de ser devorado por ellos...

se les entregaba, como si fuesen un nuevo Amor que nacía en su corazón;

demasiado indolente, o demasiado débil para hacer de su Vida una Obra de Arte, se conformó con hacer en su Vida, algunas Obras de Arte, y nos dejó esos pequeños modelos de estilización y de refinamiento, -que son sus libros;

libre del bochorno de tener que escribir para vivir, pudo vivir para escribir, y nos dejó esos Manuales de Inquietud Espiritual, tan exquisitamente extraños y turbadores;

la Literatura Rusa ha tenido Escritores más fuertes que Turgueneff, pero no los ha tenido más melancólicamente bellos, más sensitivamente apasionados y emocionales;

un relente de Brutalidad se escapa de toda la Literatura Rusa; como el vaho de una cárcel, o el miasma de un pantano;

todos, desde Puchkin a Lermontov, de Leskov a Gorki, de Gogol a Dostoievski, y de Tolstoi a Chestov, son el rebaño insumiso, con olores y clamores de aprisco, de hospital y de prisión;

en ese núcleo de espíritus tormentosos y atrevidos, Turgueneff aparece solitario y distante, como una estrella inmóvil, como una estatua;

¿porque era un débil? sí...



inferior a ellos en el Pensamiento y en la Acción;

superior a ellos en el Arte;

inferior en Grandeza, y superior en Belleza; ante ellos, y cerca de ellos, su Espíritu tenía la candidez de una paloma, bajo las alas de los buitres, la blancura temblorosa de un gamo, cerca a los grandes felinos, que lo circundan...

tiene el aspecto de temblar ante ellos;

no había en él nada del tártaro airado, cuyas prosas tienen algo del fragor del huracán, y el soplo abismal de la Vorágine;

las prosas de un Tchaadaiew, o de un Hergzen;

ni siquiera los furores epilépticos de un Dostoievski; o las cóleras evangélicas de un Tolstoi;

todo energumenismo declamador está ausente de sus prosas, tersas y delicadas, como el tornasol de una seda de Esmirna;

nada del Scita bárbaro subsistía en él;

la Civilización Occidental lo había absorbido y dominado, y talmente lo había hecho suyo, porque sus Obras son fruto opulento de esa Civilización...

su sensibilidad exquisita, afinada al contacto, y pudiéramos decir, que a la caricia de esa Civilización, floreció en esa exquisita primavera de rosas, que tiene la palidez y la fragilidad de los nenúfares, que tiemblan, retratados en las linfas de un estanque;

nelumbos melancólicos, como el olor de esas Bellas de Noche, que se exhalan en perfumes precarios, seguras de morir al beso de la Aurora;

hay mucho de penumbra y luz luminar en esas prosas castas y apasionadas, donde el ímpetu de la pasión, no alcanza a tener la magnitud de

una tormenta, y es apenas como un viento muy suave, que agita las olas de un lago, en leves ondulaciones;

los matices de su sensibilidad son, en veces, talmente flébiles y exangües, que casi parecen ácromos, a fuerza de ser pálidos;

¿el Hombre es Superior a la Obra, en Turgueneff...?

no;

su Obra es su reflejo, acaso deformado por el temblor de las aguas en que se retrata; el lago de su propia Contemplación;

porque Turgueneff, siendo como es, el tipo completo de un Intelectual Occidental, conservó del Oriente su aspecto contemplativo...

algo de Fakirismo, ya que no de Misticismo, porque éste es la Religión del Misterio y el Pensamiento de Turgueneff era claro, como una Aurora...

un Fatalismo Hindú, que proclama en alta voz la Inutilidad de la Cólera, y el servil y suave Regocijo de la Resignación;

como todo Espíritu delicado, Turgueneff, tuvo el Odio de la Fuerza;

se conformó con despreciarla, sin tener el valor de combatirla...

fué un Filósofo de Salón, y un novelista de *boudoir*;

su prosa sin estridencias, es una música de cámara; un solo de violín, bajo una noche estrellada...

una Confidencia, un Soliloquio *sotto-voce*, tan suave, que se diría el rumor de un beso furtivo sobre los labios de una amante que duerme;

él sabe el secreto de la forma;

lo revela y lo realiza, en su prosa eminente-

mente subjetiva, que al objetivarse, embellece con su lúcido candor los paisajes psíquicos, en los cuales hace vivir sus creaciones, de una vaguedad de mirajes lagunares, como aquellos tan queridos al Giorgione, en el pintar de sus atardeceres venecianos;

lo trágico pugna por revelarse en esos cuadros, pero no tiene fuerza para surgir;

queda en estado embrionario;

y, sin embargo, su presencia se adivina;

horroriza

y

fanatiza

¿el Enigma?

sí;

pero encadenado, como Prometeo, sobre la roca;

¡qué negras son las alas del Buitre!

hacen sombra sobre los montes y los llanos...

el Titán ha enmudecido;

y su Silencio se ha hecho una Melodía de Schubert, en los labios de Turgueneff...

el Cáucaso se ha hecho lírico; y canta;

cantos de Melancolía;

¡cómo es bello escucharlos, bajo los tibios ramajes, en la calma letárgica de la hora languideciente...

leerlo;

comprenderlo

y amarlo

cerca a las aguas pálidas

en los largos senderos del Silencio;

embriagado de sus cadencias:

Místicamente!





## EL CONDE KOSTIA

(*Aniceto Valdivia*)

¿A dónde está el Estío...?

¿murió la Primavera...?

sobre los rudos campos que el Abrego desnuda, la túnica de flores que envolvía el cuerpo de la Tierra, Voluptuosa y estremecida, en jirones yace;

harapo multicolor aun perfumado...

por el hálito suave de las rosas...

los Silfos...

las Hadas

los Gnomos, ligeros...

llorosos están...

murió el Jardinero, de tanta Belleza yacente en los campos...

los Huertos floridos, meditan, dormidos en densas penumbras...

¿a dónde el Cantor?

Horacio ha callado...

y mudo está Tíbulo...

¿a dónde Propercio?

calló su Laúd...

los Hados Adversos, llenaron de luto los campos inertes...

los mudos paisajes, en meditación...

la Paz de la Egloga, salmodia muy bajo, estrofas de un *Requiem*, que escuchan dolientes, los pinos en flor...

bandadas errantes de mirlos ligeros, de alondras canoras y de ruiseñores, mudos de congoja, hacen como gamas del Hondo Silencio...

salterios sin cuerdas, sus gargantas son...

¡oh! ¡Conde Kostia...!

tus manos blancas yacen en cruz...

sobre tu pecho;

magnolias mustias,

lirios ajados...

sobre el Arpa divina, enmudecida...

lírico enorme;

como una orquesta de ruiseñores en el pinar, fueron tus cantos;

modulaciones en el crepúsculo de una tarde doliente, evocadora de mil Visiones tentaculares, como palmeras sobre un Estero azul y verde, en penserosa, suave quietud;

el amatista de cuyo seno se hizo sonoro, como una lira;

tus Estrofas...

esmaltes,

camafeos...

miniaturas policromas...

como hechas para Iluminaciones de un Misal...

Stéphane Mallarmé, y Arthur Rimbaud, eran tus hermanos...

eras del Grupo Simbolista, delicado y sutil, que a Paul Verlaine tuvo por suyo...

el Divino Mendigo, compañero tuyo, en la Ruta Lírica, fué;

como de Rubén Darío, nuestro Bardo Indostánico, el Poeta-Hindú Libertador de nuestra Métrica...

¿por qué no amaste ese Bardo Selva, ese Ruiñeñor de alas de llamas, nacido en el corazón del Momotombo?

medallista de Escuela Cellinesca, ¡cómo tu buril era incisivo!

forjador de cerámicas divinas, cuántos Idolos laboraste con Amor;

frágiles...

pero encantadores, llenos de esa sutileza paradójica, que guiaba la mano de aquellos alfareros sublimes, que fueron los Escultores de Tanagra...

pero, en rudo metal, también forjaste tus creaciones;

hábil siderúrgico, dueño del secreto de engrandecer lo pequeño y dar Vida a lo Inánime;

el rudo metal, se hacía mórbido, en tus manos de Artista Dominador de la Materia;

blando se hacía como una cera perfumada con zumo de jacintos;

artífice en el cual, el ritmo de las líneas tenía una como música vaga, una cadencia toda armónica que fluía de ellas, como una fuente en suave murmurio...

en la Prosa...

en el Verso...

¿dónde está el límite de tu Estilo?

todo lo dominaste...

escribías Prosas Musicales, como Théophile Gautier, que fué tu Antecesor;

como él, escribiste: EMAUX ET CAMEES, que pueden muy bien parangonarse con los de aquel Maestro del Colorido y de la Forma;

y escribías estrofas amargas, como las de Tris-

tán Corbière, que te dió algo del corrosivo de sus metáforas, para hacer más hondo el trabajo de tu buriladura...

sólo páginas de Arte escribiste...

de Arte Puro...

aun aquellas triviales, que esbozabas entre las bambalinas de los Teatros y el fulgor de sus candilejas fétidas;

cocuyos de la selva, prendidos a los faralaes de los cantantes;

brillaban como una Estrella, en el ruedo de las Estrellas de la Rampa, noctívagas como las de los Cielos en quietud...

efímeras creaciones, con una fragilidad de Bibelot, pero bellas, en su delicadeza de flores de oricalco hechas para la floración artificial de un jardín de rosas y de crisantemos, bordado en una tela de Esmirna, por un Artista Japonés, hábil en los secretos de la sedería;

no hubo Gloria Teatral, grande o pequeña, que no recibiera la caricia de tu pluma, como un nimbo de consagración...

¿y los Poetas...?

¿qué no debieron los Poetas a la esplendidez de tus generosidades de Nabab?

fuiste un Creador de Reputaciones...

la Estatuaria de la Celebridad te debe muy poco...

pero, aquello Monumental que fabricaste, fué perfecto;

el Bibelotaje, te debe mucho...

fuiste un Hacedor de Idolos de Arcilla...

ninguna Generosidad igual a la Generosidad tuya...

¿cómo pudieron apellidarte Crítico?



el Acre Mote no cuadra bien a la Nobleza de tu Alma Romántica y Soñadora...

si la Envidia no fué tu Musa, la Crítica no pudo ser tu Templo;

dejaste officiar en él a los Acólitos de Sainte-Beuve, y te refugiaste en el Templo del Arte; era tu Dominio ese Vestíbulo de la Inmortalidad, en la cual has entrado ahora, que la Muerte te besó, con su beso frígido y Redentor...

porque:

fuiste más que un *Hombre de Letras*...

fuiste: *el Caballero de las Letras*;

el Bayardo de la crónica en el Arte;

no fuiste un Cronista Teatral;

fuiste un Artista en el Teatro de la Crónica;

dispensador de laureles para los otros, ya que en aquel campo árido no había ninguno digno de cosechar para tu frente...

Barbey d'Aureville, te dejó su Cetro en forma de Pluma, pero despojada de la cruel acrimonia que hizo tan tajante la de aquel Gran Condestable de la Polémica, Cid Campeador de la Diatriba;

nada del Libelista vivía en ti...

eras un Alma de Amor y de Sinceridad, que semejaba una alondra, nacida en un friso del Partenón, tal era la ática pureza de tus decires sin hiel...

si usabas la Ironía, una Ironía sutil y perfumada, era esta rumorosa e impregnada de miel, como una abeja escapada a aquel panal armonioso, que eran los labios de Sócrates...

verdadero Maestro, Modelador del Pensamiento y de la Palabra, fuiste un Hacedor de Anforas, en las cuales, tu Espíritu Dilecto, puso por igual, la Miel y la Sal de tus Aticos decires.,,

orfebre florentino hecho a laborar dices maravillosos, con la punta de tu Daga de Diplomático, fina como el Cincel de Benvenuto;

caballero del Renacimiento, Trovero Sentimental, Vagabundo Ensoñador por los Senderos del Arte, sintiendo por igual la embriaguez de los paisajes y la de los celajes, la Tristeza que se escapa del corazón de los Esteros, y la de la Inquietud que surge del corazón inquieto de los mares...

ateniense en Exilio de los Propileos, melancólico bajo las palmeras de los Trópicos, sintiendo el vuelo de los Ensueños Artísticos acariciar tu frente, como el roce de las alas de una bandada de palomas errátiles, escapadas a las faldas del Taigeto...

contigo ha muerto la más vasta Ilustración Literaria que poseía nuestra América Latina...

otra más extensa y más variada, no le fué dado ver a los ojos de mi Espíritu, que tantas y tan diversas conoció...

acaso, no profunda como un Océano, porque no era una Ilustración Científica, pero sí vasta y luminosa como un Estuario, porque era una Ilustración Artística;

como un Estuario, que muchos ríos forman, al precipitarse en el corazón del mar, reflejando la vastitud de horizontes, cuasi quiméricos por su dilatación, el miraje arboriforme, que las riberas forman en las lejanías, proyectándose sobre el azul difuso de las olas, y bajo el esplendor feérico de los cielos, trémulos sobre tanta mágica belleza;

la Muerte, que acaba de herirte, se ha llevado contigo el primer Escritor Literario de América, y su último Poeta Romántico;

ya era hora de morir, Conde Kostia;

ya era hora;

no era esta Edad, miserable y metalizada, hecha para la Ventura de un Espiritu Dilecto, como el tuyo, todo formado de Gracia Sensitiva, y de Exquisiteces Mentales, llevadas al Refinamiento;

Conde Kostia;

Conde Kostia;

ya era hora de morir...

¿qué te guardaba el Avenir?

fuiste uno de los grandes Patriotas;

en días de Grandes Glorias;

cuando la de Cuba llegaba a su Apogeo;

y,

hoy, veías

rotas las alas de las Victorias

de Maceo...

y sufrías...

escuchando el Dialecto de los Bárbaros

suplir al Divino Idioma

de cuyos secretos tú eras un Mago...

el Dialecto de Cartago, violando el lenguaje de Roma;

¿qué hacías tú, Horacio redivivo, así cautivo de los Bárbaros de Amílcar que te rodeaban?

sufrías,

y

callabas...

y te preguntabas, tal vez, como el Cisne de Nicaragua, que vió los mismos barcos, y las blondas figuras de los mismos Bárbaros Brutales, reflejarse sobre el cristal de sus lagos natales;

«¿tantos millones de hombres, hablaremos inglés?»

y veías la Pauperización, la Mengua, la cuasi

desaparición, de la Hispana Lengua, en la Insula de Martí;

de ese otro Jardinero del Idioma, que, más feliz que tú, murió sin ver violados sus Jardines Solitarios, ni profanado su Nativo Huerto, por las Hordas de Mercenarios del Desierto, venidos de otros Mares...

para violar sus Patrios Lares;

Alaricos sin Batallas...

Gensericos sin Victorias;

¿a dónde están las vallas que contendrán este río de escorias?

los leones huyeron...

llegaron los Búfalos;

el reinado de las Pezuñas ha sucedido al Reinado de las Garras;

Poeta Romántico;

Poeta Patriótico;

duerme en Paz...

los ruminantes no devorarán las Rosas de la Inmortalidad, que han de crecer sobre tu Tumba;

ni su pezuña agresiva mancillará el mármol, en el cual, las generaciones futuras, escribirán la leyenda de tu Gloria;

la Lengua Hispana, que cultivaste con tanto Honor, continuará en cantar himnos en tu Looor;

sus suaves músicas mecerán tu sueño, en el corazón inerme de la Eternidad...

los Búfalos no han arrancado la lengua a los Leones...

éstos rugirán sobre tu Tumba...

Himnos de Mansedumbre...

teniendo las estrellas prisioneras de su Melena Feral;

que el aliento de esos Leones, en cuya lengua

cantaste, te sea ligero, como un céfiro escapado  
a los bosques de la Tesalia...

y el beso de sus belfos taciturnos te sea suave  
como una caricia de los Cielos Nocturnos...

Conde Kostia...

duerme en Paz...

toda tumba es libre...

la Muerte es un Pabellón de Libertad.





## SUN-YAT-SEN

Y he ahí que la leona que parecía estéril, se acostó sobre la roca, y parió un leoncillo...

y aquel cachorro de león rompiendo todas las tradiciones de la Raza, rugió al nacer...

y los montes expectantes, temblaron ante el rugido, como sacudidos por él...

y la leona parturienta también tembló...

había querido pasar su lengua cariñosa por el cuello del leonzuelo, para acariciarlo, limpiándole las babas de la placenta, y había hallado que el fruto de su alumbramiento tenía ya melenas...

unas melenas hirsutas, que punzaban como cardos, y en cuyos extremos, había uno como naciente fulgor de llama, que producía al tocarlo el efecto de un cauterio...

la leona asiática, había parido un germen de Incendio, que, puesto en marcha, incendiaría las selvas, y acaso el Mundo...

y el León Igneo, con su melena de llamas, se puso en marcha...

y las selvas se incendiaron a su paso, como para iluminar su senda...

y hasta las mismas riberas ríspidas, desnudas de vegetación, contra las cuales tocó sus lomos, o rascó su cuello, se hicieron de fuego, como pedernales en choque, y fueron como antorchas de basalto, prendidas en la noche, para iluminar la senda al Felino luminoso, que, más fúlgido que ellas, era como un Sol en marcha, seguido de un cortejo de estrellas desorbitadas...

el León proyectaba el Incendio delante de él a distancias inverosímiles, y los agrios senderos de las montañas se hacían luminosos, como serpientes de fuego, serpientes trepadoras, ascendiendo a caza de pajarillos en los nidales del Sol...

del Sol, que palidecía ante el Incendio de la Tierra, hecha un océano de Luz...

el León Igneo, que había suplido al Dragón de Fuego de los Mitos Primitivos, llegó a la orilla de los Mares y los incendió con su contacto, como si fuesen lagos de asfalto, en los cuales hubiese caído una centella...

y entró a las Urbes Tumultuosas, y las murallas milenarias se hicieron pavesas a su paso, y los domos espejeantes de los Templos y de los Palacios, vinieron a Tierra, desplomados ante la proyección de la Garra Luminosa...

aquel León Igneo, había nacido en Oriente, y era la China, la Leona Escualida, la que lo había parido;

y ese León era un Hombre;

y ese Hombre era un Pensador...

y era la Cauda Luminosa de su Pensamiento, la que iluminaba, e incendiaba, el Oriente virgen desde las nieves de Siberia a los llanos de Mongolia, y desde el Mar Amarillo hasta las riberas



del Meckong, y desde el río Azul hasta las  
próvidas llanuras de Cochinchina...

ese Hombre, era un Apóstol;

un Profeta;

un Redentor...

como todos los Apóstoles, recorriendo el Ca-  
mino del Escarnio;

como todos los Profetas, lapidada la frente,  
por los guijarros lanzados contra él, y las salivas  
de los Sayones, que fulgían en su frente como  
gemas versicolores...

como todos los Cristos, arrastrando el peso de  
su Cruz camino del Calvario...

traicionado por todos los Judas que el oro  
hacía surgir en su camino;

negado por todos los Pedros, que el Miedo  
hacía palidecer, y que habían de decir, como el  
Apóstol: «Yo no conozco a ese Hombre...»

y ese Hombre murió sin vencer... vislum-  
brando apenas los espejismos de la Victoria...

pero, con una Fe ciega en el Triunfo de su  
Verbo, y en el Destino de los Pueblos, que  
doctrinaba...

murió crucificado por la Muerte, sobre el Ma-  
dero de la Fatalidad...

pero, su Pensamiento vive, y actúa, y triunfa  
en el Alma de la China Contemporánea, la China  
Heroica a cuyo sepulcro de Siglos, él, se había  
acercado para decirle, como al Muerto de la Escri-  
tura: «Alzate y anda...»

y el Muerto se alzó y anduvo...

hacia la Luz, es decir hacia la Libertad...

y la Marcha de ese Muerto, es decir, de ese  
Pueblo Resurrecto, hace hoy temblar al Mundo...

la China, más que un Pueblo, es una Idea,  
el Verbo de un Hombre, puesto en pie;

es el Alma del Anunciador que va hacia la Victoria;

el Alma de Sun-Yat-Sen, el Cristo Chino...

pero no un Cristo absurdo, como el Semita hacedor de Milagros, para Multitudes Ignaras, y Pescadores Incultos...

no un Cristo Dios;

sino un Cristo Hombre...

un Hombre vale siempre más que un Dios;

porque un Hombre es una Realidad...

y un Dios es una Mentira.

Sun-Yat-Sen, fué el Hombre Símbolo, cuyo espíritu vive en el Pueblo que lo engendró, y cuyo Verbo vibra en el clamor de las Muchedumbres Entusiastas, y los Ejércitos aguerridos, que Chang-Kai-Shek conduce a las batallas decisivas, de las cuales va a nacer un Nuevo Mundo...

la Europa, decrepita y agotada, no puede ya dar de sí la Libertad...

su vientre, esterilizado por los siglos, no podrá dar de sí sino esas Doctrinas, alacres y grotescas, que son los pródromos de su Decadencia, anunciadores de su Desaparición...

Chia-Chang, el Sabio Médico, no será conocido por su nombre de Sabio, sino por su nombre de Apóstol, y, ¿por qué no decir ya? por su nombre de Libertador;

su Pseudónimo Glorioso: Sun-Yat-Sen: o sea *Cima Mental*;

no hubo Vanidad, en la escogencia de ese Pseudónimo, no hubo sino Presciencia Espiritual;

fué en la Cima del Sinaí, que ardió el Sueño de Moisés;

y fué en la Cima del Chimborazo, que batió sus alas el Sueño de Bolívar...

y fué del alma de Sun-Yat-Sen, la Cima Mental, que bajó este Huracán de Redención, que sacude la China toda, desde las riberas del Me-Kong-Hoi, hasta las Murallas de Narm-Kuang, y desde la rada Cantonesa, a las puertas del San-ghai para desafiar la Codicia Inglesa y la Insolencia Europea, coligada contra China...

el Pensamiento de Sun-Yat-Sen, se condensa, y se hace un haz de Victorias, en la Espada de Chang-Kai-Shek, el joven ex mandarín, hecho el Caudillo Libertador de su Patria y de su Raza...

con la punta de su Espada, abre Pórticos de Luz...

y, a la China puesta en Cruz, la desprende del madero...

y la besa, y la acaricia con la punta de su Espada...

y, la China libertada, va tras él...

fiera domada...

la Multitud lo sigue como un cortejo de nubes sigue a un Sol...

el coro de sus batallas, asordecce el espacio, de Ning-Po a Wu-Sung y de Amoy hasta San-ghai...

no se sabe si es un serrallo de fieras que rugen, un tropel de águilas que vuelan, o un coro de sirenas que cantan...

todos los Renaceres brillan en la punta de esa Espada que siembra el suelo de Victorias, como gérmenes de extraños Devenires;

hay en él, del Apóstol, del Profeta y del Caudillo...

como la de aquel que fué su Maestro, su Fe se desmesura hasta el Prodigio...

y puebla de estrellas, de Astros, el Cielo de su Ideal...

las selvas de los laureles se doblan a su paso, y parecen marchar detrás de él, como las selvas de Shakespeare...

las Momias milenarias, y las Bestias deformes, escapan de las Pagodas, para besar sus plantas, a su paso;

los Dragones Mitológicos se enrollan a sus banderas, como si fuesen las almas errantes de los viejos *Tai-Kuo-Chang*, coléricas y nómadas, que vienen a hacer escolta a su grandeza...

el Asia toda, despierta a su paso, como si aquel Hombre fuese una Aurora en marcha...

Simón Bolívar ha dejado su tumba, en el Panteón de Caracas, para ir más allá de las Cumbres del Místico Tibet, hacia las llanuras de Hang-Kao, y reencarnar en el cuerpo magno y ágil de Chang-Kai-Shek; el Bolívar Asiático, el Libertador de Asia...

la Inglaterra codiciosa tiembla...

el Leopardo Británico comprende que va a ser degollado, sobre las playas de Asia, por la Espada Vencedora de Chang-Kai-Shek... y pone en sus rugidos el temblor de la Agonía...

Asia, surge.

Europa se hunde...

Asia, renace.

Europa, agotada, se apresta a desaparecer...

una nueva Civilización nace en Oriente, y la Vieja Civilización muere en Occidente...

el Asia, avanza hacia la Libertad;

la Europa, estancada y corrompida, agoniza en plena Servidumbre...

saludemos al Sol que se levanta;

en el lejano Oriente...

es una Nueva Civilización que avanza hacia nosotros;

como un Esquife Blanco, sobre la Noche Negra...

en esa Barca boga el alma de Yat-Sen...  
y lleva por timón la espada de Chang-Kai...  
remero de la Luz...

el Nuevo Tiberíades, lleva sobre sus ondas el  
Nuevo Redentor...

pescadores de estrellas lo acompañan;  
con las redes tendidas hacia el Sol...

un Sol Levante...

un Sol Magnífico;

glorioso y Épico;

de Redención...





## RAINER MARIA RILKE

En los Grandes Silencios que cantan...  
los serenos Paisajes se ven...  
esbozarse...  
condensarse...  
encantar...  
y desaparecer...  
esfumados en vagas lejanías...  
el Poeta los evoca;  
los fija;  
los estiliza...  
les da forma;  
los hace estáticos;  
ora en frágiles esmaltes, o en pálidas acuarelas;  
ya en trazos de vigor, al Aguafuerte;  
cantados por las mil *lenguas del Silencio*;  
porque el Silencio habla;  
una Lengua Musical, que sólo oyen los Poetas;  
y son ellos, los que acordan el divino baluceo del Silencio;  
en la larga Sinfonía de la Palabra;  
y la Gama Policroma del Verso;

no todos los oídos son hechos para escuchar las Voces del Silencio, y traducirlas en Ritmos Armoniosos, como no todos los ojos son hechos para mirar en los Limbos del Misterio y dar Vida a sus Trágicas Visiones...

es necesario saber oír, para saber cantar; la Música es el Alma del Verso, y la Imagen su Sueño Triunfal;

reproducir líricamente su propio Ensueño, prolongándolo más allá de los lindes de la Visión, por el encanto sobrenatural de la Palabra, y el Flúido Misterioso que se escapa de ella como un Encantamiento, tal hace el Poeta al traducirnos su Emoción, y decirnos su Pensamiento, extraño y luminoso...

los Poetas, enuncian su Ensueño, no lo revelan, en esos Paisajes de Almas, que son sus Versos;

lo Inexpresable, es el Alma de la Poesía, y es allí, que reside todo su Encanto, y su Poder;

en Poesía, como en todas las cosas de la Vida, sueño que se realiza, es Sueño, que muere, y un Poeta que nos diera toda su Alma, en sus estrofas, sería como un cocuyo prisionero en el encaje de sus Palabras...

por eso, los Poetas no dan en sus Obras sino una Partícula de su Yo, y no nos dicen de su Ensueño sino aquello que apenas pueden balbucear;

tal:

*Rainer María Rilke,*

el Sensitivo y Encantador Poeta Austriaco, cuyos Poemas, tiemblan en mis manos, como un haz de lises acuáticas bañadas por un resplandor de luna;

poeta sutil, como un perfume;

su Alma, se respira, escapada de sus Versos,



como de un frasco recién abierto, o del cáliz de una flor...

hay en la gasa tenue de sus estrofas, algo de ajado y de vetusto, que las hace aparecer como joyas arcaicas, extraídas de un Cofre Centenario, en el cual duerme el Hastío;

algo de confuso y penumbroso, como un cristal gótico, iluminado por una puesta de Sol, dejando caer la Misericordia de sus rayos sobre las baldosas de una Vieja Basílica, desierta;

a iluminaciones de un Misal Bizantino, en las cuales vuelan Ibis de nácar sobre campos de un oro mórbido, añade bordados litúrgicos, cuya ornamentación, es, a veces, pesada como la de una vieja dalmática, abrumando los hombros de un Obispo Octogenario;

porque es el Pasado, todo el Pasado, el que vive y el que canta, en los versos de este Poeta Hermético y abstruso privado de claridades auro-  
rales, lleno de una bruma germana, semejante a la que se posa en los senderos arbolados, en una Tarde Otoñal;

una atmósfera elísea lo rodea; una calma de Divinidad lo envuelve;

misterioso como un Dios;

un halo de Liturgia lo circunda;

Rilke, no pertenece a los grandes forjadores de Visiones Pátmicas e ignora el molde de las creaciones dantescas;

es la Antítesis de Hugo...

no es de las canteras de lo Grande, que extrae el mármol de sus Obras delicadas y sutiles;

es de las minas de lo Bello, que extrae el Oro en que modela sus dijes, laborados con Amor;

ignora los grandes vuelos de las águilas voraces;

el sendero de las cimas le está vedado...

pero, tiene el secreto de los senderos perfumados, en los jardines penumbrosos, donde la Noche canta el Himno verde-azul de sus Misterios ignotos;

la envergadura de sus alas, no es como para romper el laberinto de la Selva Intrincada, violando su maraña;

su vuelo alígero, es apenas como el de una Alondra, posada sobre un magnolero en flor, agitando sus alas de cristal;

el ópalo de las Tardes, atrae su vuelo rimado y goza en violar el corazón de sus Silencios plácidos;

los parques fastuosos de la Fantasía, los grandes jardines umbríos a donde impera la quietud cuasi extática de los Misterios Profundos, son los amados de su Musa casta, y soñadora, como una Novicia Imperial, cazadora de mariposas y de ensueños, en el Jardín Místico de un Convento Medieval;

no hay ningún vuelo alcyonano en este cantor de Elegías Mórvidas, que tienen más de la endeblez lírica de las de Delille, que de la Grandeza Epica de las de Chenier;

hay bruma, mucha bruma germana, en la Poesía Profunda y sin luminosidades de este Bardo Austriaco, en el cual, es preciso sondear muy hondo, muy hondo, para obtener una partícula siquiera de la Visión que lo obsesiona y lo tortura;

su Pensamiento es hermético, como un molusco, hay que romperlo para encontrar *algo* en él, y no siempre son perlas las que se hallan en el corazón de aquel crustáceo lírico, llevado por las olas de la Emoción a las playas de la Armonía;

la plena luz no se hace jamás sobre su cielo en tinieblas...

pugna por revelarse, y no se revela nunca...

se le siente tantear angustiado, en el corazón de aquel Dédalo Inextricable, en la Sombra que lo rodea por todas partes, como una esclavitud...

la Nostalgia de las grandes almas, que siempre son como desterradas del País Ideal de la Belleza, es como un péplum, que lo envuelve; un péplum de argento, que cubriera la desnudez de su alma Solitaria, errabunda en los limbos del Misterio...

su carabela de nácar sobre las olas sombrías... boga...

la sonda de su pensamiento se rompe, en ese Mar de Angustia;

idealizar la torva Realidad de su Dolor, es como en todos los Poetas, su tarea, y en ella agota su Esfuerzo Creador;

tarea de Sísifo, con la roca del Deseo, llevada a cuestras;

¡oh! delicioso anhelo agotador, gesto angustioso, fosforescente en la sombra lívida...

hay de alucinación en el Genio, de alucinación penetrando en las tinieblas, hasta iluminar la zona de Vida Ultraterrestre, que sólo el Visionario y el Vidente pueden ver;

y es Vidente y es Visionario este Poeta ultrasensible cuya sensibilidad es vibrátil, como una entraña y luminosa como una estrella...

el Genio, es modelable y modelador, tiene blanduras de cera y durezas de metal; la Inspiración, es el Gran Artífice; ella lo plasma y lo modela a su antojo, forja sus Creaciones de Belleza, o de Fuerza, dejando impreso su Sello de Eternidad.

la Impresión de la Mano del Dios, puesta en la  
Obra del Hombre...

no es que yo dé a Rainer María Rilke talla  
de homérica, ni le dé la corporatura mental, ti-  
tanesca, de un Esquilo, un Dante, un Hugo...

ni lo compare a esa Maravilla del Arte, In-  
terrogación de luz en el Espacio, rostro de un  
Dios, mirado en el Abismo Tenebroso de la Vida:  
el Divino Gabriel; Gabriel d'Annunzio;

no;

de esa talla y de esa estirpe no es Rilke...

es de la Estirpe de los Grandes Románticos,  
no de los atormentados, a lo Rimbaud, sino de  
los alucinados, a lo Baudelaire;

hombre de lágrimas, a lo Verlaine;

las lágrimas parecen ser el alimento de su  
Musa, como la Tristeza, el nimbo habitual que  
la circuye... y la envuelve, y le da alas y la pone  
a volar, en los cielos aridecentes de la Angus-  
tia...

todas sus Elegías son eso...

un largo sollozo estremecido de Dolor y de  
Piedad... de una Auto-Piedad, desbordante por  
su propio Dolor...

lo Desconocido lo obsesiona...

el Miedo lo apasiona y lo posee...

el Miedo es su Pesadilla y su Demonio;

un Miedo Indomable intuitivo llena toda su  
Obra como un temblor y la hace balbuciente;

su Miedo es un caso patológico y psicológico,  
pertenece a la psiquiatría;

vive en pleno Horror, y en pleno Terror;  
colinda con el Abismo de Pascal...

vive en la zona estremecida de Poe;

hace pensar en Maupassant...

la Alucinación es su Reino...

poblado de Fantasmas;  
la Neurosis de la Angustia, de que habla Freud, es su Neurosis;

es angustioso y angustiante, este gran niño doloroso, temblando ante los fantasmas que se forja...

se diría que los crea para temblar ante ellos;  
su mismo Yo, es un Fantasma, que lo persigue y lo obsesiona;

la Idea de la desaparición de ese Yo, es un *leit-motiv* y el cual aparece en todos sus cantos con una monotonía desesperante...

el Miedo a la Muerte llena su Vida; y la hace sombría;

su Abulia no le da fuerzas para luchar con los Fantasmas, y no sabe sino temblar ante ellos; según su propia expresión con un temblor de Miedo indomable;

asir su Yo, sujetarlo, ponerlo en pie, para luchar, le es imposible;

sucumbir parece ser el lema de su escudo; un escudo que no es hecho para luchar tras él, sino para caer sobre él; el escudo de un Vencido, que no ensaya nunca un Gesto de Victoria...

es exasperante esta Abulia, esta Debilidad, esta Insuficiencia del Yo, que es la característica de Rilke, y llena su Obra, con una atmósfera de Renunciación a la lucha que es una Cobardía...

él, no mide su Vida sino por la grandeza de su Miedo, del cual hace una Fuerza...

pero, no una Fuerza para vencer con ella, sino para caer bajo ella...

anonadado...

de ahí el Temblor, la Incoherencia, la Ineptitud de esa Vida...

inquieto... si... con la Inquietud Mental de un

paralítico que, no pudiendo moverse, tiembla ante los peligros, que cree van a atropellarlo, en su inerme y desarmada inquietud...

no es sólo la angustia física la que lo asusta y casi lo enloquece, sino que la angustia Metafísica viene a sumarse a ésta y lo sume en un verdadero Delirio, vecino a la Demencia;

para amparar su Miedo, no encuentra otro remedio que creer en Dios;

y se refugia en él...

Dios es su Fortaleza...

de ahí los gemidos exasperados y desesperados de su Fe...

lamento de un lirismo bíblico, que llega a igualar las Filacterias del Deuteronomio y los más bellos acentos del «Cantar de los Cantares»...

si Tomás de Kempis hubiera hecho Versos, los hubiera hecho así;

incisos en esa madera del Dolor que fué el corazón de Rilke...

en el fondo de su Metafísica brumosa, la Muerte, se mueve como un Fantasma;

un Fantasma, que él trata de explicarse de asir, y hacia el cual tiende los labios con Desesperación, haciendo el gesto de besarlo...

el Amor a la Muerte lo lleva al Amor a Dios;

el Amor de esas dos Quimeras lo posee...

lo absorbe, lo desconcierta;

es como un ciego vagando en las Tinieblas;

las Tinieblas del Pensamiento, añadidas a las Tinieblas de los ojos...

la cuchilla del Análisis, que degüella a Dios, no tembló nunca en sus pálidas manos de Aëda, incapaces de degollar nada, ni siquiera los Cisnes

de la Ilusión, bogando sobre los lagos Silentes de su Melancolía;

él, no supo cantar sino en la linde de los jardines de la Muerte;

como si dialogase con la Eternidad...

un Diálogo de Siglos...

era en esa Avenida del Misterio, que él ponía los sillares de sus Versos, a la sombra verdinegra de los grandes sauces de la Meditación; que se parecían enormemente a aquellos en los cuales, los Poetas de Judea, colgaron sus lirás, enlutecidas...

yo, no tengo ninguna admiración por sus *Cahiers*, pero es en ellos, que él define mejor la *esencia del Verso*, o al menos de sus Versos;

aquello que no tiene Nombre, dicho en el corazón de la Eternidad...

enamorado de la Muerte, prende en su seno descarnado la rosa de una Estrofa, como si prendiese una camelia perfumada al seno de una bailarina en fiesta...

tenía, no la Pasión del Verso, sino el Don del Verso...

todo en él, tenía el ritmo de un Verso, desde el azul de sus pupilas y el gesto desencantado de su boca, hasta su voz pausada y grave y el gesto de sus manos, pálidas y largas como guadañas;

como dos lirás colgadas sobre la Tumba de Orfeo,

que el viento de la Noche hacía sonar...  
místicamente...

su boca, aun en silencio, era armoniosa,

como un caracol marino, en el cual duermen las músicas del Mar, y la larga canción de las noches luminosas;

bajo la Potencia de opacidad de esta Alma, eternamente enamorada de los vagos Crepúsculos y de las vagas Idealidades, todo se hace vago y crepuscular, como un morir de día sobre lagos escandinavos;

hay algo de inhospitalario y de friolento, en ciertas estrofas suyas, que parecen tiritar como mendigos, o vagar como jóvenes ciegos taciturnos a lo largo de los senderos silenciosos...

las estrofas nacen, en esa Emoción Silente, como rosas de nácar en un Sarcófago de oro, sobre el cual la luz de las estrellas dice canciones de Amor...

algunas son como paisajes extraños, ocultos por la bruma y la distancia... se les siente morir, y se les oye cantar con el ruido de abejas luminosas sobre rosales dormidos...

su Panteísmo Lírico viste la Naturaleza de suntuosos ropajes, y hace el gesto de violarla sobre un lecho suntuoso de Hada Miliunanochesca que se dejara violar ante la Lámpara de la Luna, única digna de alumbrar, con su exanguie blancura, la escena nupcial de su desfloración...

se rebela a ser profundo y se conforma con ser bello;

su Musa, no se hunde en las profundidades del Pensamiento; se conforma con volar, no con un vuelo de cóndor, por cielos Ideológicos, sino con un vuelo de colibrí, o casi de falena, sobre jardines dormidos...

el Sentimiento, y no el Pensamiento, es la fuente de su Inspiración...

es su corazón el que canta...

y por eso le dice: «Canta ¡oh! mi corazón, los jardines que no verás...»



preciosista y decadente, más cerca de Rosetti y los Prerrafaelistas, que de los Parnasianos y Simbolistas, su Musa es de Desaliento y de Tristeza, cuasi podría decirse que de Impotencia de pensar; toda llama, hasta la de la Pasión, desfallece en sus manos, y toma el aspecto de un noctíluco, iluminando el cáliz de una flor...

la Fuerza le fué desconocida tal vez, porque la Fuerza no es sino un elemento de Lirismo Heroico...

ignoró los grandes vuelos, y las altas cimas, y no supo sino del volar desfalleciente, sobre colinas floridas;

la mayor altura a que pudo levantarse, fué la del Parnaso;

el Helicón, fué el Himalaya de su Inspiración; fué un Equilibrado, y por ende, fué un Mediocre;

el Genio, no le dió sus alucinaciones, ni sus vértigos desmesurados;

apenas las languideces y los desmayos del En-sueño lo tocaron;

sus *Elegías* no son las *Orientales* de Víctor Hugo;

es el anverso de Nietzsche;

la orquestación de sus Sensaciones, no acierta a salir de la Sinfonía, y su lenguaje podría decirse que es el lenguaje de los Inexpresados;

su alma es la de Beethoven, no la de Wagner;

espíritu vibrátil, en el cual todos los sonidos tomaban el diapason de la Lamentación y de la queja...

era uno como Salterio pulsado por las manos de una Novicia, en un viejo Coro conventual;

no sabía sino gemir armoniosamente cantos de Meditación;

su boca misma era un nido de Silencios;

se habría dicho la Tumba, y no la Cuna, de la Palabra...

parecía que la penumbra de sus ojos descendiera sobre sus labios, y los hiciera opacos, como un sello de metal, que sigilaba los sonidos de su Voz...

la luz le hace mal, como el sonido, y tiene el mismo gesto de rehusa en los ojos y en los labios...

se diría que sus pupilas son dos labios que se callan, y sus labios son dos ojos que se cierran;

la teoría del «Arte por el Arte» tan amada de Théophile Gautier, no priva en él, que parece haber tomado por divisa una Teoría que fuese: «El Canto por el Canto», como haciendo Eco al Verso de Verlaine:

*De la Musique avant toute chose...*

él también había *tordu le cou à l'Eloquence*, como el andrajoso Esopo del Quartier Latin;

es muy difícil juzgar la Estructura del Verso, en un Poeta, en cuyas traducciones, por esmeradas que sean, se ve siempre el esfuerzo violento por tomar las nuevas formas de la Versificación;

tal con Rilke y sus auto-traducciones al francés;

una Musa Casta, tan casta como la suya, que casi podría decirse virginal, se rehusa a sentir la caricia de la lengua francesa, y a dejarse acariciar por ella...

esta Walkiria Tudesca, viajera en el Quartier

Latin de París, parece desfallecer al encuentro con el Pecado, y hace el gesto de dejarse llevar en brazos, más que andar por el asfaltado de Síbaris;

el Poeta, le cubre el rostro con un velo, y la lleva hacia el placer, como si fuese a un Sacrificio, más que al Templo del Amor;

la Sensualidad no enturbia el puro cristal de las ondas rítmicas, en Rilke;

ignora el Vicio, y en su Panteísmo Brumoso, el Amor no es sino un arroyo turbio, que re-trata sin tocarlas las rosas de su jardín...

todo en él es pequeño, pero bello, la Emoción, la Música, el Arte; no tiene extraordinario sino la Sensibilidad, que es cuasi una Sensualidad, desbordante, cuya vibración se hace musical y luminosa, como el vuelo de ciertos insectos en las selvas del Trópico;

su Misticismo Germano lo petrifica en Visiones Medievales, que se empeña en modelar, sobre ese metal sin poros, con una caricia latina, que aspira a quitar rudeza en las facciones y a borrar los cuarteles de los escudos ultrajados...

vano empeño...

permanece tudesco;

un Tudesco Emotivo;

es verdad...

pero la Plasticidad Sensual del Alma Latina le es extraña;

siendo Germano, no ha dejado un momento de ser romántico;

todos los «Nibelungen» están en él, estructurando su alma de Leyenda...

aunque nacido en Austria, la Sombra de la

Selva Negra lo cubre con sus ramajes oscuros,  
y le da el olor de sus follajes en fermentación;  
de ahí su obscuridad simbólica, su infantilidad  
en la cual oye cantar las cosas;

en asuntos de Poesía, el Latino nace Adulto,  
el Germano vive y muere niño...

así el lirismo de Rilke, lirismo de remanso, en  
el cual, nenúfares muy blancos se retratan per-  
petuamente, y una quietud estática esparce sobre  
todas las cosas un ambiente de quietud en el  
cual habla el Misterio «por un murmullo»;

sólo un alma de una candidez enfermiza que  
no ha salido de los senos glaucos de la Infancia,  
puede hablar en serio del «Angel Misterioso»  
con las alas plegadas; semejante a un Ciprés  
blanco;

como todo Solitario, es un Visionario;

el Misterio no nos habla sino en la Soledad,  
y sólo en la Soledad, nuestras visiones nacen y  
vienen a nosotros, y nos dicen el Misterio de su  
Revelación;

Lucrecio no imagina una serie de Metamor-  
fosis, comparable a las que el pensamiento de  
un Solitario ve surgir y desvanecerse en esa Feria  
de Visiones que es su Pensamiento...

¿es que creamos nuestras Visiones?

¿de qué limbos desconocidos y lejanos vienen,  
con magnificencias de Horror como sobre sue-  
los convulsionados y bajo cielos de Tragedia?

ése es el Secreto de los Grandes Poetas;

los Pequeños Poetas, no hacen sino pequeñas  
creaciones...

tienen un cincel por pluma...

hacen esmaltes y miniaturas y llevan por di-  
visa la del Autor de «Camafeos»:

*Peins et fais l'aquarelle, et fixe la couleur  
trop frêle au four de l'émailleur.*

sí...

esaltar...

cincelar...

burilar...

versos cellinescos;

llenos de visualidad, de plasticidad, de luminosidad...

orfebrización, emotiva y estilizada...

como la de *Rainer María Rilke*...

*la Voix a ses lois*, dijo Claudel;

ésas las leyes del Canto son;

tanto más imperiosas, en ese Reino de las Voces Interiores que es la Poesía;

oyendo a Rilke, se pregunta uno:

¿es un pájaro que canta en la Selva?

¿es una Selva que canta para arrullar el sueño de un pájaro?

follajes estremecidos que sacude el Viento de la Idealidad...

¿Rilke ha morbidizado el Verso alemán?

¿le ha dado inflexiones de ternura que no tenía?

eso, no podría decirlo yo, que ignoro el alemán, y sólo por traducciones al francés, al inglés y al italiano, conozco sus Grandes Poetas, de Goethe a Heine, de éste a Holderlin y Momber, hasta esta encarnación de toda la lírica alemana de hoy, que es Franz Werfel...

¿es qué Liliencron y Mocrike, no han tenido en sus cantos fluideces y morbideces iguales y superiores a Rilke?

yo, odio las comparaciones, porque son siempre o casi siempre desleales...

por eso no hablaré de los Poetas Fuertes, de Hebbel a Nietzsche, ni de este encantador y complicado Hugo Von Hofmannsthal, esa cascada de lirismo, cuya sonoridad parece ser una embriaguez melodiosa de sonidos;

así como dice Shelley: «los Poetas son una raza de camaleones, y toman hasta los colores de los follajes, bajo los cuales pasan», se ve bien que Rilke ha pasado por bajo los follajes de la Selva Negra, y lleva en sí algo de su severa taciturnidad...

pero ha vivido largo tiempo en los valles de Turingia... y refleja el candor de sus valles pensativos y el oricalco mórbido de sus colinas sagradas...

ya en la tarde de su Vida, descubrió a Dios, y lo refleja como en las ondas de un lago en su «Libro de los Horas»;

Dios es un bello tema para un Poeta;

la Poesía tiene casi siempre el Horror de la Verdad, y posee con locura el Amor de la Ficción;

¿qué más bella Ficción que Dios, para llenar el Alma de un Poeta?

él se refleja en la Obra de Rilke, como el Sol en las aguas del Mar...

o...

¿no sería mejor decir, en las de un lago taciturno, en cuyo corazón canta el Hastío?

líricamente...



## PAUL VALERY

¿Un Raro?

¿un Exquisito?

¿un Dandy de la Rima, cuidado como un Doncel, y refinadamente culto, como un Cortesano de los Médicis?

¿evocación luisquincentista y lorenzana, remedo de aquellos pajes trovadores que escribían sus rimas con la punta de sus dagas en el tronco de un laurel?

el dandismo literario, es viejo, como la Literatura;

petronismo se llamó en la Roma Cesárea, y antes que Petronio ya había existido Alcibíades, aquel Dandy de las Batallas, que llevaba como fusta la cola de su perro segregada, y parecía escribir sus arengas con la punta de su Espada...

en aquel último caballo de Alejandro, arrojado a la hoguera cineraria de su amigo, hubo más elegancia que en las frases ampulosas de la Oración Fúnebre que le dedicó;

la Verdadera Elegancia, reside en un *tic* de Extravagancia, absolutamente Personal, más acá

del cual está la *Vulgaridad*, y una línea más allá está el *Ridículo*;

no se es Personal sino siendo absolutamente Excepcional;

la Indumentaria Verbal de Barbey d'Aureville se parecía enormemente a la Elegancia de su Indumentaria Personal;

vestía el Discurso con las mismas galas arcaicas con que adornaba su persona;

y su Estilo Literario, tenía el mismo sello *démodé* de sus pantalones de húsar, su jubón de terciopelo y su guantelete algodonado;

la Elegancia de Byron, era bostezante, como la de Chateaubriand; ambas respiraban el Hastío;

los Románticos fueron inelegantes;

los Parnasianos también...

en el traje de Odalisca, que llevaba Théophile Gautier, había molicies de Harem, pero, un átomo de Elegancia no había;

¿la había en el orientalismo, o dicho mejor, el estambulismo de sus: *Emaux et Camées?*

orfebrismo;

exotismo;

preciosismo;

*trop frêle...*

de Vigny, era elegante, bajo su manto de oficial, acariciando la Empuñadura de su Espada Virgen; elegancia de Antecámara Real y Cuerpo de Guardia;

sus Estrofas tenían la Elegancia de un Cenotafio;

de Banville, que cantó la *Sainte Bohème*, tenía la elegancia de un Cisne;

*ivre de joie et de soleil,*

*sur l'onde de son sang vermeil,*



*comme une pourpre insigne;*

Musset, tenía la Elegancia Elegiaca de un sauz sobre una Tumba...

Sainte-Beuve, era un escarabajo asqueroso, que sudaba pus; ¿qué Elegancia puede haber en una Lepra Desnuda?

era un Crítico, y por ende, era un Cretino; sus Versos, eran deformes, como su cuerpo; en él, se realizaba el sabio decir de Edmond Spencer;

*Que l'âme est une forme, et façonne le corps...*

en los Goncourt, surge la Elegancia, con el susurro de una fuente en los jardines de Versailles; una Elegancia limada y esmaltada, laborada con amor a la manera de los Artistas del Renacimiento;

los *Trofeos* de José María de Heredia, son de una Elegancia Personal, absolutamente criolla, pese a su aspiración de Mármoles Paganos.

Baudelaire, era un Poeta absolutamente Elegante, a pesar de lo fangoso del medio en que vivía; era como la Estatua de un Dios, a medias sepultado en el fango;

su Genio, permanecía puro:

*dans una ténébreuse et profonde unité vaste comme la nuit et comme la clarté;*

la Elegancia de Mallarmé, era como la de un Sacerdote Egipcio, constelado de pedrerías, oraculizando al pie de un Tabernáculo cerrado, ante un coro de fieles, ávidos de la Palabra del Misterio.

Verlaine, era un Mendigo, repugnante y errabundo, sin otra Elegancia que la de las lágrimas, vertidas en el cáliz de oro de sus Versos...

Rimbaud, tenía las Elegancias tiernas y afeinadas de un adolescente griego prostituido en el Templo de Eleusis, a la sombra de las Estatuas de los Dioses, ofreciendo a los peregrinos sus labios, como una ánfora, en la cual, con la miel repugnante de los besos, se mezclara la Música Armoniosa de los Versos...

Moreas, era elegante, con la Elegancia, absolutamente Helénica, de un Rey de Siracusa, levantando y ornamentando las columnatas y los frisos de ese Templo Dorio, alzado entre las *Syrtes* del Mar Jónico, que son sus *Cantilènes*;

¿quién más refinado, más elegante, y más exquisito, que aquel Apolónida Fastuoso, que fué. Roberto de Montesquiou-Fezensac?

en el Jardín de sus *Hortensias Bleus*, sus *Chauves-Souris*, tiene blancuras de Palomas, y sus *Paons*, candideces de Cisnes, muriendo como *Offrandes Blessées* sobre les *Sabliers Lacrymatoires*;

¿no veis cómo, en este Poeta, todo es Líricamente Elegante, hasta los títulos de sus Libros, que son como: *Des Odeurs suaves*, y tienen el encanto de: *le Parcours du Rêve au Souvenir?*

con este Poeta, la Elegancia, llega a la Cima de la Perfección;

a esa Cima, donde reinan como Soberanos, Gabriel d'Annunzio y Oscar Wilde...

absolutos

y

divinos

en su Olímpica Grandeza...

¿hay de ese Dandysmo Refinado, Exquisito y Musical, en Paul Valéry, este Poeta, cuyo nombre está hoy en todos los labios, aunque su Obra esté lejana aún del Gran Público y

sea un Patrimonio, de Artistas y de Estetas,  
refinados y Selectos?

de Hermético lo tildan;  
de Hermético y de Inaccesible;  
el «Discípulo de Mallarmé»;  
así lo llaman;

¿hay un fondo de Verdad, en este aserto?

Mallarmé amaba las Tinieblas;  
como el Dios del Génesis, extraña su Obra  
del corazón del Caos;

y ésta era como una tapicería bordada en el  
manto de la Noche;

estrellas cabalísticas la formaban...

no era el claro-oscuro, era la Oscuridad;

sus estrofas, son como pequeñas urnas de ba-  
salto, en el fondo de cada una de las cuales,  
palpitara el corazón de una estrella;

una fuga de átomos luminosos errátiles, en  
las soledades del cielo...

el amor a lo raro lo domina;

la rareza de las imágenes, la rareza de los  
giros, la rareza de las palabras;

se siente el esfuerzo de su Musa por perderse  
en lo Infinito: Invisible, Inaccesible;

un trabajo de orfebrería, con pedernales ce-  
lestes;

hay paciencia cenobítica, en la fabricación de  
estos objetos, por el *orífice* maravilloso, que se  
siente fatigado, a *travers d'un désert stérile de*  
*douleurs*;

y es;

*le Poète impuissant qui maudit son génie...*

y que no quiere sino:

*fuir là-bas... fuir...*

huir ¿de qué?

*de l'ennui désolé par les cruels espoirs...*

huir de todo... hasta de la Esperanza.

Mallarmé, es el Mago de la Voluptuosidad en el Dolor; se complace en ella, porque sabe que de la otra Voluptuosidad, la de la Carne, no se libra: *du poids de cet ennui lourd, et monotone...*

y que:

*la chair est triste, hélas...!*

¿qué otro Reino que el de la Soledad, podía ser ofrecido a aquel cuya Musa, pudo decir:

*c'est pour moi, pour moi, que je fleuris, désert...?*

¿de esta Alquimia del Pensamiento y de la Rima, de esta saturación de Misterio, y de Obscuridad, está tocada la Obra de Paul Valéry?

en parte sí...

pero no se hunde en absoluto en esa atmósfera de Misterio;

el Enigma no lo devora;

vuelve las espaldas a la Trípede y gesticula de pie...

la Pitonisa Mallarmeana, le dicta sus sentencias, bajo otra forma, menos tenebrosa, más comprensible y más audible;

es como Mallarmé, un Poeta para iniciados; pero para un número mayor de iniciados, que aquellos empeñados en descifrar tras el sortilegio de la Rima, el Enigma del Pensamiento, en el *Eventail de Mademoiselle Mallarmé*, en cuyo varillaje:

*une fraîcheur de crépuscule vient à chaque battement*

y

*frissonne l'espace comme un grand baiser;*

menos preciosista, menos delicado, menos sutil, el espíritu de Paul Valéry, escapó por momentos

de la redoma mallarmeana, y vuela libre y poderoso, por espacios incandescentes;

su hermetismo se rompe a veces, con la violencia sonora de la corteza del cactus, y entonces sus rimas en libertad, vuelan como palomas escapadas a un Templo Citereo, fatigadas del humo del incienso, y el magnífico friso de los mármoles del Altar...

su Musa, no se confina en el Tabernáculo, como la de Mallarmé...

ama el espléndido azul de las olas mediterráneas, y el verde oricalco de los jardines ajados por el soplo del Otoño y el de la Melancolía;

y vuela en ellos, con vuelos oraculares y sonoros;

viste de terciopelo, gorguera de fino encaje, y alamares versallescos, lleva la Musa de este Bardo, vestido en Paje Cortesano, con bellezas melancólicas de Doncel Enamorado;

hasta un Gerifalte, parece traer en el puño almidonado, y se diría que escribe con el pico del pájaro cetrero, rimas de una Heráldica elegante y cortesana;

y este Paje de Egloga Princesca, no llega joven a la Celebridad...

un largo y denso velo crepuscular, envolvió su juventud;

y fué desconocido largo tiempo;

orgullosa y displicente, en sus mocedades, tuvo su Soledad, como único Auditor;

y dialogó con ella, largamente;

cuando se desprendió de sus brazos amorosos, no fué para caer en los del Público, tumultuoso y profanador, sino en los de un Cenáculo admirativo y atento;

tuvo como Mallarmé, su Corte de Poetas; que lo leían y aspiraban a comprenderlo;

exégetas de su Pensamiento;

una *Elite*;

pero talmente restringida, que no llegó acaso a una Pentarquía;

de tal manera amó los Jardines de su Soledad, que por veinte años se perdió en ellos, huyendo a las miradas de todos, y escapando a ellas;

tanto se adentró en los senderos oscuros, que penetró en los Laberintos del Olvido...

tuvo esa Pasión del Hombre Superior, que se llama: el Desprecio del Aplauso;

cantaba en su Soledad, como un Pájaro, perdido en la Selva;

pero, cantaba para él, solo, como un arroyo que gozara en escuchar sus propias músicas morir sobre el oro virgen de sus riberas;

las ediciones de sus Versos, por limitadas, fueron reputadas como *introuvables*;

un día, reapareció ante el Público;

y dejó atrás el Silencio, como un Dios Pensativo, sentado a la orilla del Río del Olvido, mirándolo correr...

el Público, no le pidió cuenta de su esquivez;

y se puso a leerlo, queriendo interpretarlo;

cuando digo: Público, digo Público Letrado y Exquisito, único capaz de acercarse a este Poeta, y de amar el Exotismo de su Musa, Orgullosa y Oracular;

el *gros public*, el *Servum pecus*, permaneció siempre lejos, sin insultarlo con su atención, ni ultrajarlo con su aplauso;

este Poeta, pertenece a los Inaccesibles;

no se llega a él sino por vía de la Ascensión;

la Feria Mágica de su Pensamiento, no es visible a todos;

se necesita el Milagro de la Revelación; su Esoterismo es tenebroso, como el de Heráclito; pero se ilumina gradualmente, a medida que se asciende a él por la escala progresiva de la Comprensión;

y se hace luminoso, como un jirón del Cielo de Atica, estremecido aun por el vuelo de los Ultimos Dioses, fugitivos del Olimpo;

refugiado en sus jardines interiores, al pie de la estatua Olímpica de Heredia, se diría dispuesto a morir envenenado por los perfumes capciosos de las flores exóticas que cultiva;

su Originalidad nace de su Soledad; como una planta salvaje del corazón de la Tierra Virgen;

su Exquisitez viene de sus largas horas de Mudez, absorto en la contemplación de su propio Pensamiento, solitario como un astro en el cielo;

narcisismo ovidico, auto-miraje, sobre el espejo de una fuente convertida en tumba,

mudable, como el Tiempo Fugitivo;

a la cual entrega las Facciones de su Efigie Perecedera;

la grandeza de su Emoción, lo lleva al desprecio de la Expresión; casi a la Impotencia de ella;

revelarse es entregarse;

dar su alma desnuda, a la caricia profanadora de las otras almas;

frente al Público: *Comunión es Violación*;

y él parecía tocado del horror de ser violado;

para un Artista Superior, ser comprendido es una manera de ser envilecido;

la Claridad, la Espontaneidad, la Fecundidad,  
no han sido virtudes de la Musa de Valéry;  
poeta-Abismo, más que Poeta-Fuente;  
tiene ecos, pero carece de rumores;  
tiene la Esquivez, Hosca y Solitaria, de las  
Cimas;

es necesario ascender hasta él, para entrar  
en él;

hay del Enigma en su Pensamiento, y del Je-  
roglífico en su Expresión; la Trípode es su  
Olimpo;

su Estilo, es arcaico y obscuro, como una vieja  
sentencia, hallada en el frontón de un Templo In-  
dio, escrita en caracteres cuneiformes;

casi llega a la abruptuosidad ríspida de Car-  
lyle;

su prosa es tensa como una cuerda, que el  
viento hace vibrar;

carece de perspectivas... de sinuosidades... de  
morbideces;

desnuda de follajes;

árida;

inhospitalaria, su belleza es la de una estepa  
que tarda largo tiempo en atravesarse...

reflejo iridescente de un Témpano Polar;

en el Verso, es el Siervo de la Regla, de la  
Retórica, de la Disciplina Métrica;

una Musa Esclava, que sabe hacer musical  
el ruido de sus cadenas;

su belleza es la del Mar, no la del Cielo;

es profundo, pero no es alto;

se hunde en el Misterio; no vuela en él;

va al fondo del Pensamiento, no se eleva a  
sus cielos luminosos;

carece de alas;

es un Pensador-Versificador;



es el Esclavo del Estilo, no su Amo;  
 sufre la Regla; no la impone;  
 como todo Clásico, vive en la Servidumbre  
 de las Letras, y no logra alzarse hasta el Im-  
 perio de ellas;

es el Anti-Dyonisiaco;

le falta la Emoción Poética, el Arrebato Ho-  
 mérico, ese grado de Inconsciencia Divina y Fu-  
 rente, de un Dante, un Byron, un Hugo;

ignora la embriaguez lírica y la Embriaguez  
 Romántica; la de las Palabras y la de las Lá-  
 grimas;

no ha bebido en la copa de Alfieri, ni en la  
 de Alfredo de Vigny; ni poseído la Emotividad  
 cerebro-musical, que es cuasi por su riqueza tu-  
 multuosa, una como Demencia del Verbo, en un  
 Baudelaire, un Verlaine, un Samain, un Rim-  
 baud, y aun siendo un Cultor del Helenismo,  
 no llega al grado de Plasticidad Luminosa de un  
 Moreas, aunque llega e iguala a la Impasibi-  
 lidad Deífica de Leconte de Lisle; al cual supera  
 en ocasiones, por la marmórea Belleza de las  
 Formas;

lírico, sí lo es, pero de un lirismo mecánico  
 que podría llamarse arquitectural; el lirismo de  
 la Columnata de un Templo Dorio, una Sin-  
 fonia de Mármoles;

la obsesión de obtener un *Yo Puro*, lo obse-  
 siona y lo inhabilita para todo entusiasmo, aun  
 en el momento en que se dispone a arrancar a  
 los Dioses el Secreto de su Inspiración: *violenti  
 rapiunt*;

ese es el momento en que él ama: *façonner  
 son Vers* cincelado por las reglas frías del Arte,  
 no modelando en el Crisol de las Estrofas el oro  
 hirviente de la Inspiración;

ese Verso que según su propio decir ha: *trouvé au coin d'un bois*; no como una Ninfa Fugitiva, sino como una Estatua Yacente, bajo follajes umbríos;

esos Versos Sabios, tan hábilmente coleccionados en *Charmes*, como un Joyel de Austeridad Artística, donde lucen su belleza apacible y lánguida, ópalos, crisoprasios y ágatas mórbidas, que fulgen sin deslumbrar, con el pálido fulgor de un resplandor de luna en el cristal de un Estero;

que hay Monotonía, en los largos Poemas de Paul Valéry, no puede negarse, pero es una Monotonía Visual, deliciosa, como la de la larga contemplación de un paisaje sin incidentes, o la que se escapa del Mar en un día de Serenidad;

ama el Monólogo como Delectación, y le da la Música de su propia Voz, grave y sonora, como la de un Monje Cantor, entonando los Himnos de un Viejo Antifonario;

en esos Monólogos, cada Estrofa parece llorar la Nostalgia de Cielos Ilimitados, en los cuales se ha entrevisto el rostro de un Bello Dios, súbitamente oculto por el cendal de las nubes...

¿será Valéry «el más Intelectual de los Poetas», como un Crítico suyo lo ha dicho?;

acaso será un Intelectual-Poeta, más que un Poeta exclusivamente Intelectual;

yo, no amo cercenar el Elogio que otros prodigan, y por eso, no digo si hubo exageración, cuando en aquel número del *Diván* a él dedicado, alguien habló de: *Génie... ou longue Impatience...*

no es fácil suscribir esa opinión;

pero, es más noble tolerarla que mutilarla;

y más cuando se trata de un Poeta Complicado y esquivo, que no ha:

*Sur sa tendre corbeille jeté qu'un songe de dentelle...*

ese Sueño de Encajes, es magnífico, como un Manto Nupcial, más que como un faldón baptismal, y tiene opulencia de grandes Sueños Vitales; si según Mallarmé: *La Poesie proche l'idée, est Musique par excellence;*

ésa que podríamos llamar: Música de las Ideas; la posee Paul Valéry en toda la plenitud de sus secretos;

en él, las Ideas cantan;

¿coro de Euménides?

¿himno de Vestales?

el Velo del Misterio cubre sus Creaciones, con una gracia transparente, como una gasa el cuerpo de una Ninfa, no espeso y rígido, como un sudario cubriendo las desnudeces de un cadáver;

sus Palabras sugieren más de lo que dicen, y a veces, nada es igual a la Victoria de sus Silencios: tal es su Poder de Sugerencia, comunicativa y dominadora;

el Olimpismo, no es una especie de Uranismo, que hace fabulosa la Visión a causa de sus nebulosidades y hace los paisajes amorfos, como paisajes lunares, necesitados de ser vistos con los cristales de la Utopía;

no tal;

los Poetas Olímpicos, son claros y son serenos, como los cielos en que el Olimpo fué situado, y nos entregan el Misterio de su Serenidad, en músicas que no por ser astrales, dejan de ser vitales como: *étoiles cadencées, et les globes en chœur s'enchaînent;*

de ese Olimpismo, un poco frío, pero luminoso, como un astro lejano, se tiñe la Poesía de Paul Valéry;

su Musa no llora; interpreta el canto;

sus lágrimas no suben del corazón, bajan de su cerebro, y salen por sus labios en forma de cánticos fríos, como si viniesen de la descongelación de un témpano;

su Musa llora, con una Impasibilidad Trágica, su llanto corre, no como por los ojos de una Estatua, que ignora: *le stérile echo de l'Eternel Désir*, sino como los de su *Jeune Parque*, de la cual *chaque baiser présage une neuve agonie...*

el Ritmo, no es sino la Veste del Pensamiento, y cuando es rico el Ritmo, el Pensamiento se embellece a su contacto, y se hace fúlgido, como las alas de aquellos Arcángeles Pre-Rafaelistas que la Musa Renacentista de Cristina Rossetti se gozaba en pintar para embellecer las *soirées* del Cenáculo de *Chayne Woock...*

el Don del Poeta, es hacer Divino el Don de la Palabra, divinizar la Imagen, hacer del Pensamiento una Musa Irreal, Audible, pero no explicable;

de ahí, que la Poesía se haya llamado: *el Lenguaje de los Dioses*; porque aquel que lo habla se hace Dios, por la Divina Expresión de la Palabra;

y por la *Creación Poética*;

por la *Creación Poética*, el Poeta, emula al Dios del Génesis, y lo supera;

el Limo Humano, con el cual éste fabricó al Hombre, en la Selva Virgen del Paraíso, no era tan puro como el Rayo Divino apresado en las Soledades del Cielo, y con el cual el Poeta fabrica sus Creaciones;

como todo Gran Poeta, Paul Valéry, es un Gran Místico;

decir Místico, no es decir Católico, ni siquiera religioso;

el Místico, es el Enamorado del Misterio, errabundo en sus Laberintos, arrancando a sus Limbos Sonoros el Misterio de lo Irrevelado;

todo Esteta, es un Místico;

el Estetismo, y el Misticismo, son Gemelos; unidos no por el vientre, como los de Siam, sino por las alas, como los Angeles del Perugino; radiosos y no monstruosos;

el Misticismo Teológico, es absurdo, como el Dios que se mueve en sus entrañas;

el Misticismo Estético, es bello, como la Belleza misma, que es su Madre;

el Cristianismo, matando el Helenismo, mató el Arte...

y creó una larga teoría de Siglos de Barbarie;

el Estetismo, fué la supervivencia del Helenismo;

su Resurrección, fué la Resurrección del Arte; más verdadera y más radiosa que la del Mito Galileo;

todo Esteta, es un Artista; y todo Artista, es un Místico de Alma; cualesquiera que sean los Instrumentos con los cuales prodigue esa Música;

ora, el Pincel;

ora, el Cincel;

ora, la Pluma;

ora, la Lira;

ora, el Canto;

el Pentagrama, es el Código Eterno y Fundamental del Arte;

todo Arte, es musical;

aunque sea inerme, como el mármol;

el mármol habla;

el mármol canta, bajo el cincel de Fidias;  
canta en las lágrimas de Niobe;

grita en los labios entreabiertos de Laocoon...

los muros se hacen musicales, si los toca el  
Pincel de Rafael en las Logias del Vaticano; o  
el ingenuo Pincel de Fray Angélico, en los claus-  
tros de Fiesole;

el lienzo canta, bajo las manos del Tintoretto  
o de Rembrandt;

y el Verbo canta, bajo la Pluma de aquel que  
sabe darle Vida y hacerlo sonoro como un Laúd...

la Poesía, es un Arte eminentemente musical;

podría decirse que la Música es su Alma;

quien dice Poesía, no dice Poética;

la Poesía, es musical;

la Poética, es ornamental;

la una, es la Inspiración;

la otra, la Regla...

Racine... y Boileau;

un Universo entre los dos;

la Poesía, puede hacer un Verso, aun sin sa-  
berlo; el Ritmo es su Lenguaje, habla en Música;

la Poética, o sea la Métrica, sabe cómo se hace  
un Verso; y lo hace; pero sin Alma; le falta el  
Ritmo Interior, la Música, que es el Alma del  
Verso;

la Música, el Lirismo Exaltado y Visionario,  
fuera de los cuales, la Poesía, es un Mito Iná-  
nime, un pájaro sin alas, una fuente sin aguas  
y sin rumores... Urna Cineraria, en la cual las  
cenizas mismas protestan de su quietud;

¿domina, en el Arte de Valéry, más la Poética  
que la Poesía?

en mi sentir, va hacia la última, torturado por  
la Fuerza Imperiosa de la primera, seguido por  
su Sombra Dominadora, como por una Eumé-

nide Implacable, a la cual tiene la Debilidad de Amar;

*la blonde abeille*, se hace, en ciertas estrofas suyas, la negra avispa litúrgica, y se acidula su miel, pero vuelve pronto a volotear bajo los cielos de Atica. y a bordonear en el Jardín de la Belleza, cerca a su Colmena Inmortal;

el Gran Arquitecto de Frontispicios, vuelve a la Poesía Pura y la cultiva con una serenidad de Asceta y un fervor de Solitario;

y sus estrofas, surgen entonces esbeltas y armoniosas, como una Columnata, reflejada en las aguas taciturnas de las lagunas de Pæstum, que centuplican su belleza, ya que según él; *l'eau tranquille est plus transparente, que toute tempête parente d'une confuse profondeur*;

su *Cantique des Colonnes*, es, bien, un Cántico Arquitectónico, que hubiese firmado Blas Pascal, si Blas Pascal hubiese sido capaz de escribir un Verso;

el Poeta, triunfa a veces sobre el Retórico, el Ritmo se impone a la Métrica, la Inspiración vence a la Regla, y el canto brota entonces, espontáneo, límpido, y sonoro, como un gran río que surge de su álveo y baja rumoreando al silencioso corazón de la montaña;

el Gramático, que es casi siempre un Crítico, es la Antítesis del Arte;

en Valéry, hay del Matemático, y del Retórico, pero no del Gramático y menos del Crítico, y por eso se conserva siempre un Artista;

¿la Ciencia perjudica la Poesía de Valéry?  
¿Arquímedes aterra a Apolo?

¿para su Musa, la Ciencia, es el grano de sal que los antiguos ponían en las alas de las Águilas, para impedirles volar?

¿apesanta su vuelo?

su Poesía, es arquitectural, radica en la Tierra, y se proyecta sobre ella, con una gravedad linearia y una pureza de contornos, atrevida y severa;

la Simetría, canta, bajo sus volutas y sus arcadas, un Cántico de Siglos;

en «Eupalinos o el Arquitecto», su Gran Poema Marmóreo, ¿nos pinta su Espíritu Constructor, en lucha con la vaguedad de las Sombras?

él, ama las Construcciones: *ceux qui chantent, dont la beauté ravit l'Áme comme une musique*; proclama la Arquitectura, como *la más bella de todas las Artes*;

la más severa;

acaso, es la Severidad, la Impasibilidad de la Arquitectura, lo que lo arrebató;

saber que tiene el Alma de piedra;

como su Musa;

porque Valéry detesta:

la Emoción;

el Entusiasmo;

las Lágrimas;

tiene el Horror y el Desprecio del Llanto;

una Musa lacrimante lo encoleriza;

«no veo el interés que hay en llorar», dice;

y no llora;

ni hace llorar;

de ahí la Olimpicidad Apolónida, la Insensibilidad pétreo, de su Musa;

es un Poeta Marmóreo, absolutamente cerebral, entregado a cantar las Ecuaciones del Pensamiento, haciendo Matemática en sus Versos;

los Sentimientos están ausentes de su Poesía;

solo los Pensamientos, están presentes en ella;

ignora la Pasión;



sólo sabe poner música a las Ideas;  
hace una Sinfonía de Postulados;  
poeta para sabios, para exquisitos, y para le-  
trados;

no despierta Emociones, sino Reflexiones cere-  
brales y agudas;

ningún Placer que no sea el del Conocimiento,  
y el contacto con las más altas y más puras  
formas del Pensamiento;

¿fatigante?

sí;

enormemente fatigante;

como toda Ascensión;

poeta objetivo, y no subjetivo, sus Poemas,  
no son como grandes frescos líricos, en que, bajo  
las cúpulas inmensas, Miguel Angel pintó la  
Emoción de sus Pátmicas Visiones, sino pequeños  
*chefs-d'œuvre-mièvres* y delicados, laborados con  
amor; *intaglios* incrustados de marfil, precio-  
sos camafeos, dijes cuatrocentistas, como aquellos  
que orfebres maravillosos trabajaban, para en-  
canto y orgullo de Príncipes Medioevales;

nada grande;

todo bello;

es el Laborador Paciente, que daría: «todas  
las Obras Maestras Irreflexivas, por una página  
visiblemente gobernada», es decir: «sabiamente  
laborada»;

nada a la Inspiración;

todo a la Regla;

la Mecánica en acción;

encuentra indigno: *escribir con Entusiasmo*;

y dice que: *el Entusiasmo, es un Estado de  
Alma, que impide escribir con perfección, y ma-  
nejar con propiedad, la Máquina del Lenguaje*

*porque toda escritura debe tener una continuidad evidente de Máquina;*

condenado el Entusiasmo;  
proscrita la Inspiración,  
¿qué queda de este Poeta?  
la Máquina;

es a causa de odiar el Entusiasmo, que Paul Valéry no lo inspira;

ante él puede sentirse la Admiración, por su Arte, pero ese Entusiasmo que él condena, no se siente;

no lo inspira;

le falta ese flúido cautivador que arrebatara nuestra Alma y la encadena al Genio...

no es que el Mecanismo ahogue por completo la Poesía, en Paul Valéry, pero la mutila, la hace áptera, cortándole las alas, no la sentimos volar, sino deslizarse con las ondulaciones elegantes de un ofidio sobre el mármol de una tumba;

su Poesía, mutilada, se hace como una Sombra Elísea, llena de Prestigios Nocturnos, vagando en la Soledad de Parques Invernales, y que como aquella, descrita por el Sensualismo Místico de Joseph Delorme:

*un Seraphin ailé par la main conduit;*

esa Musa, prisionera de las cadenas de la Regla Inexorable, parece suspirar por la Libertad, y gemir por el esplendor de sus prisiones, diciendo con el Poeta que la posee:

*il faut tenter de vivre...*

y trata de vivir...

esa Vida lánguida de Vestal Estéril, bajo las Cúpulas del Templo, entre las nubes del incienso, en las cuales:

*elle hume sa future fumée...*

en cuyas espirales tiende a desaparecer, como

un átomo luminoso, en lenta ascensión a lo Infinito;

es necesario leer las Prosas de Valéry, para explicarnos sus Poesías;

el Secreto de su Arte, y la clave toda de su Poesía, está allí;

sus Prosas, son tan rimadas como sus Versos, y tan maravillosas de estilización como éstos; prosas de Poeta;

prosas: *pour des Esseintes*, como aquellas ideadas por Huysmans en *A Rebours*;

a pesar de aquel anatema suyo de: *je n'accorderai pas la lumière à des ombres*, él la concede, iluminando con los esplendores de su Poesía la Tersura Impecable de su Prosa;

su *Introduction à la Méthode de Leonard de Vinci* es lo más denso, tal vez lo más fuerte, pero no lo más bello de esas Prosas;

es en aquellas destinadas al Estudio de Arte, o de los Artistas, donde él encuentra su Verdadera Expresión de Belleza y Poesía;

es en «Adonis», en «Eupalinos», «Rythmes» y *Variété*, que él concentra la Alquimia Maravillosa de su Estilo;

en la eflorescencia raquílica de estos días de Prosas Anémicas y Rimadas Delicuescentes, libros como los de Paul Valéry, aun incompletos y en calidad de Esbozos, son una Gran Consolación Espiritual, y un lenitivo a la Angustia del Vivir...

ellos nos hacen oír en la Noche de la Desolación, la Música Divina y Superior;

la *Música del Verbo*...





## DIAZ MIRON

Al fin se desplomó la enorme Encina, batida por el Viento...

gimió la Selva al ruido asordador de su caída...  
los ríos enmudecieron...

detuvieron el curso de sus aguas, en señal de Respeto...

las águilas aztecas, levantaron el vuelo...

y acariciaron con sus negras alas, aquella hermana suya, rodada por el suelo...

le dijeron Palabras de Victoria, de las cuales, ellas solas supieron el Secreto...

e hicieron inclinar las viejas cimas donde tenían sus nidos, para mostrar esa gloriosa ruina a sus polluelos;

una alondra, cantó en el seno del Sol...

era la Aurora...

de la Inmortalidad...

que desfloraba el cielo...

para alumbrar la Gloria de esa Encina, tum-bada por el Viento...

y velar su cadáver, en su mortaja de hojas; que tenía el esplendor magnífico de un Péplum, bor-

dado por las manos de la Tarde, con los hilos de oro del Silencio...

se vistieron de duelo las estrellas...

había muerto una de ellas, en el cielo sin fin del Pensamiento...

la hendidura que ha hecho en Tierra esa Encina, al caer, tardará largos siglos en cerrarse...

la Tierra, huérfana de su Sombra, se lamenta...

su follaje hecho polvo, será simiente de Astros; fecundará los cielos...

ya el Sol le dijo: Salve Hermano... al mirarlo caer entre los Muertos...

porque aquella Encina caída era un *Poeta*...

el más grande Poeta de la América...

*Salvador Díaz Mirón*...

el Maestro...

el Víctor Hugo nuestro...

aquel que tuvo el Estro de Tirteo y la Fuerza de Anteo, en el recio cordaje de su lira...

parece que suspira la Tarde Melancólica en que escribo, en el calor estivo, cuasi asfixiante, anodante...

bajo un cielo...

de terciopelo...

ardiente...

como el alma vehemente del Poeta, cuya sombra inquieta evoco ahora...

Sombra Sonora;

con sonoridades de Mar Ecuatorial...

era nuestro Ultimo Poeta Continental...

en torno de él, el Silencio y el Vacío...

aun vivo Rubén Darío, él, fué siempre el Primero...

su Gloria fué indivisible;

entre una águila y un cisne, no hay paralelo posible...

el palmípedo encanta...

pero el palmípedo, no puede siquiera ensayar el vuelo, que levanta hacia el cielo el águila audaz...

el palmípedo trémulo, no puede ser nunca el émulo del ave carnívera y voraz, que tiene por Palacio la Soledad Solemne del Espacio...

a pesar de Manuel Acuña, de Gutiérrez Nájera, de aquella Pléyade Luminosa, que lo precedió, Díaz Mirón quedó Unico, enhiesto, Solitario, sin émulos ni rivales...

al lado de Díaz Mirón, no es permitido hablar de Amado Nervo...

conservo el sentido de la distinción;

no es permitido evocar la luciérnaga en presencia del Sol... sería ridículo evocar las alas de noctiluca, cerca a las negras alas del cóndor...

la Justicia y el Honor, se lamentarían de esta Promiscuidad...

la Soledad, se hace absoluta, ahora que ha desaparecido esta águila hirsuta...

no sólo en México, donde él era el Poeta Unico (1);

sino en el Continente, Huérfano de un Poeta viviente...

circo de bufones, donde es permitido actuar como Pontífice a Leopoldo Lugones;

y Píndaros-Polichinelas, agitan sus castañuelas de oro, huérfanas de todo decoro, ante sus Amos Omnipotentes, que pagan sus farsas Indecentes, con los Desperdicios del Tesoro...

el Ultimo Poeta de América, ha muerto...

el Teatro de la Poesía, está desierto...

---

(1) Excepción de Juan B. Delgado, único que ha quedado de la Pléyade Extinta.

sobre la Tumba del Ultimo Bardo, sembremos  
el Nardo de nuestra Admiración...

y arrojemos rosas...

muchas rosas...

las rosas

olorosas,

amorosas,

de nuestro corazón...





## LOS DIOSES Y LOS MIMOS

Epoca fofa, gelatinosa;  
apática y exangüe, sentada sobre el hedor de  
su Sexualidad desbordante, que es su sola gran-  
deza;

adherida a la Vida, como un molusco a los  
flancos de un pontón abandonado;

silente para todo grito de grandeza, inmóvil  
para todo gesto de Heroísmo o de Magnificencias;

heredera de aquella que agotó la vida como  
un alcohol ardiente, diciendo himnos guerreros  
y esbozando gestos de Perduración, época ésta,  
de juglares y de jenízaros, del Triunfo del Múscu-  
lo y de la Idiotía;

del Cine y del Café-Concierto;

de los Dictadores, y de los Histriones;

de los Histriones Dictadores de la Política;

y de los Histriones Dictadores de la Escena;

ambos, Amos y Señores de la Opinión Pública;

esa triste Meretriz, sentada sobre los jirones  
de su púrpura, hecha de los fragmentos de su  
Imperio despedazado;

época de enanización de los Hombres y de los

acontecimientos, donde todo es pequeño y ridículo, hasta los pobres Cristos Taciturnos, que van, no ya por los caminos asoleados, sino por los grandes Trasatlánticos en ruta;

época materialista, en que la Divinidad se humaniza hasta la Vulgaridad;

los Hombres se hacen Dioses, y los Dioses se hacen Hombres, con una facilidad que asombra y desconcierta;

asistimos a la Democratización del Mito y a la canallización de las Divinidades;

la Adoración se hace rastrera, como una larva, y se refugia en el fango. incapaz de escalar los cielos;

la Paloma Mística, ha perdido sus alas, batida por la Tormenta de la Imbecilidad, y el caracol, hace el homenaje de su baba glutinosa, a los Amos del momento Histórico;

Infusorios del Crimen, coronados por el Exito;

todo es inconmensurablemente rastrero, y deja, en pos de sí, una huella de cieno pestilente;

la Adoración a los Dioses, es absurda, pero hay en ella un soplo de Idealidad, que la disculpa;

creando Dioses inmortales, el Hombre aspira a la Inmortalidad;

y por eso, forja esos Mitos de grandeza, para consolar su propia pequeñez;

hoy, la Adoración al Hombre, ha suplido a la Adoración a Dios;

¿al hombre, dije?

dije mal;

la Adoración al Cerdo;

la Cerdofilia, es la pasión del Mundo Actual; el Amor de la Piara y el Culto a la Pezuña;

los cerdos son los Dioses y los Amos, y ellos marcan rumbo a los Destinos del Mundo;

cuando Apolonio de Tyana desembarcó en Roma, con objeto, según decía él, de conocer ese Monstruo llamado un Tirano, se halló frente a los Césares;

eran Monstruos;

es verdad;

pero no larvas, como los Tiranos de hoy;

su Monstruosidad, era enorme y deforme, pero no era atómica y molecular, como la de estos Césares que padecemos hoy;

en aquéllos, había algo, bajo la Púrpura;

en éstos, no hay nada, bajo el harapo;

allí, había siquiera el Monstruo;

aquí, no hay sino el Insecto;

¿qué habría hecho Apolonio de Tyana frente a nuestros Césares de hoy?

¿sonreír?

¿reír?

estos Mimos Contorsionantes, habrían desarraigado el ceño del Filósofo Tronitante...

Filipo de Tarso murió de risa, viendo a un Asno comer higos en un plato;

tal vez a Apolonio le habría sido reservada la misma suerte viendo a nuestros Césares de hoy empeñados en ramonear los laureles de la Gloria;

y es esta época así, tan miserablemente grosera, la que Dios ha elegido para reencarnarse y hacer su reaparición en la persona de Krisnamurti...

hasta los Dioses se idiotizan;

sólo a la Idiotía se le puede ocurrir reencarnarse y reaparecer en esta época antropológica, entregada al culto de los monos;

el pobre Krisnamurti, resulta más bestia que cualquiera de los Dioses sus antecesores, con esto de ocurrírsele venir a Nueva York para mostrar

su carnación, antes del Milagro de su reencarnación;

al Mesías (que por no sabemos dónde, se le va a entrar en el cuerpo, dentro de dos años), no se le ocurrió ir a Roma;

era un campesino más astuto, y se conformó con actuar en Galilea;

prefirió nacer en un establo a predicar en una Piara;

el arribo del Nuevo Dios a Nueva York, ha sido un verdadero fracaso;

la Muerte de un Mimo, ha eclipsado la llegada del Dios;

el ataúd del Funámbulo, ha hecho naufragar la barca del Redentor;

el bello Indú melancólico, ha sido eclipsado por el cadáver del bello Mimo Histérico;

la Momia de Valentino, eclipsó al nuevo Cristo; lo redujo al Silencio;

el Histrión, venció al Dios;

Krisnamurti, no tiene de Valentino sino los ojos, unos grandes ojos de Antílope sin lascivias, sin perversidades, y sin ojeras artificiales;

los ojos de Valentino, eran dos Pantanos de Lujuria, engrandecidos por el Deseo, entre dos selvas de esfumino;

los de Krisnamurti, son dos lagos Indostánicos, llenos de Melancolías panteístas;

el Mimo y el Dios, son dos farsantes;

como todo Dios y como todo Mimo;

el Histrión de la Farándula y el Histrión del Templo, no se diferencian sino en el lugar en que actúan;

desde luego, Krisnamurti, es un Dios *Last Style*, un Dios absolutamente moderno, un Dios

*Sports-Man*, ya que no podemos decir *Sports-God*;

un Dios que juega al *Foot-Ball*, y baila el Schotis, es un Dios encantador, una tentación divina para las niñas casaderas y las solteras románticas, que soñaban con los ojos de Valentino;

al pobre gañán de Galilea, cuyo espíritu va a encarnar en Krisnamurti, no se le ocurrió nunca otro *Sport* que el de la pesca, a la cual se entregaban sus discípulos, ni se dió a bailar en los rudimentarios cabarets de Nazaret y sus alrededores, si es que los había;

aqué! era un loco melancólico y agreste; ajeno a toda clase de refinamientos;

en lo que sí se asemejan mucho el Cristo y Krisnamurti, es en su odio al agua;

ambos son hidrófobos;

el Cristo no recibió, en su cuerpo, más agua que la que el Bautista le echó encima, cuando le bautizó en el Jordán;

y Krisnamurti, ha declarado altamente su aversión al baño y a todos los balnearios;

Krisnamurti, es circunciso, como el Cristo, y conserva su cabeza virgen de toda agua lustral, y entiende conservar así su cuerpo, como conviene al Tabernáculo de un Dios;

el silencio que ha rodeado a Krisnamurti, a su llegada a Nueva York, ha sido un silencio estelar;

y es porque todas las estrellas estaban en Hollywood, en torno al sepulcro de un lucero muerto: Valentino;

todo lo que había de Histeria Femenil, estaba en Hollywood;

el Sexo de Valentino, era la Estrella Polar de las Estrellas del Cine;

el Culto del *Phallus*, que hoy se afea tanto a las damas romanas del Imperio, ha resucitado y se ha ostentado con un impudor verdaderamente fenomenal y extravagante;

el Culto a Valentino, es un Culto *Phálico*;

las damas romanas, llevaban pendiente al cuello, un *Phallus* de Coral;

las amadoras de Valentino, llevan en el cuello y en el Alma su imagen, como un *Phallus* Inmortal;

la Gloria de ese Mimo libidinoso, es oprobiosa y es irritante;

las turbas de sus amantes, más turbadas y más turbadoras que las esclavas de un Rey Africano, siguiendo el cadáver del Farandulero en una procesión pintoresca, es algo desalentador, perteneciente más a la Psiquiatría que a la Histeria;

no se sepultaron con él, como las esposas de un Jefe Bárbaro, porque sus almas no son tan heroicas como las drogas que usan, las cuales consumieron a Valentino;

ese cortejo aullante y vociferante, entregado a crisis de histeria, cerca de la tumba del Funámbulo, es el más triste espectáculo que una Civilización en Decadencia puede exhibir ante los ojos asombrados de aquellos que la contemplan;

beodez de sensualismo mórbido, que hubiera hecho el encanto de la corte de un Rey Lydio;

vértigo de Sensualidad asiático, digno de esta época africana, del Charlestón y del Fox-Trot;

todo el Gesto de nuestra Civilización Moribunda, está en ese gesto de la Histeria Feminal, de rodillas ante la Tumba del Histrión;

la soledad de Krisnamurti, es de una lógica implacable;

la Humanidad ha progresado mucho, para creer ya en los Dioses;

y se ha rebajado mucho, para no creer sino en los Mimos;

hoy, la Humanidad, no ama sino la Sexualidad, y la sigue en Tumulto, hasta la Tumba, y se prosterna allí, en Homenaje al Sexo Fallecido;

ese tropel de lascivias aullantes, es deshonroso para la época en que vivimos, pero es la síntesis de ella, y sirve para explicarla;

toda época esclava, es una época decadente y corrompida;

¿qué podía dar de sí esta época que profesa el culto de la Fuerza Bruta, sino este culto a *Phallus*, que han sido los Funerales de Valentino?

época de Dictadores;

de Mimos;

de Mussolinis;

y de Jazz-Band;

época de tan triste decadencia, que los ojos de un Histrión bastan para extraviarla y entristecerla, como los ojos de Antinoo hacían temblar el corazón de Adriano enamorado;

Calígula, hizo Dios a su caballo, y le alzó un templo;

el Mundo Actual, hace Dios a un Mimo, lo sepulta en un ataúd de plata laminado de oro, y derrocha el mármol de sus canteras en alzarle un monumento en Beverly Hill;

época de Sexualismo y de Histerismo;

en la cual,

al Reinado de las Espadas, que se inclinan en las tumbas de los Héroes, ha sucedido el reinado

de los Clítoris, que se inclinan sobre las tumbas  
de los Mimos;

para mimarlos;

son los lises rojos de esta época imperial,  
fangosa y pestilente;

en la cual el Alma de Esparta ha muerto,  
y el Alma de Bizancio surge, abierta como un  
Pólipo enorme, entre las bambalinas de la Fa-  
rándula Silente.





## BAVARDAJES

—Yo no he podido dormir después de haber leído ese libro—me decía hace poco una Señora, refiriéndose a una Novela mía...

—Gracias, Señora—le dije agradecido,—lo triste sería que se hubiese usted dormido leyéndola o acabándola de leer;

la Señora sonrió;

hay aún mujeres que comprenden lo que se les dice;

en cambio hay otras... que suelen dar a sus Ideas la longitud de sus faldas, tan inmisericordemente cortas, que dejan al descubierto las flaquezas y adiposidades de su Espíritu...

tal así ese grupo de damas sufragistas, de una Revista Americana, que yo no quiero nombrar, las cuales me vapulean de lo lindo, por mis ideas anti-sufragistas, tomando pretexto de ellas para arremeter contra mis novelas, que desde luego tachan de inmorales;

no defenderé mis libros de tan débil enemigo; saber que los han leído, eso me basta;

que no los hayan comprendido, no me interesa...

leer, es una función mecánica al alcance de todos...

comprender es una función psicológica al alcance de pocos;

para lo primero, basta tener ojos...

para lo segundo, es necesario tener algo más... que no quiero decir...

muchos libros mueren al ser leídos...

otros... piden ser comprendidos;

y éstos viven eternamente cuando lo son;

la Moralidad, es el elemento de Trivialidad, al alcance de todos;

cualquiera puede hablar de ella;

hablar de Moral, es fácil; para eso basta no tener ninguna;

practicar la Moral, eso es muy difícil; se necesita tener un grado de corrupción que no a todos les es dado alcanzar...

un Hombre Moralista, no es peligroso; se le descubre fácilmente como a todos los charlatanes;

un Hombre Moral, si existiera, sería el más peligroso de los Hombres;

felizmente, no se ha conocido esa clase de Monstruo;

la Moral, hablada, es deliciosa...

practicada, nadie sabe aún lo que sería;

en Literatura, la Moral es un Negocio;

virtud de Fariseos;

el Arte ignora la Moral...

he ahí por qué mis libros, han estado, están y estarán fuera de ella...

lejos, por consiguiente, del Sufragio de las Sufragistas;

ellas pueden botar mis libros...

votar por ellos no podrán...

eso sería un derroche de Talento, inverosímil...  
y más que todo, imposible...

\*  
\* \*

—Después de haber conversado con Vargas Vila, yo no leo sus libros; es imposible que ese hombre llegue a escribir las maravillas que dice; la música escrita, no es nunca igual a la música oída...

eso dice el Señor Gómez Carreño, Corresponsal de Diarios Americanos, refiriéndose a una conversación que tuvo conmigo aquí en París, y a la cual él quiere dar las proporciones de una Entrevista;

no es posible hacerse perdonar el Talento en todas sus formas; hay que agradecer que se respete en alguna de ellas;

es de lamentar en este caso que las frases que el Señor Carreño cita de mi conversación, no sean absolutamente dignas de admiración;

creo que el Señor Gómez Carreño puede, sin detrimento de su Admiración, continuar en leer libros míos, seguro de hallar en ellos frases mejores que aquellas que cita en su Interview...

pero el Señor Gómez Carreño, parece contagiado por un concepto que se citó allí, en ese que era un almuerzo íntimo, entre tres Escritores, y no un Interview; concepto recientemente aparecido en un libro, y en el cual un gran Poeta, entrevistado por otro Gran Poeta dijo:

—¿Vargas Vila? un Grande Hombre... *conversando...*

y el Señor Gómez Carreño se suma a esta opinión;

no diré que la plagia, pero la adopta;

él no admira en sí sino el *causeur*...

es lo único que le maravilla;

no está solo en esa Admiración;

muchos lo siguen en ella;

hay otros que logran levantarse hasta mis libros;

y mi prosa escrita les maravilla tanto como mi prosa hablada...

cuestión de gustos;

todo eso es Literatura;

y a mí la Literatura no me interesa;

agradezco a los Admiradores de mi Palabra...

pero no estimo sino a los Admiradores de mis Ideas;

a los que logran levantarse hasta ellas;

son una *Elite*;

ellos, no oyen la Música de mi Verbo, sino la de mi Pensamiento;

una Música Extraestelar;

la Voz del Alma es siempre superior a la Voz del Cuerpo;

el Teatro de las Tragedias de mi corazón, pueden haber sido mis Libros Literarios, especialmente mis Novelas;

pero, el Teatro de las Tragedias de mi Cerebro, han sido mis Libros Políticos, especialmente mis Panfletos;

es allí que está todo el Drama de mi Pensamiento; en los otros, está apenas el de mis Sentimientos;

mis Libros Históricos, están comprendidos en aquella zona de selección;

como mis Panfletos Políticos;

en éstos está mi Personalidad; en los otros mi Persona;

yo no sé escribir libros impersonales; cuando he visto alguno, escrito por otro Autor, he quedado pensativo ante él;

comprendo que yo no podría escribirlo; lo primero que doy a una Obra mía, es mi Estilo Personal;

sólo puede ser Personal aquel que tiene una Personalidad;

la idea de escribir como los otros, no me ha seducido nunca; en cambio, muchos de los otros, han querido escribir como yo;

yo no he imitado a nadie; y he tenido muchos imitadores;

el verbo: *vargasvilear*, es muy conocido y muy practicado en ciertas zonas;

los clásicos no han sido modelos míos, y si los leía mucho en mi Adolescencia, he hecho todo lo posible por olvidarlos;

lo he dicho y lo he repetido hasta la saciedad; *yo no leo en español por temor de llegar a escribirlo*;

ignoro dónde queda el Rebaño Académico, y no me he acercado nunca al Abrevadero, en el cual las vacas apacibles del Clasicismo reflejan sus trémulas siluetas;

la idea de escribir clásico me aterroriza; la idea de escribir *único*, me seduce...

muchas veces estoy a punto de escribir clásico, porque no he olvidado la Gramática, que aprendí en mi Adolescencia y que enseñé en mi juventud, y entonces retrocedo asustado, y digo, parodiando a Verlaine: *tords le cou à la Grammaire*;

y se lo tuerzo;

los que, a falta de otra pureza, predicán la de la lengua, no me han contagiado jamás en su purismo;

la pureza del lenguaje, me parece estéril, como todas las purezas;

yo sé que los Escritores se parecen a las mujeres en que tienen reglas para escribir;

yo, no las tengo;

las detesto como toda imposición;

para un Escritor que se respete, la única zona habitable es la del Aislamiento;

toda Promiscuidad es una Vulgaridad;

yo veo con tristeza, que en Literatura, todos, hasta los enemigos de la mía, degeneran;

los de hoy no valen la pena de mencionarse...

a ojo desnudo no alcanzan a mirarse;

sería necesario el Microscopio para ellos...

yo, no tengo placer ninguno en la Contemplación de tanta Incompetencia, ni tiempo que perder en el estudio de tanta Mediocridad;

mi «Odisea Romántica» ha producido entre los italianos, sirios y polacos, hoy ciudadanos y escritores de la República Argentina, un verdadero pulular de esos insectos;

muchos de ellos no tienen la insolencia de elogiarme; eso sería demasiado insultante para mí;

en cambio me hacen el Elogio de insultarme; eso es bastante honroso para mí...

a falta de opiniones suyas, repiten las de los otros, sobre mis libros y mi persona...

en esa Confabulación de epítetos denigrantes, no logran superar a sus antecesores, ni siquiera igualarlos...

algunos hay que logran eclipsarlos; pero en la pequeñez de sus ataques...

su indumentaria mental, de mendigos literarios, es deplorable...

pero aun así hacen muy bien en usarla; su desnudez sería repugnante...

la Naturaleza dió para algo el vello a los monos y el lenguaje a ciertos seres...

uno de estos macarrones napolitanos, náufrago en las riberas del Plata, dice que yo estoy de *incógnito* en Buenos Aires, y que se felicita de ello, porque así podré pedirle cuenta de su escrito...

delicioso...

y absolutamente disculpable...

todos... hasta los insectos, tienen derecho a soñar con la Inmortalidad; y aspirar a ella...

sólo que los Dioses son crueles con los insectos, y no les conceden sino una Inmortalidad... la del Silencio...

con esa Inmortalidad, los honran a ellos;

y no deshonran los tipos de la imprenta con imprimir su nombre...

\*

\* \*

Nada hay más corruptor que la Victoria...

ella corrompe por igual a aquellos que la obtienen y a aquellos que la sufren;

en los unos engendra el Orgullo, que suele llevar al Despotismo;

en los otros puede engendrar la Resignación, que suele convertirse en servilismo;

cuando un Vencedor es inferior a su Victoria y no está a la altura de ella, se hace Amo;

cuando un Vencido es inferior a su propia Derrota y la merece, se hace Siervo...

la Derrota, es siempre la Servidumbre, para los Pueblos Débiles;

incapaces de la Revancha, dejan de soñar con ella...

vuelven la espalda a la Esperanza, y entran en la Esclavitud, como un cerdo en la piara; y se revuelcan en ella...

como una Voluptuosidad, que es como el Orgullo del Fango...

tal es el caso del Dominio de la América del Norte sobre la América del Sur...

los Yanquis han vencido la Corrupción de esos Pueblos...

y están orgullosos de ello...

sus Amos los vendieron; y ellos se resignaron al Veredicto de sus Amos;

un esclavo vendido, es siempre más vil que un esclavo vencido;

ellos no fueron vencidos en la batalla, sino vendidos en el Mercado...

la Gloria no besó sus frentes, antes de que el Estigma las marcara...

no fueron vencidos por el plomo, sino por el oro;

de tal manera han aceptado sus cadenas, que se muestran orgullosos de ellas...

y, sentados sobre su Ignominia, hacen el gesto de marchar sobre un Carro de Triunfo...

semejantes a los Nisibianos, ofreciendo una corona de oro a aquel que los expulsó de su Patria, ellos ofrecen la corona de su Gratitude a aquel que ha comprado la suya...

y lo coronan con los mirtos de sus elogios;

he salido de mi Soledad, para asistir a un almuerzo entre Diplomáticos latinoamericanos, y allí he podido comprobar esta triste Verdad...



todos elogiaron a los Estados Unidos...

unos habían sido Ministros en los Estados Unidos.

otros aspiraban a serlo;

eran la *Elite* de la Cultura y de la Diplomacia, en aquellos Países;

a cada uno de ellos, su condición de Candidato Perpetuo, lo condenaba al Destierro;

y habían sido desterrados a las Embajadas de París, de Londres, de Roma...

por un respeto caballeroso y muy amable, por mi hosquedad, por no decir mi aversión, a la casi totalidad de los Gobiernos que representaban, no se habló de nuestras políticas de allá, y la conversación se deslizó hacia la Política Internacional; Sociedad de Naciones, Evacuación de Renania, Tratado Naval Franco-Inglés, y... el Inevitable Pacto Kellogg...

y, he ahí los Estados Unidos, sobre el Tapete; la adhesión incondicional a él, fué unánime; sólo yo discutí;

sólo yo atacé a los Estados Unidos, el Idolo Fatal;

con toda la Cultura de un Medio Social tan refinado como aquel, se extremaron los elogios, con el propósito deliberado, de que yo extremara los ataques:

el fuego de mi Palabra, los encantaba, y gozaban del acíbar de mis Dicterios, como si fuese una miel; las avispas envenenadas, les parecían un enjambre de abejas rumorosas, en torno del panal;

es muy difícil escribir la Historia; no es tan difícil hablarla; la Síntesis que estrangula los hechos en el lenguaje escrito, los hace claros y

transparentes, como de cristal, en el lenguaje hablado...

la Palabra hablada no llega nunca a la Posteridad; tiene la efímera fragilidad del vuelo de una mariposa entre rosales;

la Pasión es la Musa de la Elocuencia; ¿por qué no ha de ser también el Alma de la Historia...?

la Verdad es bella, en su desnudez, como una Estatua, pero ¿por qué no poner a la Verdad, la clámide roja de la Pasión...? la Pasión, es la Música de la Palabra, es ella la que da fuerza a las Ideas, para volar, bajo el cielo inconmensurable del Pensamiento;

yo soy, naturalmente, apasionado; la edad no ha amortiguado nada en mí, ni siquiera la Violencia de la Expresión; hablé con ella, en los labios y en el corazón;

se me oía con un interés creciente, rayano en la Delectación;

los más jóvenes parecían absorber mis palabras más que oírlas;

para ellos soy yo un Espectáculo, luminoso y doloroso a la vez, como la agonía de un Sol;

se me sabe proclive a la tumba, y se me mira con el respeto cariñoso de aquello que va a morir...

ellos sabían que era la única y por ende la última vez que me escuchaban;

aquel que me había sacado de mi Soledad, para llevarme allí, estaba orgulloso de su conquista;

una de las cualidades que más odio en mi personalidad,—y las odio casi todas—es este don de la palabra, que hace mi conversación tan soportable de escuchar;

frente a los Grandes Crímenes de la Historia y de la Política, yo, quisiera tener la Palabra,

ruda y no bella, brutal y no musical, destructora y no seductora, que matara y que no encantara...

en el fragor de la batalla, es más bello el grito del Bárbaro que asalta una trinchera, y corta el cuello de aquellos que caen bajo el disco de su cuchilla vencedora, que el canto del rui-señor, que ampara bajo sus alas la agonía de los vencidos;

cuando hube hecho el proceso de la Política Yanqui en las riberas del Mar Caribe, y evocado la sombra de los soldados de Sandino, el rojo de cuya sangre parecía mezclarse al rojo del Bour-gogne espumeante, en nuestras copas a medio escanciar, uno de los Diplomáticos más jóvenes, cuyo país sufría la coyunda, ornada de Sofismas, como las rosas con que los romanos coronaban la frente de los toros que llevaban al sacrificio, dijo:

—Pero ya ve usted, Maestro, que la Misión de los Estados Unidos ha sido Civilizadora en la América del Sur; la Civilización ha ido con ellos, donde quiera que ha puesto el pie; ellos han vencido la Atonía de nuestra raza, rebelde a todo progreso; ya ve usted a Panamá, Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo, hasta Haití, donde los negros en plena Barbarie empiezan ya a sentir el hálito de la Civilización;

iba yo a responder cuando otro dijo:

—Panamá, es el más bello ejemplo de los beneficios de esa Influencia; Panamá, al separarse de Colombia, entró en la Civilización; allí hay Orden, Progreso, Libertad; aquello no es un Arrabal de Roma, ni un convento de Monjes...

callé... rencorosamente, ensoñador, pensando que la Verdad puede florecer en todos los labios, hasta en los de un Diplomático...

otro, aludió a Cuba, encantado de la Habana, la Ciudad cautiva y cautivadora, cuyo esplendor lo había deslumbrado, ahora que había estado en ella, con motivo de la VI Conferencia Pan-Americana, a la cual había concurrido, como Delegado de su País...

el Desaliento hizo flácidas las alas de mi espíritu; las recogí, ensimismado en las zonas del Silencio, y los dejé hablar...

me sentí en una Soledad espiritual tan grande, que tenía todas las proporciones de la Intemperie...

mis monosílabos hicieron fría la atmósfera, como si fuesen proyectiles de nieve...

la conversación se fragmentó, se orientó hacia otros temas, y cesó el Himno Yancófilo, acaso por respeto a mis arrugas, que son múltiples, ya que no por respeto a mis canas, rebeldes a nacer...

me separé muy triste de aquella agradable reunión, en la cual, de siete espíritus de los más dilectos y más cultivados de nuestros medios intelectuales, sólo yo era adverso al Predominio de los Estados Unidos, y desconocía su Grandeza;

así se lo dije al amigo que me acompañó hasta mi Hotel, en su coche armoriado, en el cual lucía el escudo de la República cuya representación ostenta...

en los cuarteles de ese escudo, se leen las palabras: *Independencia y Libertad*...

el charol de la portezuela, que las ostenta, parecía ennegrecer de pena...

y el ave emblemática que lo decora, parecía llevar escrito en el pecho, el aforismo de Séneca, para disculpar la Tiranía...

*Roma dejará de vivir cuando deje de obedecer...*

cuando la Esclavitud es un Deber, la Vida es una Afrenta...

\*  
\* . \*

Ese joven que me ha visitado hoy, tenía sobre el rostro ese velo de Augusta Melancolía que acompaña siempre a la Muerte de la Ilusión;

yo, conocí muchas veces, en mi juventud, el rostro de esa aparición, coronada de tinieblas, y lloré mis mejores lágrimas, sobre su seno sin Misericordia...

hoy... no tengo lágrimas, ni siquiera para regar la tumba, en la cual hace tanto tiempo que sepulté el Cadáver de la Ilusión;

el joven a que aludo, viene de Rusia, a donde fué para asistir al Congreso de Estudiantes, celebrado allí...

la Estepa Inclemente, ajó la corona de Ensueños sobre su frente juvenil...

Rusia, fué para él, el Supremo Desencanto...

el último candor de su Esperanza, tiembla como la hoja marchita, sobre el árbol desnudo, en una tarde otoñal...

lo que sus ojos han visto lo lamenta su corazón como la Muerte de un Miraje...

la Aurora Roja, que llevaba en las pupilas, se ha hecho tenebrosa, como el Vencimiento de una Noche, sobre los cielos polares;

la Revolución Rusa, con la cual él había soñado, y por la cual había luchado, allá en su lejano país ecuatorial, apareció a sus ojos, o mejor dicho, desapareció ante ellos, como un sueño de

oro y azul, en el blanco cegador de un Desierto de nieve...

el Idolo Rojo, con el cual él había soñado, aquí en París, en los comités entusiastas del Quartier Latin, era allá en el Cáucaso un Idolo Negro y deforme, digno de ser adorado por los habitantes de Tombuctú...

el cadáver de aquella Revolución, era horroso de mirar...

el triunfo de los conservadores, ha roto la Crisálida Divina que él llevaba en su cerebro, alesteando como una crisálida de luz, escapada a los Jardines del Sol...

—Allí la Libertad ha muerto—me decía, con un trémolo en la voz, tan lamentable como si me contase la Muerte de su propia Madre...

—No—le dije,—allí, la Libertad no ha muerto, porque aun no ha nacido; Rusia atraviesa por la época destructora que precede a la época constructora, en toda Revolución; la marea ha avanzado, arrasándolo todo; ahora la marea comienza a descender dejando la playa en descubierto; es sobre esta costa desnuda, que la ciudad futura va a ser edificada; a los demolidores de hoy, sucederán los constructores de mañana; es a las sombras de la Noche, que sucede siempre el esplendor de todas las auroras...

—Allí, la Tiranía es horrible; el destierro de Trotsky, es el golpe de gracia dado a la Libertad...

—No lo crea usted; ésa es la semilla de la Libertad; las lágrimas de los Pueblos son la lluvia benéfica que riega esa semilla; la Libertad no ha nacido nunca sino del vientre de la Tiranía; los Opresores han hecho más por la Libertad, que todos los Libertadores, porque son

ellos, los que han hecho nacer en los Pueblos, el Amor loco por la Libertad, que ha dado vida a los Libertadores; nunca los Pueblos están tan cerca de la Libertad como cuando están en plena Tiranía; ¿no ve usted el espectáculo del Mundo Actual? sería para apostatar de la Libertad ¿verdad? y, sin embargo, es ahora que estamos más cerca de la Libertad...

—¿Cree usted en la Revolución...?

—No, en lo que creo es en la Guerra; será la Guerra, la que libertará al Mundo; la Guerra que traerá la Revolución, venida de allá, de donde usted cree haberla visto morir... será de Rusia, de China, del enorme Oriente, que vendrá la Guerra, y con la Guerra vendrá la Libertad; los Bárbaros salvarán al Mundo, libertándole de esta Civilización Occidental, que es ya un cadáver insepulto, que agobia al mundo con su peso, y lo apesta con sus miasmas; la Nueva Civilización, será Asiática; la Europa, civilizó los Bárbaros, para eso, para ser conquistada por ellos...

el joven se puso en pie, me estrechó la mano, y se alejó meditabundo, pensando, acaso, en su Patria luminosa y lejana... también conquistada por los Bárbaros... por otros Bárbaros... atrevidos y locuaces, salidos de las Selvas del Norte, para ser en América los conquistadores del Sur... bajo cuyas plantas no muere sino la larva de una Civilización que no alcanzó a nacer...

\*

\* \*

Beso la mano que me hiere...  
es una mano de mujer;

la supongo blanca como una magnolia, y perfumada como un lis;

se puede ser bella y tener talento;

los dioses tienen estas prodigalidades;

las dos más Grandes Poetisas de nuestra América Actual, Juana de Ibarbourou y Rosario Sansores, son bellas como sus versos, y podrían aspirar al Gran Premio, lo mismo en un Certamen de Belleza que en un Certamen de Poesía...

¿por qué no suponer que *Arminta*, que sacude sobre mí el tirso florecido de su Enojo, no ha de ser bella también?

tan bella como la Ibarbourou y la Sansores...

no conozco su rostro ni sus versos...

¿hace versos *Arminta*?

no lo sé...

sólo me consta que hace prosa...

y que emplea esa prosa contra mí...

y contra mis libros, «Enemigos de Dios y del Amor»;

por el Amor de Dios, divina *Arminta*...

no hace muchos años que una austera Pedagoga, especie de Pancho Villa de la Literatura Americana, condenaba a muerte mis libros y mi nombre...

¿por qué revive ahora esta sentencia en los labios de *Arminta*, y toma forma en su prosa indignada contra mí?

porque *Arminta* es sufragista, y me supone a mí antisufragista...

¿por qué?

por mi Silencio ante el *esfuerzo desesperado de las mujeres*, en la Sexta Conferencia de la Habana, por obtener el Derecho de Voto...

sí...



*Arminia* no me calumnia; *Arminia* tiene razón...

soy *decididamente antisufragista*, con respecto a las mujeres de nuestra América latina;

¿por qué?

porque las Mujeres de nuestra América Latina, cualquiera que sea el Grado de su Cultura, no están preparadas para ejercer el Derecho del Sufragio;

la Educación que reciben las incapacita para eso, porque es una educación religiosa, es decir, una educación esclava...

de tal manera tienen una Alma Sierva, que se diría que no tienen una Alma...

todas ellas tienen un *Confesor*... es decir, un Director Espiritual...

¿quién dirigiría ese voto?

el Director...

dar el derecho del Voto a una mujer Católica, es poner un Voto en manos de un Sacerdote Católico...

¿quién dirigiría entonces nuestra Política?

los Sacerdotes Católicos, por medio de las Mujeres Católicas...

ellos serían los Grandes Electores y los Grandes Elegidos...

el Confesonario, sería el Gran Jurado Electoral; allí se decidiría la suerte de la Patria, y por ende la Libertad...

una Mujer de rodillas ante un Hombre... ¿qué puede hacer sino obedecer las órdenes que ese Hombre da...?

una Mujer que se confiesa, es una Mujer que se entrega; se da espiritualmente a la caricia devoradora de los ojos del Confesor...

en mostrar su alma desnuda, hay más impudor que en mostrar su cuerpo desnudo...

en decir ciertos pecados, hay más impudor que en cometerlos...

la voz del Confesor es una Caricia Impura, que se desliza lentamente por el cuerpo de aquella mujer, que muestra desnuda su alma...

el Aliento del Confesor, desflora el Alma, antes que el beso del esposo o del amante, desflora el cuerpo...

el Tribunal de la Penitencia, es el Tribunal de la Inocencia; allí se le corta el cuello, y se le ofrece en Holocausto al Impudor Sacérotal;

el Catolicismo inhabilita la Mujer, para el ejercicio del Sufragio;

es una esclava;

y los esclavos no votan...

la Mujer protestante es libre...

por eso vota...

dar el derecho del voto a la Mujer en América, sería entregar el Estado al Sacerdocio en las Urnas Electorales...

ningún Partido Serio puede pensar en esa Abdicación...

educar la Mujer es libertar la Mujer; libertarla del sacerdote, de aquel que ve su alma desnuda, antes de ver su cuerpo desnudo...

dar el voto a las mujeres, es dar un doble voto a los Curas, poner la Urna Electoral bajo sus manos concupiscentes...

una Mujer Católica que vota, es el Cura que vota, el Obispo que vota...

la Mujer Protestante es libre...

la Mujer Católica es esclava...

he ahí por qué la Mujer Católica no puede ejercer el derecho del Sufragio...

entregar el Voto a la Mujer, es entregar el Estado al Sacerdote...

eso sería el Homicidio de la Libertad y el Suicidio del Derecho...

la Iglesia perdona todo, menos la Libertad...  
ningún Hombre Libre sería elegido bajo el Patrimonio de la Iglesia...

imaginaos una Cámara de Diputados, electos por el voto femenino, en una de las Repúblicas nuestras...

¿qué sería esa Cámara...?

el Cretinismo en acción; pero el peor de los Cretinismos; el Cretinismo Católico, agresivo, regresivo, repulsivo...

entre nosotros, una Mujer que vota, es una Mujer que mata...

¿qué?

la Libertad;

he ahí por qué yo soy enemigo del Voto de la Mujer entre nosotros...

aun a riesgo de despertar la Ira de las Mujeres...

esa Ira, no mata, aunque Gómez Carrillo haya hecho morir la Mata-Hari...

no soy ya joven para cortejar el Voto de la Mujer; ni se lo pido, ni se lo doy...

no puedo ser ya elegido, ni elector...

el día de una Elección, ellas, no me votarían, pero me botarían...

con mis libros ateos y misóginos, es decir, con mis libros libres.

¿verdad, bella *Arminia*?

verdad...

lo que yo salvaguardo, no es ya mi Libertad, sino la libertad de los otros...

muero ignorante de lo que es la caricia del Sufragio popular...

ni ejercí el Sufragio, ni recibí el Sufragio;  
ni fui electo, ni fui elector;

no conocí, y no conoceré otra Urna que la Urna Funeraria, en la cual han de reposar mis restos...

así, pues, cuando soy adversario del Voto de la Mujer, no es previendo mi Derrota, sino la Derrota de los otros...

de los Hombres Libres del Mañana...

yo sé que por eso, seré excomulgado no sólo por las manos sucias de los curas, que no me interesan, sino por las bellas manos de las mujeres, que aun me interesan, como los lirios, como las rosas, y como las camelias...

esas bellas manos, algunas de las cuales escriben tan bellos versos...

y otras... esas prosas indignadas, que ahora me hieren como un flagelo de convólvulos...

sólo los niños y las mujeres son bellos cuando lloran, y cuando tienden hacia nosotros la fragilidad de sus manos para herirnos...

yo beso esas manos;

las manos de una Mujer deben ser siempre besadas con respeto...

sólo hay un caso en el cual deben ser cortadas sin piedad...

cuando se extienden hacia una Urna Electoral, para depositar en ella, un Voto Clerical...

## INDICE

El Crepúsculo Esplendente. . . . .	15
La Tragedia. . . . .	35
Dios y la Poesía. . . . .	55
Caravana Secular . . . . .	69
El Apóstol y el Esteta. . . . .	79
«Non Pro Domo Sua...». . . . .	91
La Hora Ilúcida . . . . .	99
José Nakens. . . . .	109
Iván Turgueneff. . . . .	113
El Conde Kostia. . . . .	131
Sun-Yat-Sen. . . . .	141
Rainer María Rilke. . . . .	149
Paul Valéry. . . . .	165
Díaz Mirón. . . . .	187
Los Dioses y los Mimos. . . . .	191
Bavardajes. . . . .	199

# HABLA GANDHI

## LA INDIA QUE YO QUIERO

Entrevistas celebradas por el periodista James W. Hunter con el líder del nacionalismo indio.

Traducción, introducción y apéndice de H. Champs d'Or.

En estas páginas vibra la poderosa palpitación de un pueblo que fué grande por su espiritualidad cuando Europa yacía en la barbarie, y se dibuja la gigantesca figura de

## MAHATMA GANDHI

ese sér extraordinario que lucha contra el Imperio más poderoso que vieron los siglos, esgrimiendo un arma maravillosa: el Alma.

Tomo de 204 págs. 21 × 15 . Ptas. 3'50

---

Una autora humorística y atrevida:

**RENATA DUNAN**

Lea usted sus novelas.

**COLECCION | DEAL**

(Biblioteca de autores contemporáneos)

**Upton Sinclair**

**¡CARBÓN...!**

(Novela de la cuenca carbonífera del Colorado)

Upton Sinclair ha puesto su pluma y su vida al servicio de los desheredados. Por la sensibilidad de su espíritu, se parece este escritor al Zola de «Germinal».

«¡Carbón...!» no es una novela más. Es una historia que los amantes de la justicia no pueden dejar de leer.

Esta novela, no obstante ser de autor norteamericano, ha sido adoptada como libro de lectura en los colegios de la República Soviética.

Tomo de 368 págs., 20 × 13 . . . . . Ptas. 5'00  
Encuadrado en tela . . . . . Ptas. 6'50

Obras del mismo autor:

SAMUEL BUSCA LA VERDAD . . . . . Ptas. 4'00  
¡PETRÓLEO...! (Segunda edición) . . . . . Ptas. 6'00  
BOSTON (El proceso Sacco-Vanzetti) . . . . . Ptas. 7'50  
SU MAJESTAD EL RICO. . . . . Ptas. 5'50



## EL LIBRO POPULAR

Publica la gran novela de aventuras históricas, algunas de ellas completamente desconocidas hasta ahora,

## CAROT CORTA - CABEZAS

original de Mauricio Landay.

Pueden leerla los jóvenes, los hombres, las muchachas y las señoras, porque en sus páginas aprenderán mucho de lo que la Historia ha callado, y hallarán, además, amor, emoción y deleite, todo ello dentro de la más absoluta moral.

Leyendo

## CAROT CORTA - CABEZAS

se familiarizará usted con las principales figuras de la Revolución Francesa: *Robespierre, Danton, Desmoulins, Saint-Just*, etc. La gigantesca e interesante figura de *Napoleón Bonaparte* está descrita con tal minuciosidad, que puede afirmarse que

## CAROT CORTA - CABEZAS

no es sólo una obra de aventuras, sino un verdadero arsenal de hechos históricos, narrados de manera sugestiva.

Esta obra se compone, igual que las ediciones francesas e italianas, de 25 tomos, cada uno de los cuales contiene *un episodio completo* de 200 a 250 páginas de nutridísima lectura a dos columnas.

### TÍTULOS PUBLICADOS:

Carot Corta-Cabezas 1 pta.  
El caballero Bellamor  
La Condesa Negra  
La señorita Metralla  
La orgía roja  
La muñeca de cera  
La mano sangrienta  
El granadero 414  
El lord de la máscara verde  
El huracán de hierro  
El anillo de oro  
El misterio de la Torre Roja  
Batalla de mujeres

El guante rasgado  
Una muerte misteriosa  
El hombre rojo  
El hijo del cardenal  
El calvario de una emperatriz  
El bufón del emperador  
La agonía del Aguila  
La marcha triunfal  
Amor sublime  
El Precipicio del Diablo  
El islote maldito  
Justicia de Dios

Cada título: 2 ptas.



**COLECCION** | **IDEAL**

(Biblioteca de autores contemporáneos)

Un gran novelista que todos deben leer

FERNANDO DUCHÊNE

**THAMILA**

(La mujer musulmana ante el amor)

Gran premio literario de Argelia



La engañosa leyenda del Oriente luminoso, se esfuma, queda deshecha y desvanecida al ponerse en contacto con la realidad.

El despotismo del macho, amparado en la ley escrita; las crueles costumbres, avaladas por quince siglos de barbarie; la resignación de la pobre mujer mahometana preparada para que se considere a sí propia desde la cuna, como un objeto cualquiera enajenable, dan pie a Fernando Duchêne para tejer una de las mejores novelas que se han escrito hasta el presente.

Tomo de 256 páginas, 20 × 13.

En rústica: 4 ptas.

En tela: 5'50 ptas.

Obras del mismo autor:

AL LENTO PASO DE LA CARAVANA... . . . . 4 ptas.

EL PASTOR DE AKFADÚ (El amor en los aduares). . . . . 4 ptas.

AL PIE DE LOS MONTES ETERNOS . . . . . 4 ptas.

COLECCION [DEAL

UN GRAN IRONISTA

Clemente Vautel

# Soy un terrible burgués

Este libro es de una ironía desconsoladora. En él se narra la tragedia de una clase de la sociedad que, debido a la falta de cohesión entre sus componentes, cuando cree que se eleva a sí misma un pedestal, no hace más que cavar con sus uñas la propia tumba.

Tomo de 256 págs., 20 × 13 . . . . .	4'00 ptas.
En tela. . . . .	5'50 ptas.

---

Lea usted las obras de

**BRUNO CORRA**

escritor completo, sano, impetuoso, artísticamente sugestivo.

**COLECCION | DEAL**

(BIBLIOTECA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS)

**AUTORES AMERICANOS**

FERNANDEZ PESQUERO, Javier

Entre las nieves de la Patagonia, ptas. 3.

VARGAS VILA, J. M.

Italo Fontana (Novela inédita), p. 4.  
Tardes serenas (Obra inédita), p. 4.

**AUTORES DE VANGUARDIA**

CASTELNUOVO, Elías

Carne de hospital, p. 3'50

SAMBLANCAT, Angel

Jesús atado a la columna, p. 3. Con el corazón extasiado, p. 3. La Ascensión de María Magdalena (Novela de los bajos fondos barceloneses. Ilustraciones de «Shum»), p. 3'50. El hijo del señor Esteve, p. 3.

SINCLAIR, Upton

Samuel busca la Verdad, p. 4. ¡Pe-tróleo...!, p. 6. ¡Carbón...! (Novela de la cuenca carbonifera del Colorado), p. 5. Boston (El proceso Sacco-Vanzetti), p. 7'50. Su Majestad el Rico p. 5'50.

**HUMORISMO**

BURTEY, William

La señorita que a todo dice sí, p. 4.

CORRA, Bruno

Entre picaros anda el juego, p. 4. El hombre que curaba a las mujeres, p. 2'50. ¡Señora, que vuelve su marido...!, p. 2'50.

CHOISY, Maryse

Un mes entre pecadoras, p. 4.

DAHL, Andrés

Esas... señoras del 12, p. 4. Viaje alrededor de mi quiosco (Diario de un portero), p. 4. Señores... ¡que se acaba el mundo (Novela jocosa), p. 3'50.

DUNAN, Renata

Mimi, la señorita sin camisa, p. 3. Un amante demasiado amado, p. 2'50.

FALK, Enrique

Mary, improvisa un hijo (Novela vovdevilesca), p. 4.

GIL DE OTO, Manuel

Breviario del hombre cínico, p. 4'50.

KRAFFOSCKI, Doctor Max

La mujer en cueros, p. 3.

O'LARY

Ofensas a la moral, p. 3'50.

PITIGRILLI

Mamíferos de lujo, p. 4'50. Cocaína (con el retrato del autor), p. 5. El cinturón de castidad, p. 4. Ultraje al pudor, p. 4. La virgen de 18 quillates, p. 4. El experimento de Pott, p. 5.

UN PARISIENSE

Bombones parisinos (Seis horas de buen humor), p. 3'50.

## NOVELAS

BROCCHI, Virgilio

El dolor de ser amado, p. 4.

CORRA, Bruno

El Toro (Novela de amor y de aventuras de la época de los Borgia), p. 4. Los bebedores de sangre, p. 4. Por qué maté a mi mujer, p. 2'50. La mujer que olvidó su sexo, p. 4. Yo te amo (La novela del amor moderno), p. 3'50. Mi vida por ti, p. 4. La mujer caída del cielo, p. 4. Sanya, la mujer egipcia (La novela del Oriente moderno), p. 4. El milagro de amar, p. 4. Amores internacionales, p. 3'50.

CHAMPSAUR, Feliciano

Uhá, rey de los monos, p. 4.

DUCHENE, Fernando

Thamila (La mujer musulmana ante el amor), p. 4. Al lento paso de la caravana..., p. 4. El pastor de Akfadú (El amor en los aduanares), p. 4. Al pie de los montes eternos, p. 4.

DUNAN, Renata

La flecha de amor, p. 3'50. Los laceros del Amor, p. 3'50.

JACUZIO RISTORI, Rodolfo

Thamar (La amante de Judá), p. 4.

LARRUBIERA, Alejandro

Camino del pecado, p. 3.

LOUYS, Pierre

Psique (La mujer a quien mató el amor), p. 3'50.

NOEL, Eugenio

Raza y alma, p. 4.

PEREZ-PASCUAL, V.

Diálogos amatorios, p. 2.

PREVOST, Marcelo

(De la Academia Francesa)

La noche acabará... (dos tomos). Cada uno, p. 3'50.

ROSNY, J. H. (el Menor)

(De la Academia Goncourt).

La mujer artificial, p. 4.

SAPONARO, Miguel

El rostro de la amada, p. 4.

VAÜTEL, Clemente

Soy un terrible burgués, p. 4.

ZAPOLSKA, Gabriela

El infierno de las vírgenes (La vida en un internado), en tela, p. 5'50.

## VIAJES Y AVENTURAS

KIPLING, Rudyard

Los hijos del Zodíaco, p. 4.

LARROUY, Mauricio

Golpes de mar, p. 4. El marino rebelde, p. 4.

LONDRES, Alberto

Tierra de ébano (La trata de negros), p. 4. Los presidios de Guayana, p. 4'50. Dante no vió nada (La

vida en los presidios militares), p. 4'50.

WELLS

Una utopía moderna, p. 3'50. El hombre invisible, p. 3'50. La visita maravillosa, p. 3'50. Los primeros hombres en la Luna, p. 4. La guerra de los mundos, p. 3. La Máquina exploradora del Tiempo, p. 2'50. El alimento de los dioses (edición ilustrada), p. 5'50.

Estos títulos se sirven lujosamente en tela con un aumento de 1'50 pesetas, sobre los precios de rústica.